MUNDO HISPÁNICO

N.º 307 - OCTUBRE 1973 - 25 Ptas.



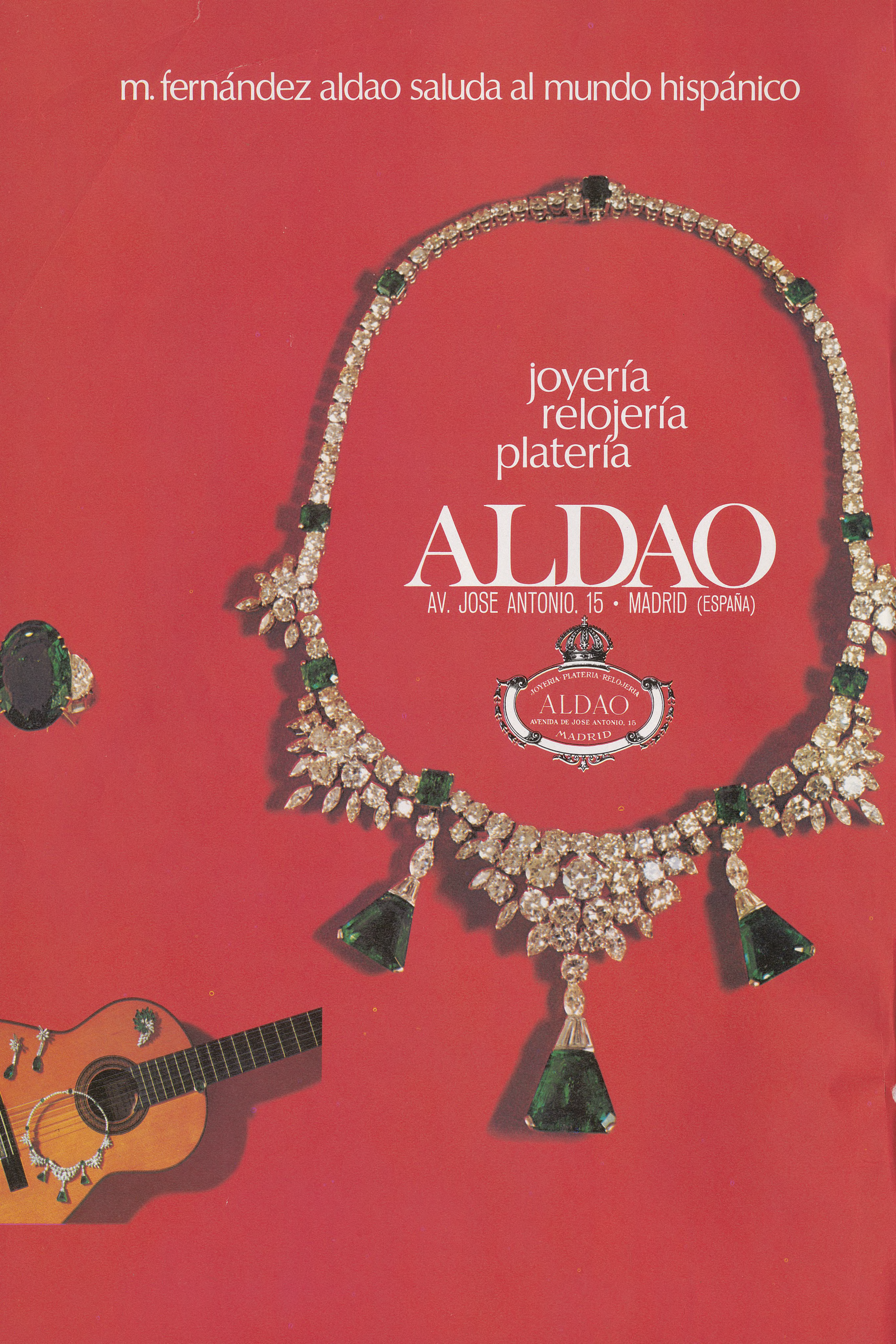
ARTE COLONIAL EN PERU

AMERICA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

HUELVA: LA ORILLA DEL FOLKLORE HISPANO-AMERICANO



SEVILLA: 12 DE OCTUBRE


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico
joyería
relojería
platería
ALDAO
AV. JOSE ANTONIO. 15 • MADRID (ESPAÑA)
JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID

REINAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

Adhesión de Acuñaciones Españolas S.A. al Día de la Hispanidad

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

La colección en oro se puede adquirir también por piezas sueltas

ANVERSO REVERSO



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte.
Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644



MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696

ANVERSO REVERSO



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760



LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818

ANVERSO REVERSO



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO Y PRECIOS DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO

● **Tamaño onza**

– 100 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 282.852'–
Una pieza suelta, Pts. 10.476'–

● **Tamaño media onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 141.426'–
Una pieza suelta, Pts. 5.238'–

EMISION EN PLATA

● **Tamaño onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000,** númeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 20.000'–

● **Tamaño media onza**

– 1000 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñacion tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 10.000'–

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.

Acuñaciones Españolas, S. A.

CORCEGA, 282 - TEL. 2284309* (3 LINEAS) - TELEX 52547 AUREA - BARCELONA-8



BOLETIN BIMESTRAL INFORMATIVO
DEL BANCO DE CREDITO LOCAL DE ESPAÑA

- Versión en lenguas española y portuguesa de la Revista «Local Finance» editada por el Centro Internacional para el Crédito Comunal.

- Publicación periódica de estudios e investigaciones para el fomento y desarrollo del sector público local.

- Noticia permanente del quehacer y la actividad del Banco de Crédito Local de España.

Paseo del Prado, 4 - Madrid - 14 - Teléfonos 2212840 y 2212848 - España

EL 31 DE DICIEMBRE VENCE EL PLAZO PARA OPTAR POR EL PREMIO DE FILOLOGIA «FELIX RESTREPO» DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Artículo I. Declarar abierto, a partir de la fecha del presente Acuerdo, el concurso para el otorgamiento del Premio «Félix Restrepo», correspondiente a los años de 1972 y 1973.

Artículo II. El plazo de entrega de los trabajos que se presenten al concurso vencerá el 31 de diciembre de 1973. El premio se entregará el 23 de abril de 1974, en la sesión que la Academia celebra anualmente para festejar el Día del Idioma.

Artículo III. Los trabajos que se presenten al concurso versarán sobre algún aspecto fundamental de la «Contribución de los países hispanoamericanos y Filipinas a la investigación, enseñanza y difusión del idioma».

Parágrafo. Dada la extensión del tema, los trabajos podrán enfocar el conjunto de los estudios filológicos, lingüísticos y gramaticales en Hispanoamérica y Filipinas, o en forma monográfica algún aspecto particular de la historia, desarrollo y progreso de la filología en nuestros países, o en alguno de ellos con referencia a los demás y a España, procurando siempre mostrar cuáles han sido los aportes fundamentales y más destacados al estudio, enseñanza, difusión, defensa y enriquecimiento del idioma español.

Artículo IV. Los trabajos que se presenten al concurso deberán ser escritos en castellano, inéditos y originales, realizados sobre fuentes directas, bibliográficas o documentales, y ejecutados con el rigor científico y técnico necesarios en esta clase de obras. La extensión de los trabajos será de no menos de doscientas hojas tamaño carta, escritas en máquina, a doble espacio. Los trabajos deberán presentarse en tres ejemplares, firmados con seudónimo y acompañados de una cubierta cerrada, lacrada y sellada que contenga el nombre, dirección e identificación del autor y el primer renglón de la obra. Sobre la cubierta deberá aparecer el mismo seudónimo con que esté firmado el trabajo.

No se considerarán aceptables para el concurso los trabajos que, conforme a la naturaleza del tema estudiado, no presenten documentación suficiente, o carezcan de la bibliografía necesaria.

Parágrafo. Los trabajos deberán ser entregados o enviados a la Academia Colombiana de la Lengua, con la indicación expresa del concurso «Félix Restrepo» para el cual se destinan.

Artículo V. Podrán participar en este concurso todos los escritores e investigadores colombianos o de otros países, con la mencionada condición de que sus trabajos sean originalmente escritos en correcto castellano. Quedan excluidos los miembros de número de la Academia Colombiana

Artículo VI. Los trabajos enviados al concurso serán estudiados por un jurado compuesto de tres miembros, designados por la Mesa Directiva de la Academia Colombiana, que deberá dictaminar sobre la calidad de aquéllos y consignar por escrito, mediante un acta, las razones que justifican el otorgamiento del premio al trabajo respectivo. La decisión del jurado se hará por mayoría de votos.

Adjudicado el premio, se hará la proclamación de éste en la sesión pública de la Academia de que trata el artículo segundo. En ella se abrirá la cubierta respectiva y se leerá el nombre del autor.

Artículo VII. El premio para el trabajo ganador del concurso constará de la suma de cien mil pesos ($ 100.000.00) moneda colombiana. En caso de que a juicio del jurado haya dos trabajos de igual valía, podrán otorgarse dos premios de cincuenta mil pesos ($ 50.000.00) cada uno. También podrán ser otorgadas menciones honoríficas.

Artículo VIII. La Academia podrá publicar los trabajos premiados, si así lo estimase conveniente, y en este caso reservará para sí los derechos de propiedad intelectual de la primera edición.

Los trabajos no premiados se devolverán a sus respectivos autores, previa identificación de los mismos.

Dado en Bogotá, a los trece días del mes de noviembre de mil novecientos setenta y dos.

El Director,
EDUARDO GUZMAN ESPONDA

El Secretario Perpetuo,
JOSE MANUEL RIVAS SACCONI

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA. Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo gratis y cuestionario, escriba a PAPYRUS. Box 458 MH. Winston, Salem. N.C. 27102 (U.S.A.).

MARIA NUÑEZ, Apartado 8122. Madrid (España). Desea mantener correspondencia con personas de ambos sexos residentes en Londres.

JEAN FERRARI, 28, Rue du Bouleau, 68000, Colmar (Francia). Joven de 17 años, impedido, que desea conocer España a través de postales, folletos turísticos, etc. Agradecerá el envío de lo que me puedan enviar para este fin.

BASSO TULLIO, Via Leonardo da Vinci, 4 B. Padova (Italia). Desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

FRED SUNDSBY, 6200 Stranda, Norway (Noruega). Ingeniero civil noruego, soltero, alto, personalidad agradable, excelentes ingresos y posición social, con fortuna, desea mantener correspondencia con señorita española de 16 a 25 años, bella, atractiva y elegante. Escriban con fotografía.

JACQUELINE J. COOK, 40 Elisabeth Pl. Apt. 3. Asheville, N.C. (U.S.A.)-28801. Desea mantener correspondencia con chicos de todo el mundo.

AMERICAN BUSINESS WOMAN going to Madrid in August wishes to correspond men and women in the meantime. If you want to make big money please contact me inmediately. I. Hollos, 127 West 83 St. Box 37, New York, NY. 10024 (U.S.A.).

FRANCISCO RODRIGUEZ III, 98 Ferry Street, Apt. n.º 5. Newark, N.J. 07105 (U.S.A.). Estudiante universitario desea correspondencia con personas de ambos sexos en inglés o en español.

GERMAN CORONAS, Martínez Izquierdo, 78. Madrid (España). Lector de MUNDO HISPÁNICO, de 39 años de edad, desea correspondencia en español con chicas de Brasil y U.S.A.

JOSE PLESKOT 1 Majá. Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Ingeniero experto en turismo y geógrafo, desea intercambio de postales, sellos de correos, diapositivas, prospectos de turismo, guías y revistas europeas con lectores de MUNDO HISPÁNICO de todo el mundo.

CARLOS ALBERTO MORA ROJAS. Banco Anglocostarricense. Apartado 10038. San José (Costa Rica). Desea correspondencia sobre temas culturales en general y arte. Idiomas español o italiano.

BUZON FILATELICO

JUAN DE XAVIER. José María Beobide, 1, 1.º-izq. Pamplona (Navarra) España. Desea mantener correspondencia para intercambio de sellos usados.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, 250 Matará, piso 3.º, Cuzco (Perú). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de Correo. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1973. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (NF). Tomo I: Francia y países de habla francesa. — Tomo II: Europa. — Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. Amiens (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Desea sellos en régimen de intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España*.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C, Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Bulgaria, Mónaco y San Marino, usados. Doy España e Hispanoamérica.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor, 28. Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos de correos conmemorativos de su país, recibirá la misma cantidad de sellos de España.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILIA, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, base catálogo Yvert.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea sellos usados universales anteriores a 1970. Da en cambio España.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira, 2-9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos de correos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

CLUB DE FILATELIA Y NUMISMATICA. Apartado aéreo n.º 16, Sogamoso, Boyacá-Belencito (Colombia). Desea canje con otros clubs, casas filatélicas o particulares.

RICARDO ALMODOVAR HERNANDEZ. Calle 66, n.º 2730, e/27 y 29. Reparto Libertad, Marianao 14. La Habana (Cuba). Desea intercambio de sellos con España y países de Hispanoamérica.



SEVILLA




VOCABVLARIO
DELA LENGVA
AYMARA.

CONGRESO GALDOSIANO
ARCHIVO DE INDIAS

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - OCTUBRE 1973 - AÑO XXVI - N.º 307

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958





ANDALUCIA, LA ETERNAMENTE VENCEDORA

por José María Pemán

Para armonizar con la celebración de la Hispanidad en Sevilla y en otras ciudades andaluzas —Huelva, Jerez...— hay en las letras españolas un texto idóneo: el que José María Pemán escribiera como gran apología y etopeya general de Andalucía y de lo andaluz. Cuando su publicación —hace unos cuarenta años—, produjo este retrato magnífico de Pemán una verdadera conmoción en los espíritus. En este 12 de Octubre, cuando la Hispanidad se viste de galas andaluzas, invitamos a releer esta página maestra.

NO hay cosa más trágica para un pueblo o una región que esto de que la claven, como a una cruz, a una literatura fácil y superficial y a unos adjetivos inalterables y únicos...

Este es el caso de Andalucía. En la época romántica, cuando la imaginación se desvelaba por toda originalidad o espontaneidad primitiva, se produjo un movimiento de atención hacia Andalucía. Unos cuantos viajeros la atravesaron rápidamente, en unas diligencias incómodas, por unos caminos ásperos. Teófilo Gautier arrojó sobre ella unas cuantas frases coloristas. Merimée escribió en «Carmen» una historia andaluza de toreros y navajazos. Y así nació una Andalucía superficial y chillona, amarrada a unos cuantos adjetivos trágicos, sombríos y fatalistas. Desde entonces ha venido rodando como moneda corriente. ¡Es tanto más fácil vivir de los adjetivos ajenos que no de las ideas propias!

Hoy, pues, Andalucía, es como un «palimpsesto». La vieja y buena escritura anda, en ella, escondida bajo el folletín de ayer, frívolo e impresionable. Procuremos borrar lo de ayer, para buscar en ella lo de siempre.

* * *

Ante todo, comprendemos que es una raquítica visión esa del viajero del siglo XIX, que anota unos cuantos rasgos que encontró a su paso: el cante, la guitarra, el toreo... El viajero posee siempre una sola dimensión: la anchura, el espacio. Es necesario que el historiador nos suministre la otra: la profundidad, el tiempo.

Y en cuanto nos asomamos al tiempo profundo nos encontramos con algo que corrige en seguida nuestra visión superficial de ayer. En efecto, aquella civilización tartesia, la más vieja de Occidente, de que nos hablan la Biblia, Estrabón, Hesiodo y otros, probablemente, coincide en sus límites geográficos con la actual Andalucía. Cuando aparecen los andaluces en la Historia, aparecen ya como un pueblo fino y culto, en plena madurez de civilización: tienen leyes en versos, a las que asignan seis mil años de antigüedad; saben lidiar toros; son finos y elegantísimos jinetes; en Cádiz existen las bailarinas más ágiles y graciosas del mundo... Cuando los griegos focenses llegan a ella se encuentran con un rey pacífico y benévolo: rey de un pueblo otoñal, civilizado y maduro, al que, por sus muchas riquezas, llaman «Argantonio»: el hombre de plata. Cuando un siglo después, llegan a Andalucía los cartagineses, sus «periplos» dan la misma sensación de haber encontrado un pueblo pacífico, refinado, sentado cómodamente, en la postura de una civilización definitiva.

A esta luz, que ya en siglos lejanos tiene suavidad de luz de otoño, hay que mirar, para comprenderlas bien, las cosas andaluzas. Andalucía no es una postal ni una acuarela. Es algo más serio. Sus cosas entroncan con una civilización secular y genuina. No se puede hablar superficialmente de las cosas eternas, porque las cosas son eternas precisamente cuando tienen mucho debajo de la superficie.

Y de pocas regiones podrá hablarse menos temerariamente de «eternidad», dentro, naturalmente, del relativismo de esa palabra, aplicada a lo humano, que de la región andaluza. Es impresionante la fuerza de supervivencia que tienen los rasgos más genuinos de su fisonomía. Aquella vocación estética de los tartesios, con sus leyes poéticas y sus lidias de toros y sus bailarinas de Cádiz, perdura intacta e inconfundible. Aquella condición pacífica, algo irónica y desengañada, de pueblo llegado a la madurez, con que Andalucía se presenta en sus primeras noticias, es, para siempre, la clave de su historia.

Esta región, ancha y luminosa, tendida en el centro del mundo, entre el Mediterráneo y el Atlántico, que guarda las riquezas agrícolas de los llanos de Córdoba, Sevilla y Jerez, en un cinturón de montañas abruptas, engastadas de riquezas mineras —el hierro de Tarsis y Riotinto, la hulla de Bélmez, el azogue de Almadén, el plomo de Linares—; esta región, que en pocas hectáreas de terreno, reúne y compendia todos los climas y cultivos —las nieves de Sierra Nevada, las playas pesqueras de Cádiz, los olivos de Osuna, las viñas de Jerez—; esta región, digo, parece que se tiende, con una indolencia soñadora, sumisa a todas las invasiones y pronta a todas las hospitalidades.

* * *

Se diría que, como todo lo cifra en ella, no espera nada. Se diría, que, como por sus recias características geográficas y étnicas, se siente nacida para la eternidad, no teme nada ni nada le inquieta. Ningún rincón quizás ha habido en todo el mundo más ampliamente abierto al ir y venir de los pueblos. Andalucía, con un gesto de superioridad aristocrática y maliciosa, ha presenciado las batallas, las codicias y los afanes de los hombres. Engalanada de flores, de racimos y de ramas de oliva, ha sido tálamo blanco para todos los trasiegos de sangre y para todos los cruces de raza.

Pero es que Andalucía tiene conciencia de su eternidad y tiene seguridad de su victoria definitiva; de aquí su dejadez y su abandono. Con femenina sumisión, un día se entrega a las baratijas de los fenicios, otro a las gracias de los griegos, otro a la fuerza de los romanos; pero, con femenina malicia, sabe que, tarde o temprano, ella los irá venciendo a todos. No los vencerá con sus armas, pero los embriagará con sus flores. No será la suya victoria de fuerza, será victoria de amor; y las victorias de amor, son, al fin y al cabo, las más definitivas.

Los romanos se apoderan de Andalucía, sí. Pero, al poco tiempo, Andalucía da a Roma filósofos o poetas, que no son ya romanos, sino andaluces. Séneca se parece mucho más a cualquier viejo andaluz de hoy, sentencioso y refranero, que no a ningún otro filósofo latino; Lucano se parece, mucho más que a Virgilio, a sus paisanos cordobeses Juan de Mena o Góngora. Uno y otro —Séneca y Lucano— escriben en latín, es cierto: pero en su espíritu, Córdoba ha vencido a Roma.

Y lo mismo ocurre con los árabes. Con sólo doce mil hombres hizo Tarik la conquista de Andalucía. Entre los conquistadores victoriosos quedaron albergados millares de andaluces, que continuaban con su sonrisa inalterable y filosófica, superior a los vaivenes de la fortuna, viviendo sus instituciones y guardando su espíritu... Al cabo de un siglo, había en Andalucía una gran población mixta, hispano-árabe y bilingüe, que fue, en su tiempo, el foco más culto y elegante de toda Europa.

La Alhambra de Granada o el Alcázar de Sevilla, llamados vulgarmente edificios de estilo «árabe», no se parecen en nada a los verdaderos monumentos árabes de Damasco, Constantinopla o Bagdad. No; su estilo no es árabe, es andaluz. Como es andaluz el sistema poético del árabe Abencuzman, raíz de nuestros villancicos y coplas populares.

Esta es Andalucía, la región vencida, eternamente vencedora. Su espíritu es como un grano de sal que nunca se corrompe y que da sabor a todo cuanto se mezcla.

¿Veis cómo ahora, a esta nueva luz secular, las cosas andaluzas son más serias y más transcendentales? No son gestos superficiales y coloristas, son brotes de un tronco eterno, fuerte contra todos los vientos. Cada cosa suya arrastra, como los viejos reyes, una cola larga y solemne de siglos. Por eso hay que acercarse con respeto a sus cosas, porque son una de las posiciones definitivas que la humanidad ha adoptado a través del tiempo.

* * *

Todavía sus rasgos de hoy no son sino sus rasgos eternos. La sobriedad de estos campesinos, flexibles como juncos, que comen unas cucharadas de gazpacho; la elegancia ceremoniosa del gesto, aun en el pueblo mismo; el garbo del traje corto, que, por no tener bolsillos, enseña el movimiento rítmico y armonioso de los brazos; el individualismo bravo, que no concibe el baile de conjunto ni el coro de orfeón; el espíritu crítico, burlón y experimentado, que reacciona, frente a la vida, con coplas y refranes; todos éstos son algo más que apuntes para el «carnet» del viajero de hoy. Son el gesto eterno de un pueblo que, porque ha vivido muchos siglos y ha recibido a muchas gentes, mira la vida con un poco de ironía, a través de sus ojos soñolientos, entornados a fuerza de luz y a fuerza de siglos.

Si hubiéramos de escribir sobre Andalucía con el criterio vulgar y cotidiano que no entiende de otras valoraciones sino de aquellas utilitarias, materiales y económicas que se entran por los ojos, encontraríamos muchas deficiencias. Anotaríamos, quizás con excesiva ligereza, ciertas sentencias terminantes: derrotas, atrasos, indolencias...

Pero esto sería una injusticia. Esos valores y esas realidades no son las únicas que existen. Hay realidades y valores de otro plano. Y Andalucía ha aplicado a la vida otro cuadro totalmente distinto de valoraciones y criterios. No hay derecho a condenar de una plumada al filósofo, al poeta o al anacoreta, porque su género de vida contraste con el activismo de la vida normal. Ellos aplican otros criterios o valores, pero cumplen también un programa de vida.

¿Que Andalucía fue fácil para las victorias invasoras? Concedido. Pero no es la «victoria militar» un único criterio de valoración. Habría que ponderar también el valor de esa tolerancia suave y pacífica que vence al cabo en el espíritu. ¿Que Andalucía se rezagó, con indolencia, en ciertos avances del progreso material? Concedido. Pero el rascacielo o el ferrocarril no son criterios únicos. Hay que valorar también otros progresos.

Hay que contemplar a Andalucía, «sub especie æternitatis», como los antiguos metafísicos contemplaban la vida. Hay que contemplar sus cosas a la luz de criterios y valores más eternos y trascendentales. Hay que empezar por decidir si tiene más razón el criterio utilitario y oportunista de hoy o aquel otro clásico y platónico que colocaba la meta de toda aspiración de los hombres o de los pueblos, en la perfección del espíritu, que se proyecta, luego, en la totalidad de la vida, haciéndola serena, artística y equilibrada.

Sólo después de haber decidido esto podremos comprender del todo al andaluz. Porque el andaluz es quizás el único campesino del mundo que hoy todavía abandona la azada para quedarse extasiado mirando el espectáculo eterno de una puesta de sol.



ITINERARIO AMERICANO POR SEVILLA

por Francisco Morales Padrón



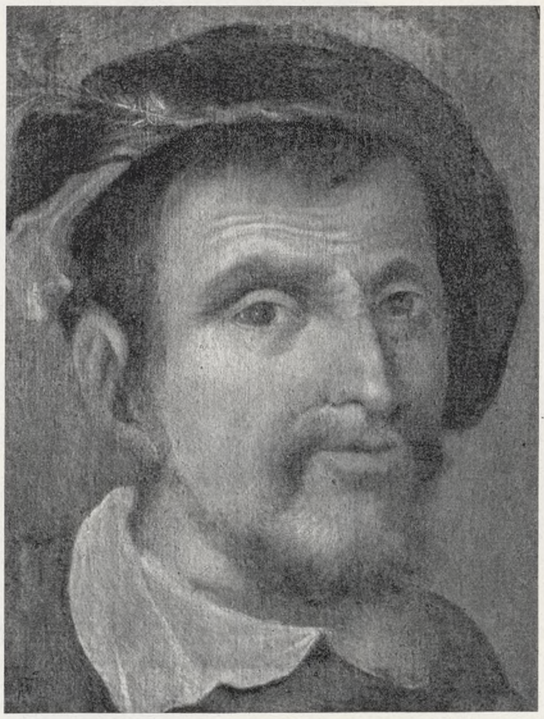
La Plaza de América en Sevilla está llena de recuerdos de la gran exposición iberoamericana, y es una etapa fija en el itinerario de los hispanoamericanos en Sevilla. En la página anterior, la catedral, vista desde el Archivo de Indias.

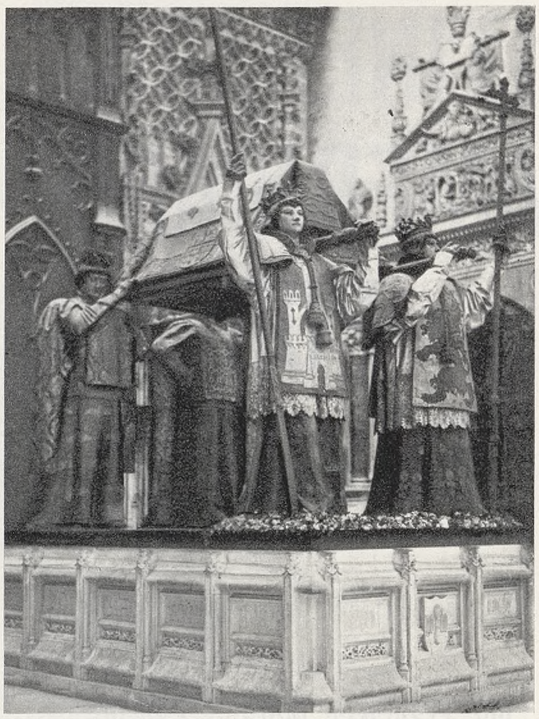
SEVILLA, corte sin rey...; habitación de grandes y poderosos del Reino, y de gran multitud de gentes, y de naciones. Adornada con las prerrogativas de su mucha y antiquísima nobleza. Compuesta de la opulencia, y riqueza de dos mundos, Viejo y Nuevo, que se juntan en sus plazas a conferir y tratar la suma de sus negocios...» al decir del Cronista Mayor de Indias Gil González Dávila. Y eso, en efecto, fue la ciudad del Guadalquivir por obra de América. Hoy, al evocar conjuntamente a Sevilla y América, surge un mundo real-imaginario que sólo existe ya en los viejos textos y documentos y en algunos testimonios urbanos y artísticos que nos pueden servir de apoyatura para una recreación. La imaginación disparada en ese intento discurre siempre por unos caminos que le llevan al Arenal famoso, al puerto fluvial, al río (el más americano de los ríos al decir del mejicano Carlos Pereyra), las flotas, las riquezas sin par... Sevilla, puerto y puerta del Nuevo Mundo. Sevilla, madre del Océano. Sevilla, meca y admiración de una heterogénea sociedad que acudía a ella al reclamo del auge material y buscando la aventura y la mejora. Pícaros de los que Cervantes hablará; comerciantes que describirá Tomás de Mercado; marinos, agricultores y artesanos dispuestos a convertirse en conquistadores sobre los que Vargas Machuca teorizará; riquezas que mentará Alonso de Morgado; y un escenario que describirá Lope de Vega y en el cual el muelle, los centros oficiales, las iglesias, los bodegones y mancebías cobijaban al burócrata, al mercader, al futuro colono, al clérigo, a buscones, mendigos, tahúres y rufianes que todos venían a engrosar una población, que ya en 1520 alcanzaba la cifra de 200.000 habitantes. La revolución económica que implica el hecho americano ocasiona un crecimiento urbano y demográfico espectacular, que lleva a Herrera a cantar: «No ciudad, eres orbe». La ciudad levanta entonces su Ayuntamiento, la Casa de Pilato, la Lonja (hoy Archivo de Indias), la Capilla Real, el cuerpo cristiano de la Giralda, etc. Las riquezas ennoblecen a los templos (custodia de Arfe, altar mayor y rejas de la catedral por ejemplo); los intelectuales (Caro, Herrera, Malara, Argote, Cetina, Alcázar, Lope de Rueda), el teatro, la imprenta, todo, acusa la presencia americana en esta ciudad que es como la capital del Nuevo Mundo. Desde ella se inicia la colonización de aquel (envío de semillas, plantas, animales, aperos de labranza, etc.) y ella, constituida en puerto único hasta 1717, contará con una Casa de la Contratación (1503), una Universidad de Mareantes y un Consulado que regirán esas relaciones humanas y económico-comerciales. De su Arzobispado dependerá la primitiva organización eclesiástica indiana, y su Ayuntamiento será modelo para los de América cuya recién amanecida geografía es, precisamente, descrita a él por carta que le remite el médico sevillano Alvarez Chanca, testigo del segundo viaje colombino. La casi postrera visión de la patria —no podemos olvidar a Sanlúcar ni a Canarias— se la ofrecía Sevilla al que embarcaba, cuyo papel clave en lo político-administrativo-mercantil le permitió disfrutar y ejercer una hegemonía e influencia todavía visibles en la dieta alimenticia, dicción o lenguaje, costumbres y advocaciones religiosas (Virgen de la Antigua), arquitectura (mudejarismo colombiano), azulejería y cerámica (Antillas, Puebla), pintura (Murillo y Zurbarán), escultura (Martínez Montañés y Mena), etc. El emigrante sevillano, que en el período comprendido entre 1492 y 1520, representó uno de cada seis de los embarcados y la mitad de las mujeres, llevó todo esto y más al Nuevo Mundo. Lo llevó él y el español que, desarraigado de su región, llegaba a la capital hispalense donde era captado e influido por la ciudad a la que tomaría más de una vez, ya estante en América, como referencia. Hoy, cualquiera que viaje por Canarias —natural antesala— y por América hispana puede, con facilidad, rastrear esta huella sevillana que ha establecido un parentesco que permite al arribado del otro lado del mar adaptarse con facilidad ante un ambiente que le resulta muy familiar. Y viceversa.

El flujo fue también reflujo. El hispanoamericano que rinde viaje en Sevilla, a esta ciudad un tanto mitificada, ¿qué encuentra actualmente en ella que le traiga el recuerdo de América? ¿Qué permanece o hay en Sevilla todavía de aquella historia común? Lo que más sorprendía a los viajeros, lo que más citan Colón, Las Casas, Fernández de Oviedo o el Inca Garcilaso, ha desaparecido: el Arenal, el pandemonio del río variopinto y rico, el puente de barcas, la «máquina» o grúa, la Casa de la Contratación y su riqueza cartográfica, el Consulado, la devoción a la Virgen de la Antigua, el mundo de pícaros en torno a cualquier Monipodio, las transacciones de los genoveses y otros en sus bancos y compañías, el tráfago mercantil de las gradas catedralicias o de la Casa Lonja, la industria imprentil, la atmósfera de aventura, incertidumbre... todo ha desaparecido. Pero quedan más de 40.000 legajos en el Archivo General de Indias, creado en el siglo XVIII por el valenciano Juan Bautista Muñoz, conteniendo la historia de todo eso y de muchas cosas más. Historia que cuenta también con fuentes en los archivos de Protocolos, Ayuntamiento, Parroquiales, etc. Por esto que representa con categoría mundial el Archivo de Indias, Sevilla sigue siendo hoy puerto y puerta de la Historia de América. Quien desee entrar en el conocimiento y comprensión del pasado americano-español, una historia que tuvo por escenarios fundamentales a un continente y a una ciudad privilegiada, debe hacer su entrada por ese Archivo de Indias albergado en lo que fue Casa Lonja de mercaderes. Junto al Archivo, la Biblioteca Colombina, propiedad del Cabildo Catedral y de la cual vamos a partir en nuestro recorrido americanístico por la ciudad otrora «gran Babilonia de España».

La Biblioteca Colombina se abre al Patio de los Naranjos catedralicio en medio de una arquitectura árabe-cristiana y vigilada por la torre más famosa del mundo. Miles de libros que compró Hernando Colón, manuscritos, incunables, códices miniados y una interesante pinacoteca puede contemplar y consultar el curioso y estudioso. Allí están no sólo el *Libro de Horas* de Isabel la Católica sino el *Imago Mundi*, el *Libro de las Profecías*,







la *Historia Natural de Plinio*, las *Tragedias* de Séneca y otras obras y libros que pertenecieron al almirante Cristóbal Colón, el cual pintado por E. Lasalle nos observa al igual que su hijo Hernando desde lo alto de los muros en los que se apoyan los severos armarios de caoba y cedro. Desde la Biblioteca Colombina al Archivo de Indias no hay sino unos pasos. Pasos que podemos dar cruzando la catedral. Es una característica única de este paseo americanista. En los libros de la Colombina se encierran el *misterio* y las *ideas geográficas*, base del plan descubridor del genovés; en el Archivo de Indias está toda la historia del descubrimiento y sus consecuencias; y en la catedral reposan los restos de quienes originaron todo esto: Cristóbal Colón y Hernando Colón.

Por la nave del Lagarto o de la Granada vamos a penetrar en el templo catedralicio, dejando atrás la visión del sagrario realizado con piedras de Florida. La impresión que el interior del templo causa es tan profunda que el visitante queda como atolondrado y en lugar de examinar con el detallismo de un paseo museístico lo que se le ofrece, prefiere divagar y reconcentrarse embelesado. Pero, nosotros hemos entrado para indagar lo que nos hable de América. Y de América nos hablan la tumba de Colón, la tumba de su hijo Hernando, la capilla de la Virgen de la Antigua, la Capilla Real, la capilla del Mariscal, la capilla de Santa Ana o del Cristo de Maracaibo, los Bizarrones...

Delante de la llamada puerta de Príncipes se alza el mausoleo, obra de Arturo Mélida, donde se guardan los restos de Colón traídos de la catedral de La Habana en 1899. Desde 1902, cuatro heraldos que representan a Castilla, León, Aragón y Navarra sostienen el sarcófago con los ajetreados huesos del primer Almirante, en tanto que su hijo amado Hernando, fallecido en 1539, reposa bajo lápida colocada en el centro del trascoro. Aquí podemos reflexionar sobre los discutidos restos del genovés que quiso dejarnos un problema más en torno a su personalidad al igual que su hijo Hernando, autor de la *Historia* de su padre plagada de intencionadas inexactitudes. Si entramos en el tema o los temas será difícil acabar pues alcanzar un final satisfactorio para todos es tarea ardua. Lleguemos, entonces, por lo menos al final de nuestro itinerario. Muy cerca de la tumba de Colón, hacia su derecha, está la más suntuosa y amplia de las capillas laterales de la catedral: la de la Virgen de la Antigua con efigie de remota tradición bizantino-italiana, muy venerada a finales del siglo XIV y principios del XVI y que sirvió para bautizar la primera ciudad continental (Nuestra Señora de la Antigua del Darien), y ante la cual se hincaron los hombres que dieron la primera vuelta al mundo y a la que se ve y venera en diversos templos americanos (catedral de Lima, por ejemplo).

Donde debiera estar el ábside, según proyecto primitivo, es decir, en la cabecera de la nave central se abre la Capilla Real terminada en 1575. Monumental en su estilo plateresco, con el carácter solemne que le da el albergar los restos de San Fernando, Alfonso el Sabio, Pedro el Cruel, Beatriz de Suavia, María de Padilla, imagen y tesoro de la Virgen de los Reyes, tiene también para nosotros un significado especial por ser receptáculo de cosas más humildes pero trascendentes. Entre los valiosos objetos del tesoro de la Virgen podemos contemplar la patena con la que el padre Olmedo dijo su primera misa en Méjico (el cáliz se perdió lamentablemente) y un medallón que llevaba Hernán Cortés. En el Coro de los capellanes, a la derecha de la capilla, cuelga un impresionante Cristo de marfil que fue de Hernán Cortés y en cuya cabecera estaba cuando murió en Castilleja de la Cuesta. Adquirido por los Montpensier el palacio donde terminó su vida el conquistador de Medellín, pasó también a ser propiedad de ellos el Cristo, el cáliz y patena del padre Olmedo, la citada medalla y un trozo del árbol de la Noche Triste, objetos todos conservados por el conquistador de Méjico. De ello resta lo que hemos mencionado. Otro conquistador, contador de la Española, dueño de muchas canoas en Cubagua, fue el Caballero Veinticuatro sevillano Diego Caballero, cuya efigie pintada por Pedro de Campaña podemos ver en la capilla del Mariscal dentro del cuadro de la Purificación. Es la última capilla lateral de la nave derecha, en tanto que la segunda es la de Santa Ana donde en un retablo moderno de estilo renacimiento español vemos un lienzo del siglo XIX representando a un Cristo crucificado bajo la advocación de Señor de Maracaibo que tuvo una gran devoción popular y que contó con una pintura más antigua.

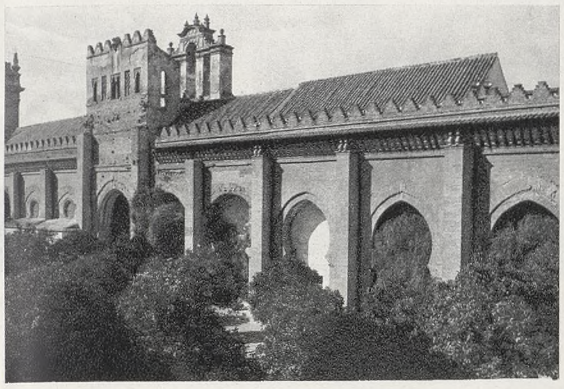
Las colgaduras del templo catedralicio son también de origen americano, lo mismo que doce blandones de plata, llamados «los Bizarrones», regalo de don Juan A. Bizarrón, arzobispo de Méjico, que en el siglo XVIII había sido arcediano del templo sevillano. Todo esto nos habla de América dentro de la catedral; al salir de ella podemos contemplar sus gradas, escenario en el XVI de los tratos de aquellos comerciantes que, irreverentes, interrumpían las ceremonias religiosas refugiándose dentro de la catedral cuando llovía o usando los altares para jurar el acuerdo realizado. Con el fin de obviar esto Felipe II construyó la Casa Lonja según planos de Herrera, que también contemplamos al salir del templo. Entre uno y otro edificio se alza la Cruz de los Juramentos, en la cual también los comerciantes pactaban sus acuerdos. Si hacemos caso de las leyendas veremos en el arquillo que da entrada al Patio de Banderas, un retablito ante el que oró Colón. ¡Cuántas veces se nos ha dicho que aquí o allí durmió, vivió u oró tal o cual personaje! Algo más allá, y siempre dentro de ese fabuloso cahiz de tierra solar de la catedral, el Palacio Arzobispal, el Archivo de Indias y el Alcázar. Se alza este último, primitiva sede de la Casa de la Contratación y donde hoy siguen la capilla de los Reyes Católicos y la espléndida tabla de la Virgen de los Navegantes, obra de Alejo Fernández a quien se atribuye el querer representar en ella a Fernando el Católico, Cristóbal Colón, Américo Vespucio y otros notables personajes de entonces.

Pasar de la catedral al Alcázar ha sido cosa de minutos; ir del Alcázar al Archivo de Indias a examinar viejos documentos y coloreados planos con firmas de gentes conocidas es como seguir andando por casa; y dirigirse del Archivo de Indias al río, es como asomarse al balcón de la casa. La actual *Avenida*, que dejamos a nuestra derecha fue la Calle de Génova donde esta república tuvo consulado y sus comerciantes sede; por la calle que nos lleva al paralítico Río Grande podremos evocar viendo la Casa de la Moneda lo que fue aquel alucinante acuñar de oros y platas que el vulgo ignorante supuso guardados en la Torre de la Plata semiescondida ahora y en la Torre del Oro mudo testigo de infinitos adioses y bienvenidas. Muy cerca, junto al Hospital de la Caridad, también se ocultan las naves que aún quedan de las Atarazanas que el rey Sabio construyó y donde nacieron y descansaron barcos que fueron a Indias. Entre las Atarazanas y el río se extendía el Arenal febril y peligroso. Al otro lado, la marinera y trianera orilla derecha con los hitos orientadores del convento de Nuestra Señora de los Remedios y la Iglesia de Nuestra Señora Santa Ana... Del convento queda, es una manera de decir algo, una institución inexplicable y vergonzosamente cerrada desde hace más de treinta años. Tantos, como casas tiene para vida de ella, que guarda, entre otras cosas, la edición del testamento de Hernando Colón sin distribuir. Del convento de los Remedios queda también una Virgen de la Victoria, ante la que oraron Magallanes y Elcano, hoy conservada en la iglesia de Santa Ana a cuya vera se organizaron centenares de expediciones y se carenaron barcos. Bajo el gótico espléndido de sus naves el americanista encontrará la capilla de los Mariscales de Santo Domingo y una pila bautismal que regaló, según leyenda que en ella hay, un trianero que organizó viajes descubridores con los hermanos Guerra. Es decir, que en Santa Ana de Triana tenemos testimonios de aquel mundo marinero y de aquel momento tenso y dudoso en que se fue destapando la geografía americana por unos audaces soñadores de riquezas que acabaron dando la vuelta al mundo en ese su inquirir acucioso. En Santa Ana está la Virgen que los vio partir y que los veía llegar.

De la Biblioteca —presentimiento y descubrimiento de un mundo— a la iglesia de Santa Ana —redondeamiento de ese mundo— el paseo en andadura es mínimo, pero en contenido histórico es muy largo e intenso. Contenido que se acrecienta si lo prolongamos hasta el palacio de San Telmo y la actual universidad, antigua Fábrica de Tabacos. En San Telmo está Nuestra Señora del Buen Aire patrona de la Universidad de Mareantes y advocación que, traída de Cerdeña, pasó al Río de la Plata y sirvió para bautizar la ciudad de Buenos Aires. Parte del archivo de la Universidad de Mareantes, tan vinculada al menester náutico-mercantil americano, se guarda en la Biblioteca Universitaria acogida ahora en los muros de la fábrica que desde el siglo XVIII fue admiración de nacionales y extranjeros que no se cansan de describirla, y en cuya portada principal unos relieves exhiben rostros de indios emplumados, cabezas de Colón y

ITINERARIO AMERICANO POR SEVILLA

En la página anterior, de izquierda a derecha, una imagen de Nuestra Señora de la Antigua, advocación famosa en los años del Descubrimiento. Le sigue Hernando Colón, el hijo del Descubridor, con Beatriz de Arana, y a continuación la conocida imagen del mausoleo de Colón en la catedral de Sevilla. En esta página, una vista del Patio de los Naranjos, y al lado, «La Virgen de los Mareantes», obra de Alejo Fernández, quien incluyó retratos de Fernando el Católico, Colón, Vespucio y otros personajes de la época.





Cortés, y aparatos para elaborar ese producto que América regaló al viejo mundo. Como el humo del tabaco todo se ha ido diluyendo o difuminando y hoy nos parece imposible tanta grandeza en hombres, acciones y riquezas.

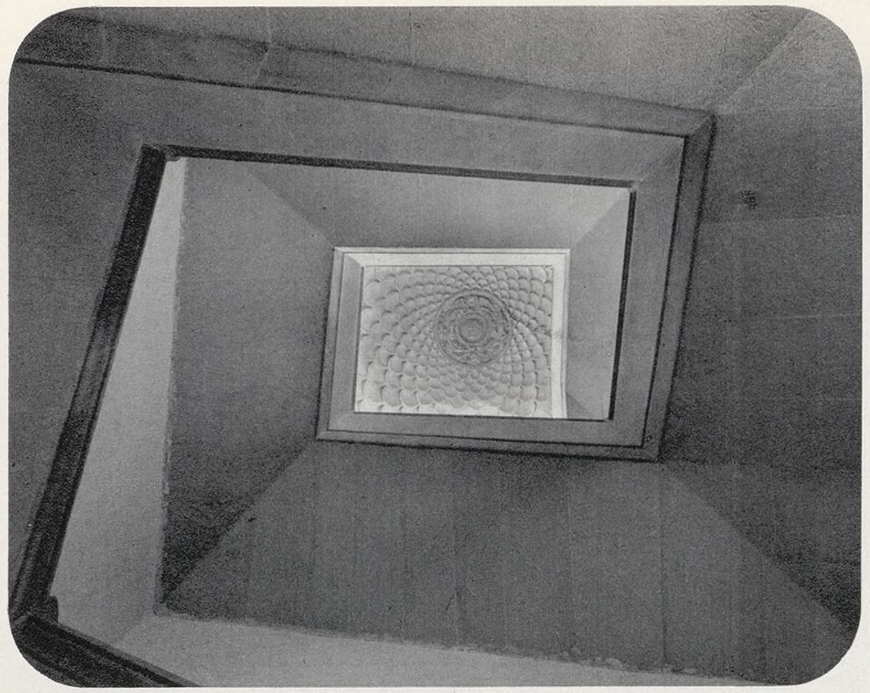
El colombinista que ya en la catedral pudo meditar sobre la enredada problemática del Descubridor, puede continuar su meditación en el monasterio de las Cuevas, en las afueras de Sevilla. Allí, en la capilla de Santa Ana, reposaron los restos del primer almirante don Cristóbal, de su hermano don Diego, de su hijo el segundo almirante don Diego, y de su nieto don Luis, tercer almirante, calavera muerto en el presidio de Orán. En este remanso covitano vivió Colón más de una vez, y allí tuvo a su gran amigo fray Gaspar Gorricio. Todavía en este espléndido monasterio se conserva una arqueta con restos de la familia Colón...

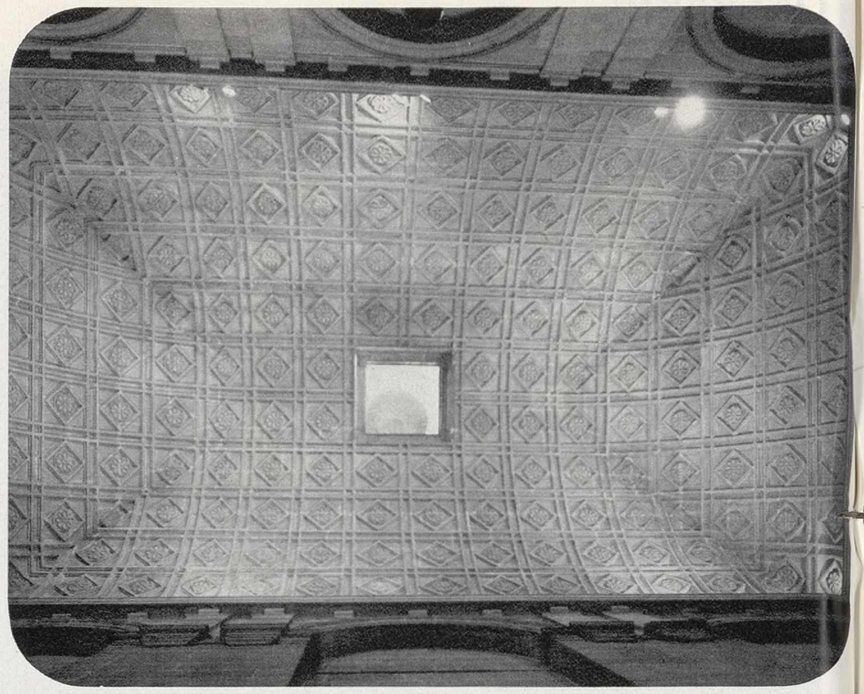
El admirador de Cortés, que también en la catedral hispalense ha meditado sobre la gesta y destino del asombroso extremeño, puede marchar a Castilleja de la Cuesta donde está el palacio —hoy colegio de monjas Irlandesas— en el que murió Hernán Cortés y donde se enterró a «Cordobés», su último caballo. Desde allí, el cortejo fúnebre llevó los restos del más grande de los conquistadores hasta el monasterio de San Jerónimo en Santiponce antes de iniciar su último viaje a Méjico.

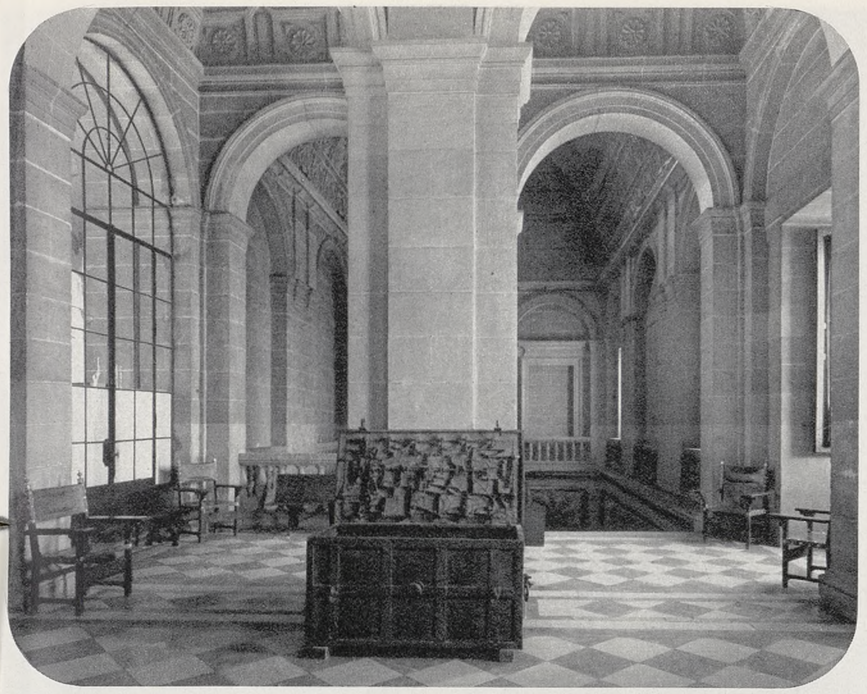
Mientras sus también discutidos restos se iban hacia la amada Nueva España, en Sevilla permanecían los de su mujer y su hija. Sus tumbas están en el convento de Madre de Dios, donde también reposa el oidor de la Casa de la Contratación Venegas y en cuya clausura hay un magnífico cuadro de Nuestra Señora de Copacabana. Y ya que hablamos de clausuras y de Méjico, digamos que en todos los «huertos cerrados» sevillanos cuelgan óleos con la Virgen de Guadalupe y en la biblioteca del convento de Santa Paula se guarda un óleo representando a Sor Juana Inés de la Cruz muy poco conocido.

El lascasista, que sabe que su personaje nació hace 500 años en Sevilla, puede rememorar toda la titánica vida del dominico en la iglesia de la Magdalena, antiguo convento de San Pablo, donde fray Bartolomé vivió y fue consagrado obispo de Chiapas en 1544.

En cualquier parte de Sevilla está enterrado Américo Vespucio, inconsciente ladrón de glorias y, como su paisano el genovés, consciente embarullador de hechos. Aquí, allá, en cualquier parte salta el nombre, el hecho, la anécdota, el topónimo, la advocación, el edificio que nos van señalando esta geografía cordial americana en la urdimbre urbana e histórica de «Sevilla, Corte sin rey... admirable por la felicidad de sus ingenios, templanza de sus aires, serenidad de su cielo, fertilidad de su tierra, suntuosidad de templos y edificios...» al decir del Cronista Mayor de Indias. Todo gracias a unas riquezas entradas de América por el «Guadalquivir, célebre río de la Andalucía y espejo de los muros de Sevilla» según Castillo de Solórzano, que la convirtieron en el más «célebre depósito de la riqueza de Occidente».







Sobre la perspectiva exterior del Archivo, vemos, de izquierda a derecha, escalera de piedra montada al aire, del siglo XVI, bóvedas de las galerías altas, y arcón del siglo XVI; al pie de esta página, un fragmento del artesonado.

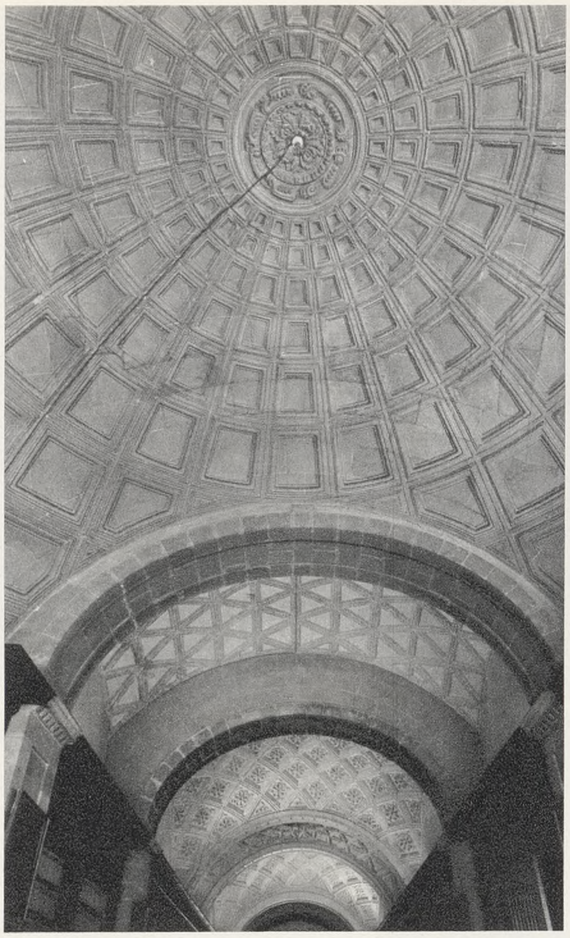


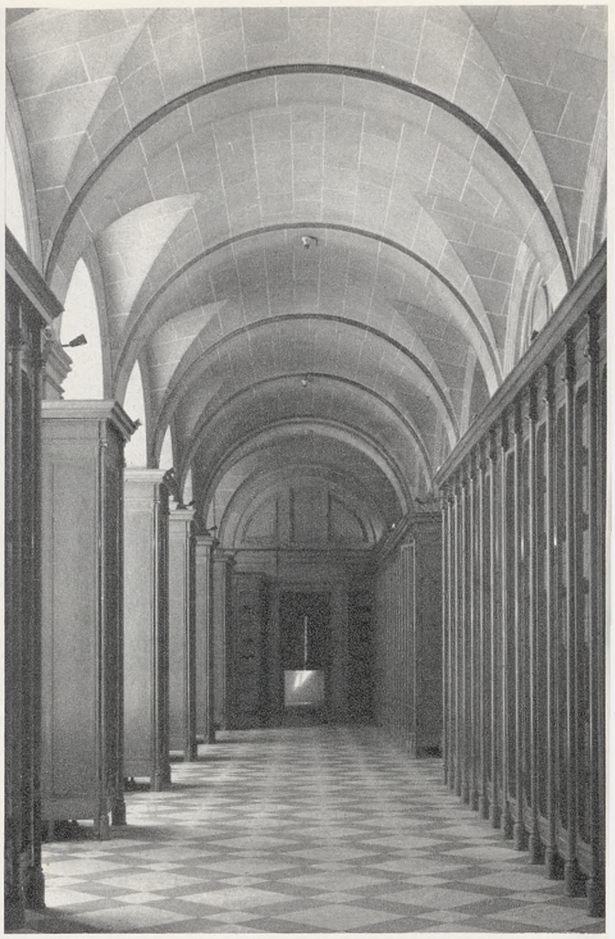
EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

por Rosario Parra Cala



EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS





A la izquierda, una curiosa vista de arcos y bóveda, y a la derecha, una de las galerías bajas.

EN el Archivo General de Indias se conserva la documentación producida por los organismos administrativos españoles en relación con América y Filipinas, del siglo XV al XIX.

Para los asuntos de Indias no se había designado, en principio, ninguna entidad de gobierno especial, pero su volumen creció de tal forma, que fue necesario establecer organismos específicos que se ocupasen de su estudio y despacho.

Estos organismos, esencialmente, fueron dos: la Casa de la Contratación de las Indias, creada por Real Cédula, dada en Alcalá de Henares, el 20 de enero de 1503, y el Consejo Real y Supremo de las Indias que se creó en 1524.

La Casa de la Contratación centralizó todo lo referente a la navegación de las Indias, aunque siempre bajo la jurisdicción del Consejo, que era el supremo órgano de gobierno respecto a las posesiones españolas de Ultramar. La Casa tuvo su residencia en Sevilla, donde se conservó su archivo propio, si bien quedó dividido en dos a partir del año 1717, con motivo del traslado de la Casa de la Contratación a Cádiz.

Dentro del Consejo Real existía la práctica de encomendar los asuntos de Indias a consejeros especialmente designados para ello y la expresión «Consejo de Indias» aparece ya en una Real Cédula de 1519. Es el más claro antecedente del organismo creado en 1524 con el nombre de Real y Supremo Consejo de las Indias. Residió junto a la Corte, siguiendo a ésta en sus continuos desplazamientos, hasta fijarse en Madrid, a partir de Felipe IV.

Dentro del Consejo surgieron posteriormente el Consejo de Cámara de Indias, las Juntas de Hacienda y de Guerra de Indias y otras secciones. El Consejo tenía una Secretaría general y dos secretarías especiales llamadas de Nueva España y del Perú. Otra de sus secciones importantes era la Contaduría.

Ambos organismos —la Casa y el Consejo— con sus respectivas dependencias, fueron formando sus propios archivos, hasta que en una Real Cédula, dada en Valladolid el 30 de junio de 1544, Carlos I dispone que todos los papeles referentes a las Indias, que se hallaban en las distintas dependencias del Consejo se reunieran y se llevaran a Simancas.

El Consejo hizo la primera remesa de sus papeles a Simancas en 1567, a la que siguieron otras a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, a medida que los documentos iban perdiendo vigencia administrativa, según la práctica usada por la Administración Pública española. Sin embargo no se hizo ningún envío por parte de la Cámara de Indias, ni de la Casa de la Contratación, que conservaba sus papeles en Sevilla y Cádiz, como hemos indicado anteriormente.

Por una Real Cédula, dada en Madrid el 19 de enero de 1609, se ordenó al archivero de Simancas, don Antonio de Ayala, que hiciese un inventario de los papeles referentes a las Indias y en 1626 se autorizó a Antonio de León Pinelo para reconocer y copiar papeles relativos a erecciones de iglesias en Indias.

En 1778, Carlos III determinó que se ordenaran todos los papeles de Indias que existían en Simancas. Para realizar esta tarea fueron comisionados Juan de Echevarría y Francisco Ortiz de Solórzano, quienes manifestaron las dificultades que tenían para desenvolverse, dada la inmensa cantidad de documentos y lo insuficiente del local.

En 1781 se encargó al cronista de Indias, don Juan Bautista Muñoz, que informase reservadamente sobre la labor que los comisionados realizaban en Simancas. Muñoz aconsejó al ministro don José de Gálvez, marqués de Sonora, que los papeles de Indias debían reunirse en un archivo propio, y explicó, en su Memorial de 12 de marzo de 1784, los fines y el plan de nuevo Archivo General. Propuso como lugar adecuado para instalarlo la Casa Lonja de Sevilla, edificio construido en piedra, a fines del XVI, según los planos de Juan de Herrera.

El Conde de Floridablanca comunicó al archivero de Simancas una Real Orden en la que se disponía que todos los papeles de Indias se trasladasen a la Casa Lonja de Sevilla, para que en ella se colocasen en el orden debido.

Las primeras remesas de papeles, procedentes de Simancas llegaron a Sevilla el 14 de octubre de 1785, en 253 cajones.

El Consejo de Indias envió en 1786 los papeles de la Contaduría; en 1788 los de la Secretaría del Perú y en 1790 los de la Secretaría de Nueva España y Escribanía de Cámara de Justicia, que permanecían aún en sus archivos de origen.

La Casa de la Contratación, cuyos fondos se encontraban parte en Sevilla y parte en Cádiz, envió dos remesas en 1786 y el resto de la documentación en 1791, por haber sido suprimido dicho organismo en 1790.

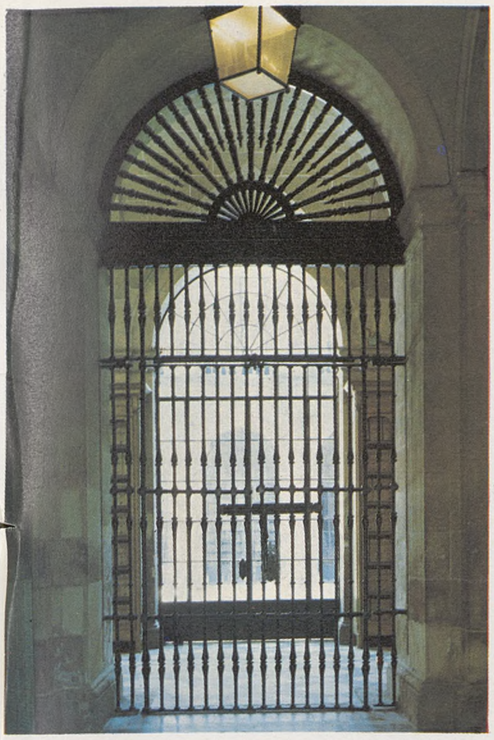
El nuevo archivo nacía no sólo para custodiar las pruebas de los derechos de la Corona, o para servir necesidades administrativas o de gobierno, como se habían creado todos los archivos estatales, sino al servicio de la investigación histórica, según las corrientes historiográficas del siglo XVIII. Surge así, en Sevilla, el primer archivo colonial del mundo y pone al servicio de la Historia las fuentes documentales, hasta entonces dispersas, referentes a América.

Las obras de adaptación del edificio de la Lonja para convertirlo en Archivo estuvieron a cargo del arquitecto don. Lucas Cintora. Tuvo que demoler tabiques, en la planta alta, que dividían interiormente las naves, para convertirlas en grandes salas, que fueron soladas con mármoles. En las galerías exteriores se construyó un zócalo de jaspe sobre el que se instalaron unas estanterías de caoba cubana y cedro por la parte interior, en los años 1786 al 88, con motivos indianos tallados en las metopas del friso. También se renovó y mejoró la escalera principal del edificio.

Carlos III no alcanzó a coronar la fundación del Archivo, ya que murió en 1788. En 10 de octubre de 1789 se publicó una instrucción provisional sobre las obligaciones del archivero y en 10 de enero de 1790 las definitivas Ordenanzas del Archivo que constan de noventa y cuatro capítulos.

No tardaron en llegar nuevas remesas de papeles, bien para completar la documentación anterior a 1760, que no había sido entregada todavía o la posterior a dicha fecha, a medida que no era necesaria en las oficinas de origen para resolver los asuntos administrativos. Así se fue concentrando en el Archivo de Indias la mayor parte de la documentación relacionada con las antiguas posesiones españolas de Ultramar.

Hasta el año 1894 este Archivo dependió del Ministerio de Ultramar, y al suprimirse







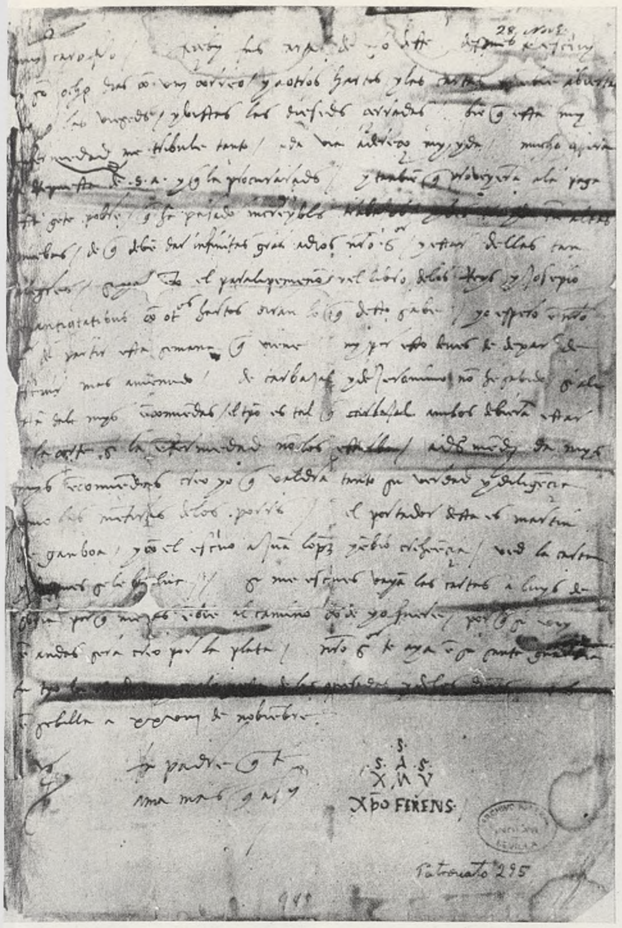


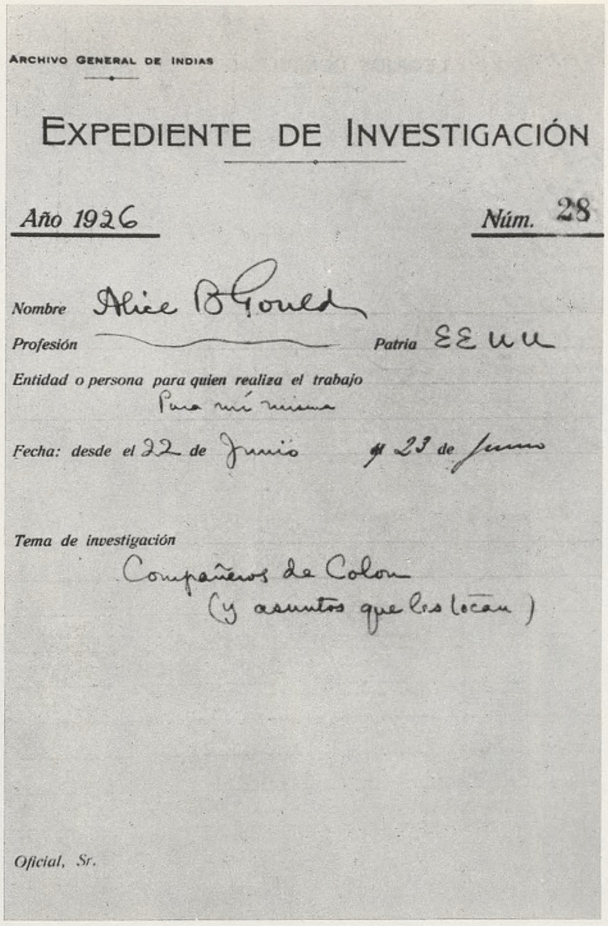


Arriba, de izquierda a derecha: la cancela del vestíbulo que da al patio, una vista de la escalera desde arriba, y la escalera en su parte baja; de las dos fotos inferiores, la de la izquierda es una vista del salón de investigación, y la de la derecha es una visión de la escalera desde el rellano.









ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

EXPEDIENTE DE INVESTIGACIÓN

Año 1926 Núm. 28

Nombre Alice B Gould

Profesión Patria EE UU

Entidad o persona para quien realiza el trabajo Para mí misma

Fecha: desde el 22 de Junio y 23 de Junio

Tema de investigación Compañeros de Colon (y asuntos que les tocan)

Oficial, Sr.

EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

En la página anterior, arriba, una vista del bello patio interior del Archivo, y debajo, archivos instalados en las galerías altas.
En esta página, a la izquierda, un documento valiosísimo: carta autógrafa de Colón a su hijo Diego; y a la derecha, portada del expediente de investigación correspondiente a la eminente especialista en los viajes de Colón, la norteamericana miss Alice B. Gould.

éste, fue incorporado a la Subsecretaría de Instrucción Pública, como los demás archivos estatales con documentación histórica, y desde entonces está servido por el Cuerpo Facultativo de Archiveros. Actualmente depende de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, dentro del Ministerio de Educación y Ciencia.

La documentación que comprende casi 40.000 legajos, está clasificada en secciones: Patronato, Contaduría, Contratación, Justicia, Gobierno, Escribanía de Cámara, Secretaría del Juzgado de Arribadas y Comisaría de Hacienda Pública, Correos, Estado, Ultramar, Cuba, Consulados, Títulos de Castilla, Tribunal de Cuentas y Mapas y planos. Las guías, inventarios y catálogos facilitan la consulta de cada una de las secciones, de las que daremos una sucinta reseña de su contenido.

La Sección de Patronato es una de las más pequeñas del Archivo, ya que sólo tiene 295 legajos, pero sin embargo es de las más consultadas por los investigadores, dado el interés de su documentación, en su mayor parte de los siglos XVI y XVII. Se trató de reunir en esta sección los papeles referentes a asuntos eclesiásticos y al ejercicio del patronato que sobre estas materias tenía la Corona, pero también comprende otros de distinto carácter relacionados con el gobierno en general, los primeros descubrimientos, documentos colombinos, etc.

La sección segunda es la Contaduría General del Consejo de Indias, que comprende la documentación de carácter contable tramitada por el Consejo, que funcionaba como tribunal supremo de cuentas en lo concerniente a América. A estos efectos recibía para su revisión y aprobación las cuentas de todas las cajas reales de las Indias, más las de la Casa de Contratación, del Consulado de Sevilla, de las Armadas y flotas, de la Depositaría de Cádiz, del propio Consejo y otras.

La Sección de Contratación contiene los papeles de la Casa de la Contratación, o sea los referentes a la organización de flotas y armadas, recepción de caudales venidos de Indias, dirección de la escuela de náutica y cosmografía y tribunal de justicia en los asuntos de su jurisdicción.

En la Sección de Justicia se conservan los papeles producidos por el Consejo de Indias, en su función de Tribunal supremo de justicia para todo lo relacionado con América, tanto en primera instancia como en apelación de las diez audiencias americanas, de la de Canarias y de la Casa de la Contratación. Se destacan las series de «juicios de residencia» y la de «visitas» o inspecciones que por orden del Consejo se hacían a las audiencias, cajas reales y demás órganos administrativos, incluida la Casa de la Contratación.

La Sección de Gobierno, con más de 18.000 legajos, es la más extensa del Archivo y su documentación procede del Archivo de Simancas, del Consejo de Indias y del Ministerio de Hacienda principalmente. Entre los papeles del Consejo se distinguen los procedentes de la Secretaría de Nueva España y de la Secretaría del Perú. El contenido de los fondos es muy variado, pero en su mayoría se refieren directamente a cuestiones de gobierno y administración.

La Escribanía de Cámara del Consejo de Indias es continuación de la Sección de Justicia. Sus fondos forman una sección independiente por el hecho de haber ingresado separados en el Archivo, ya que los de Justicia vinieron de Simancas y los de Escribanía de Cámara del Archivo del Consejo de Indias, en Madrid.

La Sección de Secretaría del Juzgado de Arribadas y Comisaría Interventora de la Hacienda Pública de Cádiz, comprende los papeles de los dos organismos citados en el título.

Otra Sección es la de Correos, que contiene documentación procedente del Ministerio de Ultramar, sobre correos marítimos, diarios de navegación y correspondencia.

La Sección de Estado comprende documentación de los siglos XVIII y XIX, procedente del Ministerio de Estado, referente en su mayoría a materias políticas y diplomáticas de gran interés para el estudio del proceso de la independencia de América.

En la Sección de Ultramar se conservan los fondos procedentes del Ministerio de Ultramar, que vino a recoger las atribuciones del antiguo Consejo de Indias con los inevitables cambios producidos por la evolución política del país y, sobre todo, por la pérdida de las antiguas colonias que dejaron sus atribuciones muy reducidas.

Los papeles de Cuba son los procedentes del archivo de los gobernadores capitanes generales de La Habana, que tenían atribuciones civiles y militares. Dado el papel que desempeñó esta capitanía general en la política española con relación a América a finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX, hay entre las series de este primitivo archivo mucha documentación que rebasa los límites puramente locales de la isla para interesar a todo el Caribe, como es buena prueba la documentación sobre Luisiana y Florida.

La Sección de Consulados comprende los fondos correspondientes a los Consulados de Sevilla y Cádiz, durante los siglos XVII a XIX.

En la Sección de Títulos de Castilla se conservan minutas de concesión de títulos de Castilla a favor de residentes en Indias, pagos de derechos, sucesiones, etc., procedentes de las secciones de Gobierno y de Estado fundamentalmente, de donde han sido sacados para formar esta Sección.

La Sección Tribunal de Cuentas contiene una parte de la Sección de Ultramar, del Archivo del Tribunal de Cuentas del Reino, órgano supremo creado para la revisión y aprobación de cuentas, tanto de la península como de Ultramar. La documentación que se conserva corresponde a las cuentas de las islas de Puerto Rico y Cuba, en la segunda mitad del XIX.

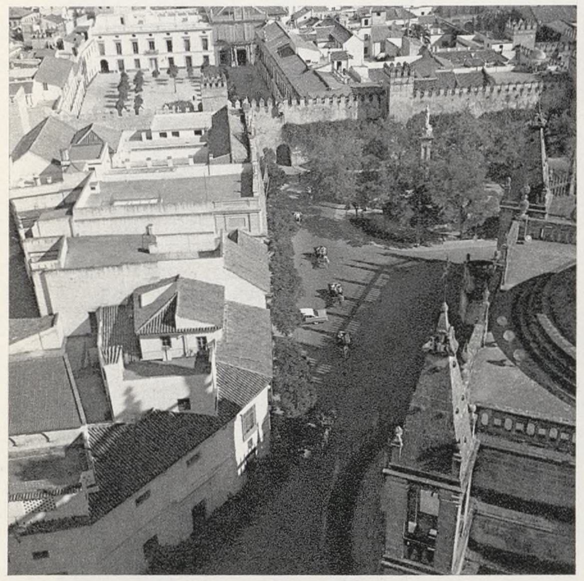
Por último la Sección de Mapas y Planos comprende casi 4.000 piezas desglosadas de sus respectivos expedientes y legajos e instaladas en muebles porta-planos para su mejor conservación.

Como queda expuesto, toda la documentación del Archivo General de Indias se refiere exclusivamente a América y Filipinas, por lo que es indispensable para el estudio histórico de la obra de España en América desde el siglo XV al XIX.

Investigadores de todos los países americanos y especialistas europeos en Historia de América, acuden a este Archivo para preparar sus trabajos.

El Archivo está en constante relación con universidades e instituciones culturales de toda América y colabora especialmente con el Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Relaciones Culturales para intensificar las relaciones de amistad y mejor entendimiento con dichos pueblos.

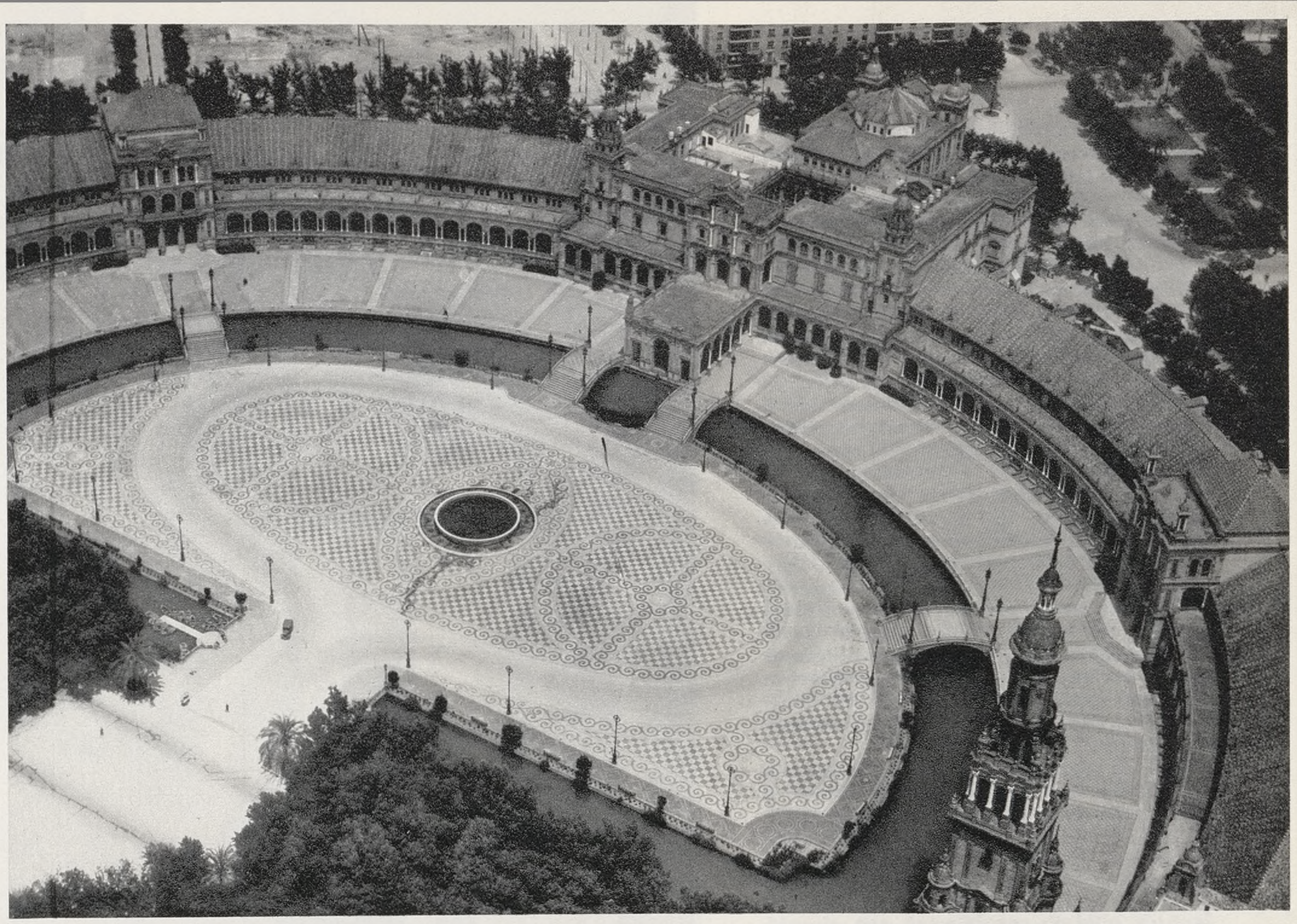
R. P. C.











SEVILLA, HOY



Es alucinante el paseo por Sevilla, de día o de noche. La ciudad, hoy, más rica en edificios y en población que hace cuarenta años (es de entonces la foto que aparece debajo del título en esta página), conserva sin embargo el mismo aire, la misma fascinación que ya veían en ella los viajeros de siglos anteriores.

SEVILLA, HOY

Si hay alguna ciudad española que pueda presumir de no haber necesitado esfuerzo alguno para encuadrarse a la perfección en la España de los años setenta, la de los veintitantos millones de turistas, esa ciudad es Sevilla.

En realidad, desde hace mucho tiempo lo tenía todo para ser lo que es hoy: una de las ciudades favoritas de los viajeros del mundo. Ahora Sevilla no ha hecho más que perfeccionar, pulir hasta lo increíble, su capacidad de acogida, su receptibilidad calurosa para quien llegue a sus puertas. El clima, la luz, la gracia de sus mujeres, el despejo y la simpatía de sus hombres, la arquitectura de la ciudad y el donaire del río, corren parejas con el estirón que Sevilla ha dado en materia de organización hotelera, de modernización de los servicios de todo tipo, de planificación industrial, y de saber estar a tono con la variadísima y compleja entidad que ha de ser hoy, para sobrevivir y triunfar, una ciudad que en algunos meses del año se ve crecer su población habitual —que es de unos 700.000 habitantes—, hasta duplicarse de la noche a la mañana.

Esto de seguir siendo Sevilla lo que era ya cuando escribía de ella Ibn Abdun a comienzos del siglo XII, y ser sin embargo para el viajero actual una ciudad moderna, da la clave de la magia realista de Sevilla y de los sevillanos. Fue tan profunda la sumersión o inmersión de Sevilla en la fábula, en la leyenda arrancada de la más alta y celestial fantasía, que allí se hizo cotidiano el vivir dentro de un ensueño, pero sin dejar por ello de estar en los menesteres más prácticos y molientes de la vida de cada día.

Ni los godos, ni los árabes, ni los romanos, pudieron hacer otra cosa con Sevilla que aumentar su belleza y acrecer la admiración que les despertara al conocerla. Llegaban allí las razas más diversas, y oían de labios de los sevillanos que aquella ciudad había sido fundada por Hércules en persona. Y la gracia de Sevilla está en que, hallándose allí el viajero, cree de inmediato, como en la existencia de la luz, cuanto se le pueda decir, porque Sevilla arroja de sí una poderosa sensación de «verosimilitud». Es inevitable creer en Sevilla. ¿Hércules el fundador? Por supuesto. En una antigua pintura de la ciudad se leía: «Ab Hercule et Cesare Nobilitas/A se ipsa fidelitas», o sea, que la ciudad podía deberles a Hércules y a Julio César la nobleza, el ennoblecimiento, pero que sólo a ella misma se debía fidelidad. El primer deber de Sevilla es ser fiel a sí misma, ser siempre Sevilla.

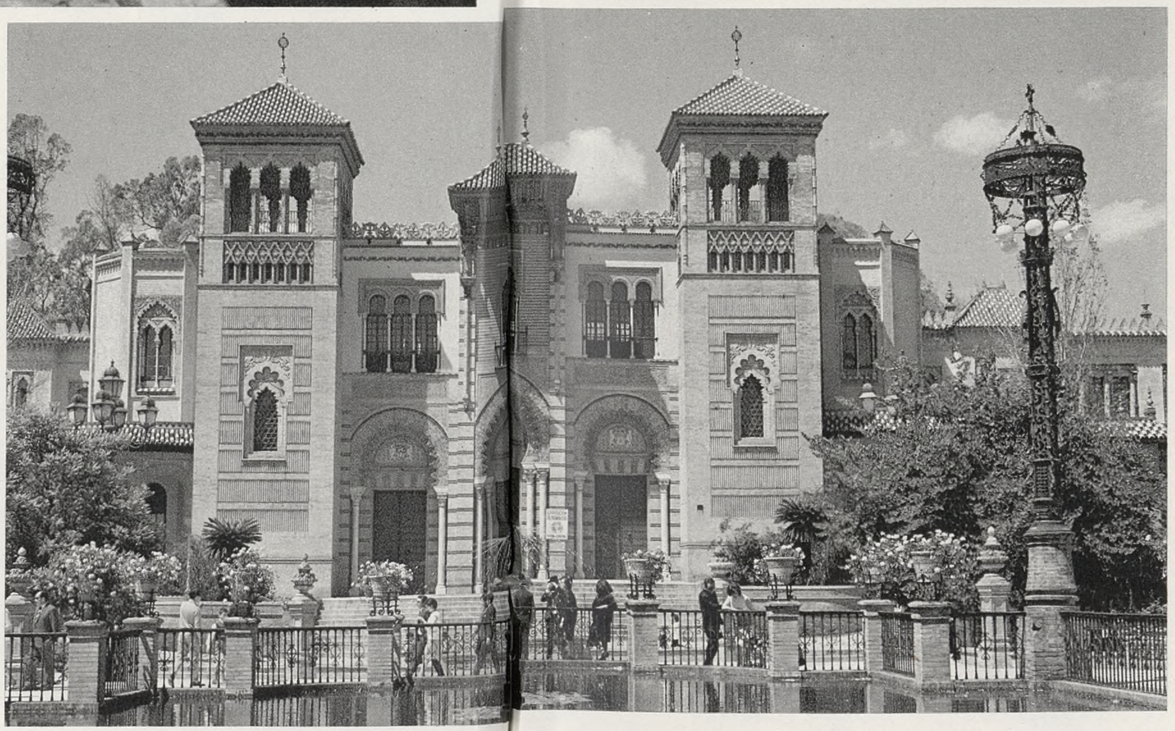


Esta recia obediencia a su esencia, a ser lo que ella es y lo que quiere ser, no lo que quieran los invasores de ayer o los turistas de hoy, presta a Sevilla un encanto, un atractivo inapreciable hoy en lo que podemos llamar el mercado de valores de interés turístico. No es sólo que Sevilla muestre algunos de los monumentos y de los paisajes más bellos del mundo, ni que la ciudad sea perfecta como conjunto, ni que tenga a sus pies —o ella esté a los pies—de ese río tan sobrio y señorial que es el Guadalquivir. Es algo más: es que Sevilla da el espectáculo de conservar, sin cerrarse a nada, sin petulancia, una personalidad poderosa, rica, llena de raíces. Por poca historia que el viajero conozca, en cuanto entra en Sevilla —y doce puertas tenía, como para que nadie se quedase sin su abrigo— siente que está viviendo, ahora mismo, con el día de hoy, una larga maduración de siglos, una sabiduría de vivir.

Cabe afirmar que el turismo, ese fenómeno mundial de tan densa significación, no tiene por origen el deseo de ver cosas nuevas, sino el deseo, el hambre, que el hombre actual tiene de tocar cosas verdaderas, auténticas. Cosas con personalidad. Ciudades y hombres que sean ellos mismos, «a se ipsa fidelitas».







Por eso cometen grave error quienes pretendiendo halagar a los viajeros, les ofrecen más o menos lo mismo que pueden encontrar en otros mil sitios de la tierra. Esos edificios de arquitectura monótona e internacional, esa comida de receta única, esas diversiones calcadas hasta el fastidio en «boites» y en «entertainers», sólo sirven para abrir al turista que tenga una millonésima de sensibilidad. En cambio, una ciudad con personalidad propia indeclinable, que sepa llevar su carácter, su ser histórico, sus raíces, con el garbo, con la elegancia y con la sencillez, pero con la imperturbable decisión de no cambiar con que Sevilla lleva sus veintitantos siglos de fama, de nombradía internacional, es una ciudad a la que se acaba por reverenciar como a la propia tierra.





Hace seis siglos dijo Al-Saqundi: «Sevilla cuenta entre sus excelencias lo templado de su clima, la magnificencia de sus edificios, el ornato, tanto de su recinto como de sus alrededores, y ese tan alto grando de refinamiento que hace que el vulgo diga: Si en Sevilla se pidiese leche de pájaro, se encontraría». La Sevilla de hoy es todo lo que dijo Al-Saqundi y muchísimo más. Es una de las ciudades favoritas de los viajeros del mundo.

La Sevilla de hoy tiene, como la de antaño, una vibración humana, cordial, que está hecha de la fusión del pasado más lejano con el presente más vivo y dinámico. Los ríos nunca son viejos, no envejecen jamás, porque remudan sus aguas cada hora, pero en particular el Guadalquivir muestra la virtud de ser sereno como un anciano amante de la inmovilidad, y al mismo tiempo jubiloso como un niño que adivina la cercanía del mar. Acaso sea el río, con su lección tácita de una metafísica completa sobre el estar y el cambiar, el permanecer y el ser otro y el mismo cada día, el que haya dado a Sevilla esta capacidad suya de ser fiel a una historia y de saber ofrecerse como una felicidad a quien llega a la ciudad en busca de alegría y de energías para seguir viviendo. Lope de Vega fue también en algún momento de su vida, viajero que llegó a Sevilla en busca de libertad y de horizontes abiertos. Dice: «¡Pardiez, vamos a Sevilla! — ¡Oh qué famosa ciudad! — Y de mayor libertad — Que las que tiene Castilla, — Porque la gran confusión — De grandeza y forasteros, — De naves y de extranjeros — Causa de tenerla son».

La libertad naciendo del convivir con el resto del mundo, característica de muchos puertos, tradición de los ríos ilustres —el Sena, el Danubio, el Rhin—, es uno de los regalos de Sevilla al género humano. Mucho antes del Descubrimiento de América, ya Sevilla era el punto de mira de cuantos, por un motivo u otro, querían correr mundo, respirar otros aires, o querían, desde el extranjero, venir a España. Pero en cuanto el Nuevo Mundo fue descubierto, Sevilla se convirtió, de una vez por todas, en el imán de los ansiosos de viajar. La propia Santa Teresa de Jesús se acercó a Sevilla para estar próxima al mar, porque más de una vez soñó en seguir allá en las tierras nuevas su misionar de las tierras españolas. Y San Juan de la Cruz clavó sus ojos en el Guadalquivir, y estaba ya en vías de salir hacia América por la puerta de Sevilla, cuando la muerte le cortó el desear. Los poetas, los misioneros, los aventureros también, los desvalidos, todos cuantos soñaban con otros horizontes, miraban con amor hacia Sevilla. La ciudad llegó a ser así como una capital completa de España, como un resumen de todas las regiones y de todas las ilusiones. Y en América decir Sevilla era en gran medida decir España, porque fue con voz sevillana, con nostalgia del Guadalquivir, con espejismos de la Torre del Oro y de la Giralda, con lo que las gentes idas de aquí revivían allá lo más espiritual y lo más hermoso, y con lo que las gentes de allá imaginaban a España.

Fluyendo sin cesar el río, Sevilla recorrió los siglos, y aquí está hoy, abierta, luminosa y hendida como en los mejores tiempos de árabes o de romanos. Es una ciudad en sí misma, pero no ensimismada; tiene personalidad, pero no tiene narcisismo. Lo más viejo acoge de tal modo al que llega, que parece cosa enteramente nueva y acabada de fabricar. Siendo una ciudad íntima, con intimidad, no da señal alguna de aldeanismo. Todavía en la segunda mitad del siglo XVIII decía Juan Francisco Peyrón, el autor de «Nuevo viaje en España», que Sevilla era «la ciudad más grande de España, sin exceptuar Madrid». Y es que la ciudad está abierta por completo, rendida a la luz, no obstante ser como un estuche donde se refugia un alma muy bien guardada, señorial y recogida.

En la Sevilla de hoy el viajero vive la dualidad increíble y milagrosa de poder pasmarse con lo que un Estrabón o un Marcial se pasmaran, y de al mismo tiempo poder seguir viviendo como el hombre moderno que es ese viajero. Porque Sevilla deja en libertad al hombre para vivir, junto a las maravillas milenarias, la plenitud de una ciudad, de un río, de unas gentes, que están muy vivas, y gustan mucho de compartir con los demás su existencia profunda.

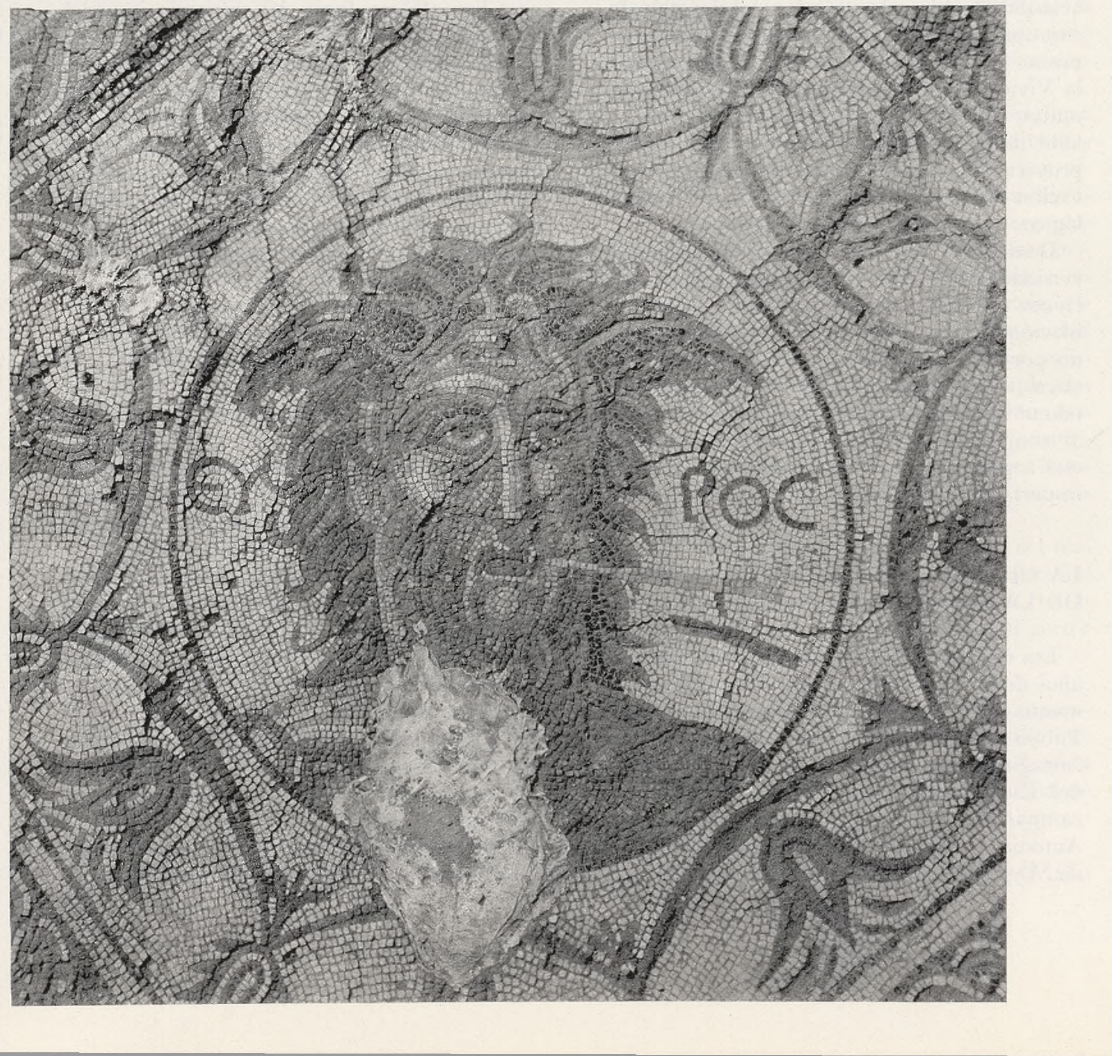


ITALICA CIUDAD ROMANA

J. M. Luzón



En la página opuesta, panorama del teatro de Itálica en curso de excavación. Las viviendas que aún se le superponen están siendo adquiridas para proseguir los trabajos. En esta página, arriba, mosaico de Neptuno. En el centro del mosaico, la figura del dios con peces y monstruos marinos; alrededor, banda grotesca de pigmeos luchando con animales del Nilo. En la foto inferior, detalle de uno de los mosaicos recientemente descubiertos, representa a Euros, viento del Este, figurado como hombre maduro y de abundante cabellera que sopla hacia la derecha.



ITALICA CIUDAD ROMANA





EN los últimos años se viene realizando un vasto programa de expropiaciones en Santiponce, pueblo situado a pocos kilómetros al norte de Sevilla. Hasta el momento, la Dirección General de Bellas Artes ha adquirido algo más de cuarenta hectáreas de olivares, y en la actualidad ultima los trámites legales para la expropiación forzosa de doscientas casas en el mismo pueblo. Entre tanto, el Ministerio de la Vivienda construye a ritmo acelerado otras tantas unidades monofamiliares para el traslado de los vecinos afectados en este amplio proyecto. El motivo no es otro que la excavación de un importante yacimiento arqueológico: la ciudad romana de Itálica.

Desde abril de 1970, arqueólogos de la Universidad de Sevilla vienen realizando excavaciones en distintos lugares de la antigua población con resultados que se preveían, pero no por ello dejan de ser espectaculares: mosaicos, esculturas, calles y edificios salen lentamente del subsuelo de Santiponce, dando así al conjunto arqueológico una fisonomía que está a punto de convertirlo en uno de los más importantes del país.

LA CIUDAD ROMANA MAS ANTIGUA DE LA PENINSULA

Los orígenes de Itálica datan de los últimos años de la Segunda Guerra Púnica. Concretamente en el año 206 a. C., el general romano Publio Cornelio Escipión, tras vencer a los cartagineses en Ilipa Magna (actual Alcalá del Río), establece un pequeño hospital de campaña en el que hoy llaman Cerro de San Antonio, a poca distancia del río Guadalquivir. Deja allí un pequeño contingente de tropas y denomina al lugar Itálica en recuerdo —nos dice el historiador Apiano— del origen de sus habitantes. De esta forma, y sin la menor intención colonizadora, surge en Andalucía la primera fundación romana, la más antigua de la Península y también la primera que hace Roma fuera del territorio italiano.

Por esta razón Itálica debió estar marcada a lo largo de toda su historia con el sello aristocrático de su venerable antigüedad. El papel que desempeñó más tarde en la romanización de la Bética debió ser decisivo y, aunque los textos no hacen referencia concreta a ello, lo cierto es que un siglo más tarde de haber sido fundada Itálica, en la Bética se había olvidado casi la lengua turdetana, y ya no se hablaba más que latín.

PATRIA DE DOS EMPERADORES

Como si las circunstancias de su fundación no bastasen para ennoblecer a la ciudad, la fortuna quiso que en ella naciera el primer emperador no italiano que tuvo Roma: Marco Ulpio Trajano, hijo de un afamado general del mismo nombre que desarrolló sus más destacadas acciones militares en la guerra judaica. Hasta hace unos meses, sólo se conocía a estos dos personajes con el *cognomen* Traianus, pero una de las últimas campañas de excavaciones ha revelado la existencia de otro Lucio Blatio Trajano Polio, que fue pontífice del culto de Augusto en Itálica durante los primeros decenio del siglo I d. C. Se confirma con ello la oriundez de la familia del primer emperador español.

Posiblemente Itálica se vio favorecida por el hecho de ver en el trono del Imperio a uno de sus hijos, pero fue sin duda el nuevo emperador, hijo adoptivo de Trajano, Publio Aelio Adriano, también italicense, el que más hizo por su ciudad natal. Construyó termas públicas, embelleció templos, amplió el recinto urbano en más del doble de su perímetro, y la dotó con uno de los mayores anfiteatros del Imperio. El municipio italicense, orgulloso de su rápido embellecimiento y deslumbrado por la momentánea prosperidad que le proporcionaba el favor imperial, cambió su estado jurídico de municipio, y aparece desde entonces como *Colonia Aelia Augusta Itálica*. De este momento de esplendor —segunda mitad del siglo II d. C.— datan la mayor parte de los hallazgos que proporciona la excavación arqueológica.

LOS HALLAZGOS CASUALES EN SANTIPONCE

La circunstancia de que sobre una parte de la ciudad romana se halle en la actualidad el pueblo de Santiponce, ha permitido que, con cierta periodicidad, su nombre salte a las páginas de los diarios o esté en boca de los estudiosos. Unas veces al hacer los cimientos para una casa, otras al extraer tierra para un muro de tapial, en ocasiones al colocar una tubería a poca profundidad. Así se encontró, a fines del siglo pasado, uno de los tesoros de áureos más importantes de los conocidos en nuestro suelo; de este modo fue descubierta hacia 1900 la Diana Cazadora que hoy se exhibe en Sevilla, y de igual manera salió a la luz, por los años cuarenta, la magnífica Venus que hoy es primera dama en el Museo Arqueológico Hispalense.



En la página opuesta, a la izquierda, aspecto de una de las amplias avenidas de Itálica, conservándose en parte el pavimento original; a la derecha, aspecto de un sector del Conjunto Arqueológico de Itálica, apareciendo en lo más alto de una de las colinas la estatua heroizada de Trajano, primer emperador español. En esta página, a la izquierda, vista parcial del anfiteatro, viéndose en el centro la fosa bestiaria, con soportes para una cobertura de madera; y a la derecha, cabeza de Tyche (Fortuna), copia romana de un original griego del siglo IV a. C.



Los hallazgos arqueológicos que el azar ha puesto al descubierto en Itálica no dejan de sucederse con una lenta pero continua periodicidad; en 1972, al hacerse una obra de limpieza superficial en el patio de una casa, surgió inesperadamente la cabeza de una *Tyche* (Fortuna), cuyo cuerpo aguarda, quizá no lejos de allí, a ser rescatada por la piqueta del excavador.

MAS DE UN CENTENAR DE MOSAICOS DESCUBIERTOS EN ITALICA

Desde que los amantes de antigüedades comenzaron, hace varios siglos, a sacar los restos de la ciudad enterrada, los mosaicos de sus mansiones han constituido uno de sus más atractivos alicientes. Ya en el siglo XVIII se encuentran referencias de un gran mosaico con escenas de circo, que poco más tarde fue publicado por el francés Laborde con profusión de grabados. A lo largo del XIX, los mosaicos de Itálica se trasladan a los patios de varias casas sevillanas, en los que aún se guardan como joyas de la vecina población romana, y al mismo Museo, que comenzaba a reunir los más importantes de los hallazgos.

En el transcurso de las excavaciones practicadas en el primer cuarto de este siglo, los mosaicos de Itálica, que ahora se conservan en el mismo lugar de su hallazgo, debidamente consolidados, aumentaron de manera considerable. Baste citar el bello pavimento de las Estaciones y el magnífico de los Pájaros, así como el del medallón de Tellus entre los más significativos.

En los últimos tres años, de excavación sistemática de la ciudad, se han encontrado diez nuevos mosaicos, entre los que destacan el de Neptuno, otro con el Nacimiento de Venus como tema central y el de los Siete Planetas.

LA RECIENTE AMPLIACION DEL CONJUNTO ARQUEOLOGICO

Las calles de Itálica en su momento de apogeo se asemejaban más a las avenidas de una moderna ciudad de nuestros días que a las de cualquier ciudad antigua de Occidente. Las avenidas porticadas, de hasta 16 metros de ancho y pavimentadas con grandes losas que tuvo esta ciudad de la Bética, sólo pueden compararse con las de ciudades de corte helenístico, como Efeso, Antioquía, Damasco y algunas más, todas ellas al oriente del Imperio. Se calcula que sólo la ampliación de Itálica hecha por Adriano tendría unos 15 kilómetros de estas anchas calles, de los que se han excavado hasta el momento actual poco más de 2,5. El recorrido por estas avenidas porticadas con los evocadores restos de tiendas, tabernas y termopolios, a uno y otro lado, se extiende cada día más y permite, con las recientes excavaciones, ofrecer al visitante un panorama amplio de los pormenores urbanísticos de la colonia.

EL TEATRO ROMANO MAS SUNTUOSO DE ESPAÑA

Aunque la situación del teatro de Itálica era conocida desde antiguo, los trabajos arqueológicos no habían podido llevarse a cabo debido al crecido número de casas que se habían edificado sobre él a partir del siglo XVIII. Alentados por la esperanza de encontrar parte de él en aceptables condiciones de conservación, se inició la tarea de compra, demolición de viviendas y limpieza del monumento, en mayo de 1971. Desde los mismos comienzos de la excavación los resultados han recompensado con creces el gran esfuerzo que supone una empresa de esta envergadura.

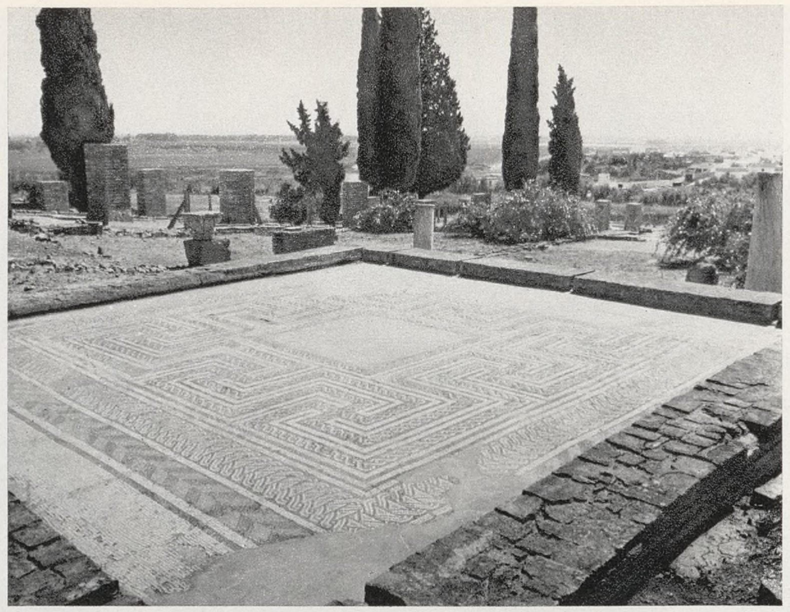
En poco más de dos años, cuando se lleva excavada la mitad del edificio aproximadamente, han aparecido esculturas, aras con relieves neoáticos, inscripciones de valor histórico inestimable, y un sinfín de objetos menudos que actualmente son estudiados por los arqueólogos. Pero quizá llame más la atención a los ojos de quienes contemplan el panorama de este monumento en ruinas, la suntuosidad de su decoración arquitectónica. Las veintitantas variedades de mármoles empleados en sus columnas, pavimentos y gradas, dan al conjunto una policromía y una vistosidad totalmente desusados en lo que hasta hoy conocíamos de la arquitectura romana en España.

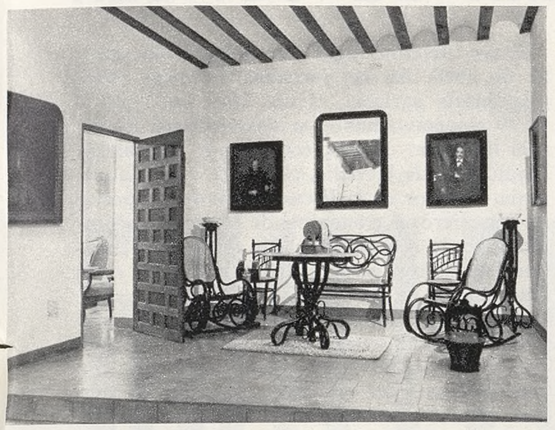
Muy pronto estará a la vista el resto del teatro, en el que aún aguardan innumerables sorpresas. Tras del teatro se proseguirá con la limpieza del foro y sus templos, otro sector de la ciudad cuyo emplazamiento nos es conocido.

Los próximos años reservan a la arqueología española grandes descubrimientos, que ayudarán a conocer los pormenores de la vida cotidiana en esta singular colonia romana de la Bética.

J. M. L.





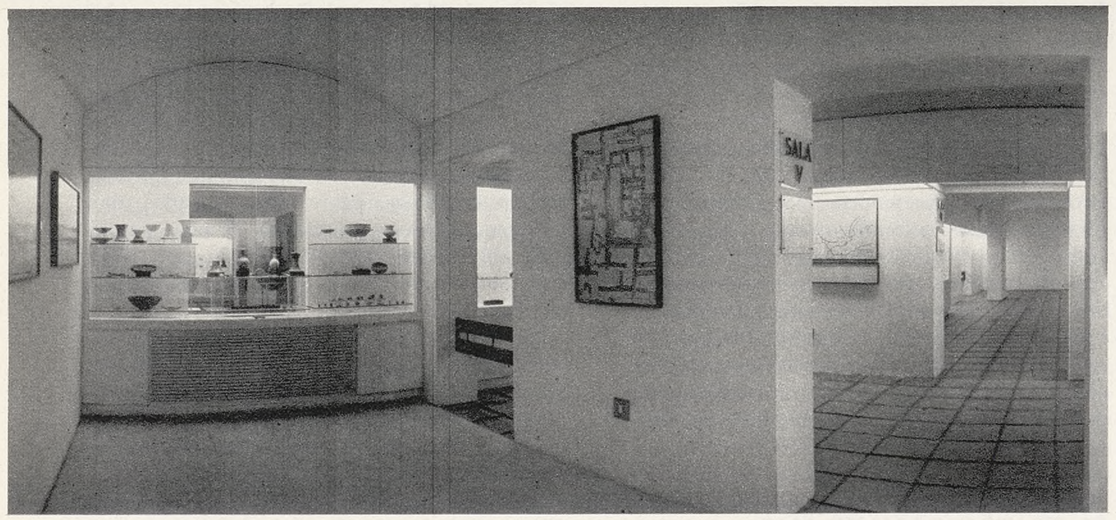






LOS MUSEOS DE SEVILLA





Arriba, a la izquierda, rincón del Museo de Artes y Costumbres Populares; le sigue un mosaico romano en las ruinas de Itálica, y en la foto del centro la galería principal del Museo de Bellas Artes; debajo, vitrinas del Museo Arqueológico, y en la página opuesta, arriba, muebles en el Museo de Artes y Costumbres Populares, a la derecha otra perspectiva del Museo de Bellas Artes, y finalmente una bella instalación del Museo Arqueológico.

SEVILLA cuenta en la actualidad con cuatro grandes museos, de Bellas Artes, Arqueológico, de Artes y Costumbres Populares, y de Arte Contemporáneo.

Todos ellos han sido recientemente modernizados, dotándoles de unas instalaciones con principios didácticos y de acuerdo con las exigencias de las más modernas concepciones museísticas.

El Museo de Bellas Artes (que ocupa el antiguo convento de la Merced, del siglo XVI), alberga la colección más importante que hay en España de Murillo, Zurbarán y Valdés Leal. Hace dos años el arquitecto don José Galnares Sagastizábal realizó, con un respeto total para conservar el esquema esencial del antiguo edificio, una labor digna del mayor encomio, que hoy hace de este Museo uno de los principales de España.

El Museo Arqueológico posee singulares esculturas romanas procedentes de Itálica, y el llamado «tesoro del Carámbolo» de incalculable valor. El montaje de estos dos museos fue encomendado por la Dirección General de Bellas Artes a don Luis González Robles, comisario de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica.

El Museo de Artes y Costumbres Populares, instalado en el Palacio Mudéjar de la plaza de América, reúne todo el riquísimo acervo popular de la Baja Andalucía.

El Museo de Arte Contemporáneo ha sido instalado en la antigua Cilla del Cabildo de Sevilla, que data de 1750, y adaptado para museo por el arquitecto don Rafael Manzano, el cual ha sabido conjugar, de forma admirable, el espíritu del viejo palacio con las necesidades de un montaje muy actual a que obliga el arte de hoy.



NOTA INFORMATIVA SOBRE EL XIII CERTAMEN DE LA FERIA DE MUESTRAS IBEROAMERICANA DE SEVILLA

EL XIII Certamen de la Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla, fue inaugurado oficialmente, el día 25 de ábril de 1973, en el teatro Lope de Vega.

Dicho acto fue presidido por el excelentísimo señor ministro de Comercio, con asistencia del comisario general de Ferias, señores embajadores iberoamericanos, representaciones del Cuerpo Diplomático de dichos fraternos países acreditados en España y autoridades sevillanas. Coincidiendo con esta fecha inaugural, tuvo lugar la celebración del «Día de la Confraternidad Hispanoamericana y Filipina».

En esta XIII versión de la Feria de Muestras Iberoamericana, su espacio estuvo totalmente ocupado, ya que aparte de sus grandes 15 pabellones fijos, presentó 1.028 stands modulados, en los que figuraron representadas 1.602 firmas expositoras.

Por su especial importancia merece particular comentario el «Sector del Vino» en este XIII Certamen.

En una amplia zona del recinto se llevó a cabo con carácter experimental y con vistas a una más amplia proyección, el mencionado sector dividido en tres ciclos: Agrícola, Industrial y Comercial, abarcando desde la preparación del cultivo de la vid, hasta el proceso final de su comercialización.

Ello constituyó una auténtica novedad que despertó gran interés entre cuantas industrias se encuentran relacionadas con las ramas vitivinícolas.

En la fase Agrícola expusieron importantes firmas, encontrándose expuestos todos los medios utilizados para las tareas del tratamiento de la vid, aperos, agrícola, abonos, insecticida, etc., y también grandes gráficos explicativos con las características de producción y crianza de vinos españoles, en sus diversas zonas y variados tipos.

En el ciclo industrial fueron expuestos lagar, prensa, tonelería, maquinaria para la elaboración, para tratamiento de frío, embotelladoras, lavadoras, llenadoras, capsuladoras, etiquetadoras, precintadoras, embaladoras y cerradoras de cajas, así como distintos elementos de transportes, litografía, envase y material químicoenológico.

Finalmente, en el ciclo comercial estuvieron representadas las zonas de Cariñena, Gredos, Huelva, Málaga, La Mancha, Moriles-Montilla, Navarra, Panadés, Priorato, Ribeiro, Rioja, Sevilla, Jerez y Valdepeñas, instaladas en stands, donde se exhibían las fabricaciones de cada una de las citadas zonas. También como complemento de este sector hubo un amplio salón de degustación.

En total el «Salón del Vino» ocupó una superficie de 1.829,25 metros cuadrados, de los que 1.246,35 fueron pabellón cubierto y el resto, 583,30 metros cuadrados, en espacio descubierto, disponiendo de una Oficina de Información General, ubicada dentro del perímetro del salón, donde se centralizaron todos los servicios relacionados con el mismo.

También la asistencia iberoamericana a este Certamen, supuso un hecho excepcional, sin precedentes, ya que se encontraron representados los países iberoamericanos, bien a través de sus respectivas Representaciones Diplomáticas o a través de Organismos Oficiales de aquellos países. Unos con concurrencia numerosa de expositores, como México, cuyo pabellón presentó una bellísima perspectiva, tanto en su portada como en su interior; Argentina, con otro amplio pabellón en el que figuraron prestigiosas firmas exportadoras del país; Cuba, con otro amplio pabellón que acogió las más importantes firmas exportadoras de dicho país; otros presentaron típica artesanía de sus respectivos países, como Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú y los restantes con stands donde presentaron material de carácter cultural, turístico e informativo. También estuvieron representados Portugal, Filipinas, Estados Unidos y Canadá.

Por el alcance e importancia de su contenido y proyección, merecen destacarse las «Jornadas Técnicas», organizadas por la Feria de Muestras, con la asistencia y colaboración del Centro de Documentación de la Empresa e Instituto Universitario de Ciencias de la Empresa y el patrocinio de la Delegación Regional del Ministerio de Comercio, Delegación Provincial del Ministerio de Agricultura, Cámara Oficial Sindical Agraria, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, Colegio Oficial de Agentes Comerciales y Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla.

Estas tuvieron lugar durante los días 26 y 27 de abril. En las Jornadas Técnicas sobre maquinaria agrícola, el día 26 a las 11,15 y 12,30 respectivamente, se desarrollaron los temas «Cadenas de recolección» por el profesor Eladio Aranda Heredia, catedrático de Maquinaria, director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, de Madrid, y «Rentabilidad de Maquinaria» por el profesor Enrique Ballesteros, catedrático de Economía de la Empresa de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, de Madrid. Las de Efimarket 73, tuvieron lugar el día 27 de abril a las 11,15 y 12,30 horas, respectivamente, con conferencias sobre «Modernas técnicas de ventas», por el profesor José Luis López Sabio, consultor del Departamento de Organización Comercial de TEA —Técnicos Especialistas Asociados— y «La Dirección de ventas», por el profesor don Juan Yáñez Gómez, consultor del Departamento de Organización Comercial de TEA —Técnicos Especialistas Asociados—. En la tarde de este mismo día tuvo lugar a las 20,30 horas, una conferencia sobre «Ventas al detall y relaciones públicas» que desarrolló don Nicolás Fontanillas Rodríguez, presidente del Colegio Oficial de Agentes Comerciales de Sevilla. Este acto fue dedicado en homenaje a los vendedores del comercio al detall, con motivo de la celebración del «Día de la Confraternidad Comercial» en la XIII Feria de Muestras. Todas las citadas conferencias se celebraron en el teatro Lope de Vega, dentro del recinto ferial.

El día 28 de abril se celebró el «Día de las Cámaras de Comercio de Andalucía, Extremadura, Ceuta y Melilla», al que asistió una representación de todas ellas, llevándose a cabo una importante reunión a la que también concurrieron destacadas personalidades, siendo presidida por el director general de Comercio Interior.

También cabe destacar el interés e importancia del sector de Maquinaria Agrícola, que ocupó una superficie muy superior a la de ocasiones anteriores.

Alcanzó elevado nivel el importe de mercancía expuesta e igualmente la cifra de transacciones efectuadas, superando el número de visitantes a los de años anteriores.

XIV CERTAMEN

FERIA DE MUESTRAS IBEROAMERICANA
SEVILLA

SEVILLA 1974




(1873 - 1973)

GUILLERMO



VALENCIA

COLOMBIA festeja en este mes de octubre el centenario del nacimiento de Guillermo Valencia, uno de sus poetas magistrales. En la caudalosa legión de artistas que Colombia ha ofrendado a las letras hispánicas, Guillermo Valencia se destaca por su visible carácter de hombre-símbolo, de hombre-resumen. En él se fusionan y llegan a su plenitud los afanes de perfección, la elegancia del fondo y de la forma, el señorío de la palabra y de la emoción, que figuran como signo general y perpetuo de la literatura colombiana.

Cuando Guillermo Valencia hace su irrupción en ella —hacia el año 1898, con *Ritos*—, todos sienten que ha nacido una suerte de heredero total de aquella siembra prodigiosa que venía fruteciendo por siglos. Si en Colombia se había llegado en el albor de la cultura hispanoamericana a la madurez clásica, con los sonetistas del XVII y del XVIII, con los Juan de Cueto y Mena y los Domínguez Camargo, con los prosistas como Rodríguez Freyle y fray Alonso de Zamora, con los Alvarez de Velasco y Zorrilla, con la Madre Castillo, esa madurez precoz, que iba a apuntalarse luego con los grandes humanistas a lo Miguel Antonio Caro y a lo Rufino José Cuervo, se precipitaría un día, como el perfume y la gala de toda una cultura, en la obra refinada y viril, helénica y muy americana, de Guillermo Valencia.

Era el gran señor del espíritu. Fue el hombre más glorioso de su época —según Rafael Maya—, quien añadía que aún en los años postreros de su existencia, su nombre y su persona suscitaban admiración casi supersticiosa. Como en el caso de Goethe, en Guillermo Valencia se da el predominio de la personalidad sobre la obra, con ser esta singular y señera. La cultura trascendía en él lo literario y lo académico para hacerse una manera de ser, una *forma* del vivir superior. Su vida es su más acabado poema, el más elaborado de sus himnos. Como en todo hombre a quien cumpla llamar con Emerson representativo, en Valencia lo nacional, lo nativo y propio se funde con lo universal. El es al mismo tiempo el cantor de Popayán (la cuna hidalga de aquella larga precedencia de noblezas que fue su linaje), y el cantor de las más exóticas visiones del arte; es orientalista y criollo, parisién y hacendado, renacentista y ardoroso político nacional. La perfección de su arte de poeta, que es una y la misma con su arte de orador, ilumina todos los actos de su existencia, y Guillermo Valencia produce el milagro de entrar a fondo en la política cotidiana, en la difícil y arriesgada práctica de la política al uso, sin recibir una salpicadura, sin que se le manchara la toga del patricio.

Acaso sólo un gran poeta, un artífice de la minuciosidad y maestría de Guillermo Valencia podía acertar con el estilo de vida que permitiera ser al mismo tiempo elegido senador vitalicio y reconocido como poeta supremo de un país de poetas. Es aplicable a su obra y a su vida, a su existencia toda, aquel símil que Rubén Darío hallara para definir a Velázquez por labios de Góngora, «de España está sobre la veste oscura — tu nombre como joya reluciente»: el nombre de Guillermo Valencia está sobre la augusta trama de la literatura y de la política colombianas como una joya de refulgencia inmarcesible.

En el centenario de su nacimiento serán evocadas sus obras, cortas en número pero innumerables en sus valores. Volverán los lectores hispánicos a recorrer los tersos poemas de *Ritos* y de *Cathay* o a deleitarse con la prosa marmórea de los discursos y artículos de Guillermo Valencia. Se entrará así de nuevo en contacto con uno de los máximos artistas nacidos en el Nuevo Mundo. Valencia poeta, traductor, exégeta, y Valencia político, ciudadano, servidor de la comunidad, revivirá ante cuantos amen el legado de los mejores.

En España, donde se le conociera desde muy temprano y donde hay al alcance de todos una edición de sus obras completas prologada por don Baldomero Sanín Cano, el maestro de críticos a la altura de la obra enjuiciada, esta ocasión del año centurial, valdrá para renovar, con la lectura, la ferviente admiración a Guillermo Valencia y a la gran patria colombiana, cuna de próceres y de artistas insignes.

DOS JUICIOS DE CALIDAD SOBRE LA OBRA DE GUILLERMO VALENCIA

«... El símbolo es en Valencia un refinado modo de expresar sus conceptos sobre la vida y los hombres. De ello hay constancia en sus apólogos, en su versión de la Naturaleza, en sus íntimas relaciones con la obra de poetas como Hofmannsthal, en sus traducciones de poetas chinos y en su predilección por la poesía de Oriente, por los países de Levante y por los libros sagrados del Viejo y del Nuevo Testamento.

Sus últimas producciones poéticas le inclinan al apólogo, género adecuado al cultivo del símbolo, no a la manera simplemente verbal de algunos portaestandartes de esa escuela, sino en el vasto campo de la representación de ideas, de momentos históricos en que el poeta descubre enseñanzas, principios, comunicaciones del hombre con el íntimo sentido de la vida y del destino humano.»

BALDOMERO SANIN CANO
(Prólogo a las *Obras poéticas completas* de Guillermo Valencia, Aguilar, Madrid, 1955.)

«Pocos años después del suicidio de Silva apareció en Colombia Guillermo Valencia (1873-1943) con su único libro, Ritos *(1898). Pocos años y, sin embargo, parece que la poesía hubiera recorrido largo trecho. No hay más que leer a Silva y, en seguida, los alejandrinos pareados que Valencia talló en* Leyendo a Silva *para medir la distancia. Silva adivinaba una estética de exquisitas rarezas; Valencia conoce esa estética como la palma de su mano. Lo que ha avanzado, pues, es la conciencia de lo que los poetas modernistas querían hacer. Ya Valencia había publicado* Ritos *cuando conoció personalmente a Darío en París; pero en* Ritos *hay huellas de un conocimiento de Darío como poeta. Sin vacilaciones, sin penosos tanteos, armado de pies a cabeza en su primera jornada, Valencia se colocó en la vanguardia de los que estaban transformando la poesía. No iba a ser un adalid vociferante: era poeta parco, escaso, apretado como un metal, que dio su gran golpe y se retiró para siempre. Después no hará más que traducir (su* Catay*, 1928, son poemas antiguos de China). Con corazón de romántico, ojos de parnasiano y oído de simbolista Valencia ofreció un mundo poético diferente al de sus compañeros. Si tuviéramos que ponerle un solo rótulo, sería el de parnasiano, por más que sus preocupaciones sociales y su cerebralismo no fueran lo que esperamos de esa escuela de pura perfección formal. Entre sus mejores poesías:* Job, San Antonio y el centauro, Palemón el estilista, Las dos cabezas. *Tenía el don de la definición lírica, o sea que con un mínimo de lengua conseguía reducir a sus límites la imagen que se le había formado en su fantasía. Las palabras son como esos gránulos de arena que, en uno de sus mejores poemas —*Los camellos*—, se ciñen a la forma de un camello ideal y lo visten. Escogía las palabras con tal economía que a veces la definición, aunque inteligente, no es inteligible. Parte de su oscuridad resultaba, pues, de concisión; otras zonas oscuras lo eran porque el poeta y sus símbolos se metían en una selva misteriosa...»*

E. ANDERSON IMBERT
(*Historia de la literatura hispanoamericana*, t. I.)





EL PERUANO PABLO DE OLAVIDE, RENOVADOR DE SEVILLA

por Gastón Baquero

EL Perú envió a España, primero en las postrimerías del siglo XVI, y luego en la segunda mitad del XVIII, dos muestras muy representativas de lo que se había creado allí en materia de valiosos seres humanos. El primero en venir fue el Inca Garcilaso de la Vega. Este sigue siendo, probablemente, el más importante mestizo americano de todos los tiempos. Se reunían en él las sangres de la familia imperial inca, y las de linajes españoles tan encumbrados en las letras y en la sociedad, que el Inca era pariente cercano del Marqués de Santillana, de Garcilaso de la Vega, de Jorge Manrique, y de Garci Sánchez de Badajoz. A esta maravilla de fusión, añadía el Inca ser por naturaleza un escritor perfectamente catalogable en la relación más exigente de clásicos. Como en el caso de Sor Juana, el Inca es un hispanoamericano que encarna el genio de la lengua y el arte de escribir, con la misma evidencia que lo encarnan un Cervantes, un Quevedo y un Lope.

El otro peruano de gran relieve, y también de actuación mayor en España que en Perú, el peruano del siglo XVIII, fue Pablo de Olavide y Jáuregui. Este es ya un criollo, blanco y de gran posición social, que ha ocupado en su tierra puestos ligados a la Corona. Es en cierto sentido un funcionario, pero un funcionario técnico. No llega a ser un economista en el sentido actual de la denominación, pero para su siglo es un economista completo, por la importancia que concede al progreso técnico en la explotación de las riquezas naturales, y por el interés que sabe poner en desarrollar fuentes de producción. Comienza a revalidar en Madrid sus capacidades como intendente, que ya había ejercitado en Lima, y bajo el amparo de un hombre como el Conde de Aranda recibe un día el nombramiento de Asistente del Reino de Sevilla.

Cuanto había hecho en Lima y luego en Madrid iba a quedarse pálido ante lo que haría Olavide en Sevilla. La ciudad, y con ella la región, se hallaban en decadencia, en esa decadencia general de la España del último tercio del XVIII, que quisieron combatir a fondo los hombres de la Ilustración. Olavide era un «ilustrado» completo, un arquetipo de ilustrado. Leía a los economistas ingleses, desafiaba ciertas prohibiciones leyendo y relacionándose directamente con los enciclopedistas franceses, era escritor, hombre de mundo, y creía en el progreso técnico de la agricultura y de la industria como en una panacea para el desarrollo y la justa ordenación de las sociedades.

Desde los Reyes Católicos, Sevilla, por tratamiento especial, era gobernada por un asistente. El cargo incluía y desbordaba las funciones de los intendentes, y concedía atribuciones extraordinarias. Era el asistente la suprema autoridad, de la ciudad y de la región, como presidente nato del Cabildo. Los cuatro reinos de Andalucía van a quedar prácticamente bajo el dominio del peruano Olavide, quien sabrá responder a la confianza depositada en él, y cumplirá como buen miembro de aquella minoría cultísima, patriota, que llevaría a cabo la enorme hazaña de luchar contra la malquerencia de los retardatarios de siempre y de aquella porción del clero que se había encanijado en la rutina, la profesionalidad y el disfrute de los privilegios. La masa rural padecía terrible abandono. Los reinos andaluces no podían andar peor en el momento en que el rey Carlos III decide inyectarles nueva vida con la traída en masa de una inmigración considerada entonces como de gran calidad: alemanes, austríacos, suizos. Hay que renovarlo todo, y hace falta un dirigente, un técnico a la altura de la magnitud del empeño que apasiona al rey.

En la parte superior, una vista del plano de la Sevilla de Olavide. Por orden suya lo dibujó Francisco Manuel Coelho y lo grabó José Amat (de la obra de Aguilar Piñal). Debajo, sobre una vista general de Sevilla, aparecen don Pablo de Olavide y el rey Carlos III.

Carlos III, cuando infante, vivió dos años en Andalucía. Fue en Sevilla donde recibió la noticia de su exaltación al ducado de Parma, y de Sevilla salió para Italia, luego de despedirse de su padre, Felipe V, a quien no volvería a ver. El rey conocía muy bien los problemas de la ciudad y los de la región, especialmente los de Sierra Morena, donde los bandoleros impedían la comunicación con la capital, con Madrid. Cuando se decide el rey a actuar, en 1767, pide un funcionario, y le proponen a Olavide. Este, además de sus muchos méritos y de lo que venía haciendo como representante del pueblo de Madrid en la cuestión de los hospicios, es oriundo de Sevilla por su madre, doña María Ana de Jáuregui, como lo es de Navarra por su padre.

Francisco Aguilar Piñal, quien con Defourneaux y Sarrailh forma la trilogía de indispensables para el conocimiento de Olavide, dice:

«Los años que median entre su llegada a España y su encumbramiento a la Asistencia de Sevilla hacen de él uno de los personajes más influyentes en la Corte, con un prestigio intelectual y social pocas veces conseguido en la metrópoli por un nacido en los virreinatos de América. Su aventajado casamiento, su larga experiencia francesa y sus indudables dotes personales, hacen a la alta sociedad madrileña olvidar su nada limpio pasado, perdonar la evidente ingratitud hacia su esposa y sus no pequeñas faltas morales y hacerlo oráculo casi del floreciente movimiento «ilustrado». Supo con suma habilidad atraerse la simpatía y la benevolencia de los gobernantes por sus reconocidas dotes organizadoras y sus ideas progresistas, «ilustradas», aprendidas en el mismo corazón de Europa. Campomanes hizo de él su amigo, primero, su consejero, después, y, finalmente, su colaborador en las más altas empresas de la Ilustración. A mediados de 1767 dos de ellas requerían particular atención: la instalación de las Nuevas Poblaciones en Sierra Morena y la hazañosa tarea de someter y domeñar con mano dura el altivo y reaccionario Municipio sevillano, abriendo, con importantes y radicales reformas, la vida de la ciudad a una nueva era de prosperidad.

»Para tamaño encargo fue escogido Olavide, que supo apreciar en toda su trascendencia y con todas sus dificultades la magna obra que se le pedía, para la que nada valían las almas pusilánimes. El solo empeño de la colonización de Sierra Morena hubiera valido para llenar con creces la ocupación de una vida. Olavide, animoso al pensar que había de llevar a la práctica teorías muy queridas, dando rienda suelta al mismo tiempo a su espíritu aventurero y a su ambición de poder, aceptó el encargo.»

Acepta, y llega a Sevilla en agosto de 1767. Tendría que luchar terriblemente contra el *statu quo*. De un lado el problema de los religiosos, gravísimo, y del otro el de los funcionarios y las autoridades. Un hombre lleno de ideas nuevas, tenidas algunas por escandalosas inclusive, un hombre típico del motín de Esquilache, resulta difícil de comprender por quienes llevan mucho tiempo sin avanzar grandes iniciativas, sin remudar ideas. Olavide quizás tiene demasiadas de un golpe. Pero en las dos grandes tareas a él encomendadas «salvar a Sevilla», como dijera el Conde de Aranda, y llevar a cabo el proyecto de las Nuevas Poblaciones, se adentra con un entusiasmo casi lírico. En materia de civilizador de Sierra Morena y de creador de pueblos (tarea en la que tendría también poderosos enemigos, ya no sólo nacionales, sino también extranjeros) la obra de Olavide puede resumirse enumerando lo que él diera como resumen de su trabajo cinco años después. En tan breve tiempo se habían construido en Sierra Morena las capitales y aldeas siguientes: La Carolina, con la aldea de Vista Alegre; Navas de Tolosa, con Navas de Linares; Carboneros, con Escolástica y Arellano; Guarromán, con los Ríos; Rumblar; Santa Elena, con Mojón Blanco; Miranda, con Magaña; Aldeaquemada, con Martín Pérez, Herradura y Tamajosa; Arquillos, con Porrosillo; Venta los Santos y Motizón. Los pueblos nuevos de Andalucía eran: Carlota, con las aldeas Baneguillas, Petite Carlota, Pinedas, Fuencubierta y Garabato; Luisiana, con Campillo, Los Motillos y Cañada Rosal; Fuente Palmera, con Vetilla, Peñalosa, Herrería, Aldea del Río, Villalón, Hilillos y Fuente Carreteros, y, por último, San Sebastián. Esto, en cuanto a la creación de nuevas poblaciones y colonización de territorios que parecían condenados a guaridas de bandoleros perpetuamente.

La otra gran misión encomendada a Olavide fue, como se dijo, la de «salvar a Sevilla». Aquí la lucha iba a ser mucho más dura que en la Sierra, porque los intereses, las rutinas, el abroquelamiento de los privilegiados, eran mayores. Aguilar Piñal dedica todo un libro a hablar de la Sevilla de Olavide, porque en efecto es justo hablar de una Sevilla «de» tal señor. Atiende a todos los problemas, desde los urbanísticos hasta los sanitarios, desde los culturales hasta los hacendísticos. Ve inmediatamente que una clave de la economía es la navegación hasta Córdoba del río Guadalquivir, y no sólo para transportar pequeñas embarcaciones, sino cargas considerables de productos. Al mismo tiempo, entra de lleno en los problemas agrícolas, y, típico de su mentalidad, en los problemas del teatro. Pone en movimiento a toda la ciudad y a todas las gentes. Hace de su hogar una especie de Academia Literaria y se preocupa por la enseñanza, con la pasión que nadie puede negar a los hombres nutridos en las ideas de las Sociedades de «amigos del País». Transformó la fábrica y la fabricación de los tabacos. Se interesaba por un arado nuevo, de ruedas, y por la última comedia de Voltaire. Renovó a Sevilla de punta a punta, y acaso su defecto fue ir demasiado lejos en muy corto tiempo.

Los reformadores, ayer como hoy, pierden el sentido del equilibrio y no advierten el miedo que despierta en la mayoría un cambio demasiado radical. Le faltó mesura a Olavide, y esto acabó por perderlo. Sus enemigos, los perjudicados por sus reformas, no sólo se confabularon contra él, sino que acudieron al astuto arte de saber esperar. Vieron que el hombre tenía prisa y se dedicaron desde el primer día a preparar su caída. Le atacaron por su punto débil, que era, en aquel tiempo, lo que llamaban falta de piedad. Amaba demasiado el teatro, la lectura, la mente abierta a los aires del mundo, que ya soplaban cargados de aquella poderosa fronda de finales del XVIII, cuando Europa dio un vuelco radical. Lo que Olavide hacía, decía y pensaba, iba a ser aceptado y bendecido cincuenta años después, pero en su momento le costó ir a parar a las cárceles de la Inquisición. Luego, el destierro, diecisiete años de exilio, lejos de Madrid y de Sevilla, ¡qué terrible castigo!

La sentencia que sus enemigos obtuvieron de la Inquisición en el llamado «autillo de fe de Olavide» fue nada menos que esto: «exilio perpetuo de 20 leguas de Madrid, de las residencias reales, de Lima, de Andalucía y de los nuevos establecimientos de Sierra Morena; ocho años de reclusión en un monasterio bajo las órdenes de un sabio director de conciencia que le enseñaría todos los días la doctrina y los dogmas de la fe católica, que le haría confesarse, oír misa, rezar el rosario y ayunar todos los viernes durante un año si el estado de su salud lo permitiera, y le haría leer las obras de fray Luis de Granada y del P. Segneri. Como infame, no podría jamás ceñir la espada ni vestir hábito de oro, plata, pedrerías ni seda, sino solamente telas ordinarias de color amarillo; sus bienes quedaban confiscados y él mismo y sus descendientes hasta la quinta generación eran excluidos de todo empleo público».

Naturalmente, ante esta atrocidad, Olavide escapó en cuanto pudo. Con enorme pena dejó atrás a Sevilla. Cuando perdonado por Carlos IV vuelve a España (había huido en el 79 y regresaba en el 98), pese a habérsele restituido sus dignidades y fijádosele una renta anual de noventa mil reales, se va a vivir en un rincón andaluz, en Baeza, donde muere en 1803. Todo había cambiado en el mundo europeo, y todo iba a cambiar en España dentro de poco. Adelantándose a las transmutaciones del tiempo, la Sevilla que encontró Olavide al regresar no era la misma que conociera en 1767. El movimiento de la Ilustración había fracasado en general, pero la obra de renovación de Sevilla acometida por Olavide había dado sus frutos. Sevilla había renacido. Iba a ser para siempre la ciudad de la que Lord Byron decía: «...a plesant city — famous for oranges and women — he-who has not seen it will be much to pity, — so says the proverb and I quite agree».







ARTE COLONIAL EN EL PERU

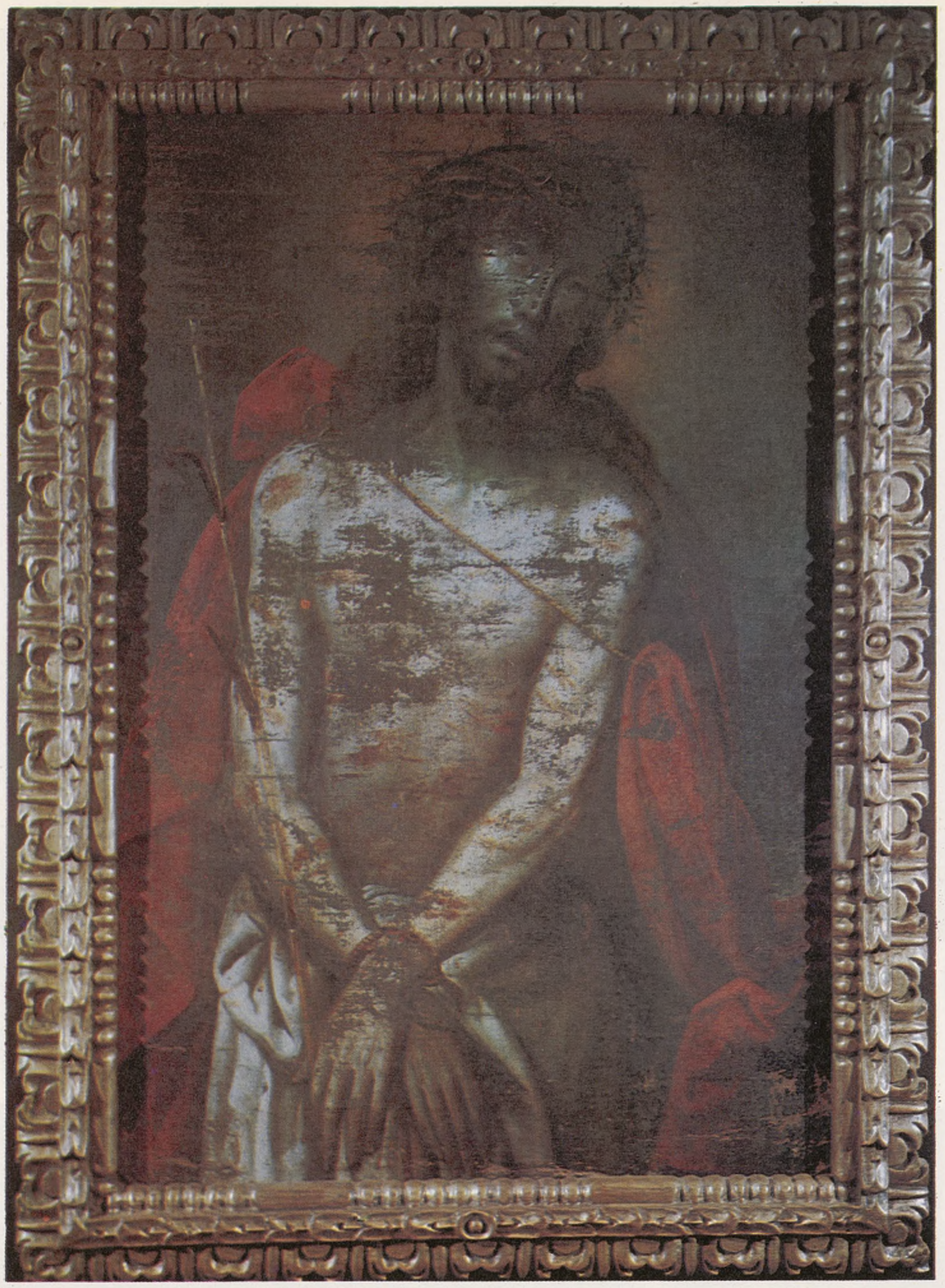




En la página opuesta, arriba a la izquierda, el púlpito de San Blas, obra de Juan Tomás Tayrú Tupac; a la derecha, tornavoz del mismo púlpito, joya del ultra-barroco peruano. En esta página, arriba, dos fragmentos del gran cuadro «El triunfo de la Iglesia», alegoría de finalidad pedagógica para enseñar a los criollos los misterios teológicos dentro de la ortodoxia medieval europea. Y debajo, un bello altar que combina piedra, madera y vidrio, en Quito a fines del XVIII y principios del XIX.

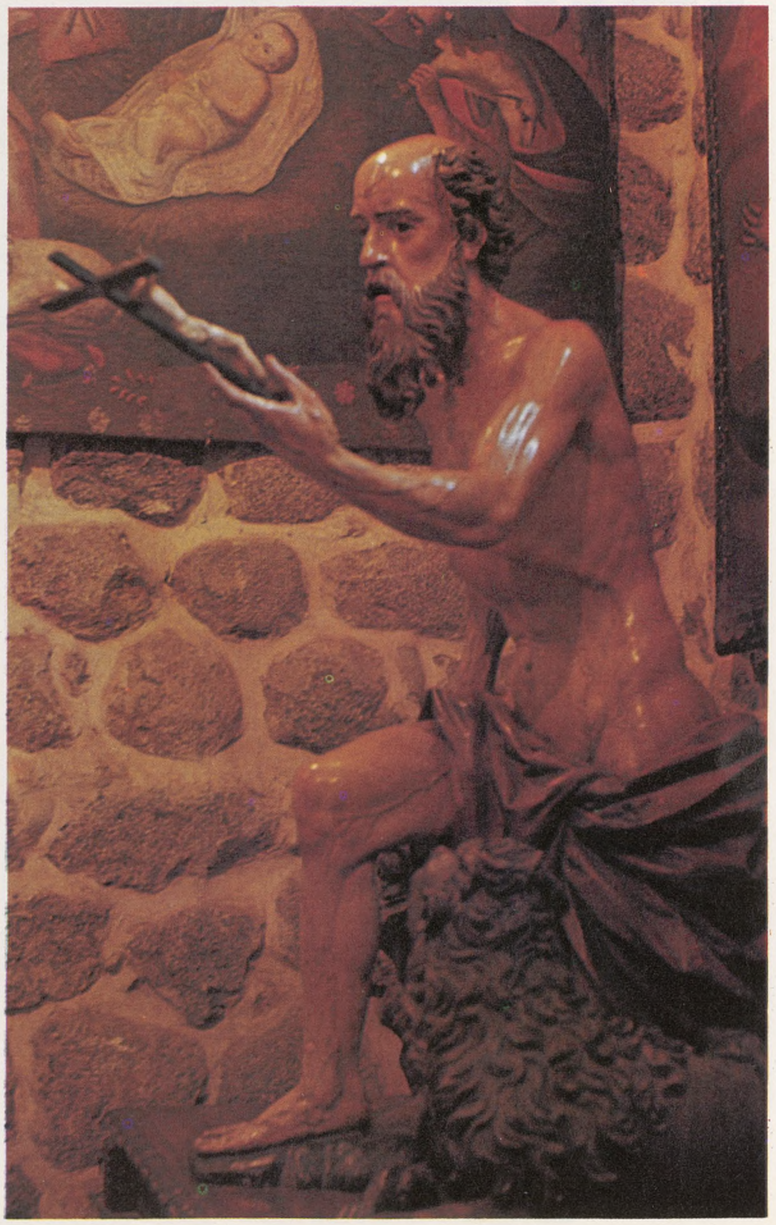


ARTE COLONIAL EN EL PERU

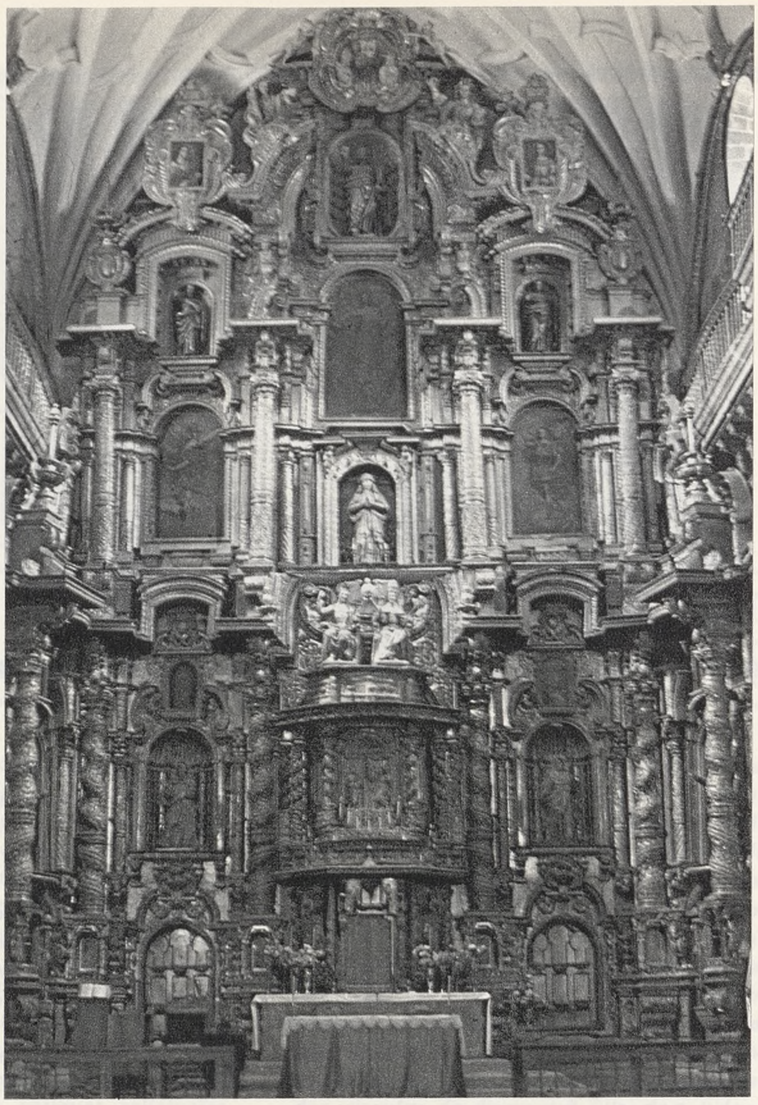


Arriba, un Cristo anónimo, en tempera probablemente con proceso especial; el marco está hecho con panes de oro y se presume es de la Escuela Bogotana. Debajo, a la izquierda, un cuadro de la Virgen en altar barroco, en un retablo de fines del XVIII; a la derecha, una escultura quiteña que representa a San Jerónimo; pertenece a la iglesia de San Francisco de Quito y es del XVII. En la página opuesta, a la izquierda, un bello fragmento del retablo famosísimo de la iglesia de la Compañía, barroco de 1670, en el Cuzco, y al lado, una panorámica del retablo, obra de Diego Martínez de Oviedo.









EFECTUADA la conquista del Imperio de los Incas por España, trajo consigo cambios de conceptos religiosos, dando lugar a la construcción de gran número de iglesias y debido también a que en las mansiones que habitaron las más distinguidas personalidades se dedicó una habitación como adoratorio o pequeña capilla, motivó por lo tanto la confección de obras de arte de motivos eclesiásticos característica de la nueva cultura recién llegada a América.

Para la confección de las imágenes se utilizaron tallas en madera y piedra. La piedra que más se utilizó fue la piedra de Huamanga (muy similar al mármol) tanto para tallas como para efectuar pinturas sobre esta especie de lienzo, pero generalmente utilizaron telas aunque también se encuentran pinturas sobre madera y en menor escala sobre bronce.

Casi todo el arte colonial representa la vida de Cristo, su pasión y vida en general, al igual que son representados todos los santos y arcángeles, a los cuales siempre los muestran con vestiduras y con un arcabuz en sus manos que, generalmente, simboliza plata labrada.

Los temas favoritos son el Nacimiento de Cristo, la Asunción de la Virgen y la Crucifixión de Cristo, pero en general todo lo relacionado con el catecismo ya que ésta era la forma de enseñanza, valiéndose de las imágenes para dar mayor explicación y facilitar su comprensión y al mismo tiempo dar mayor majestuosidad a las iglesias por estar decoradas con un gran número de lienzos de esta época.

Los motivos del arte colonial rara vez se apartan de sus formas eclesiásticas, salvo para efectuar algún retrato de personajes importantes y aunque hay artistas conocedores de esta materia que mencionan el caso de familias no muy importantes que querían retratarse, mandaron a confeccionar cuadros con motivos religiosos a los cuales le sustituían las caras por la de sus familiares debido a que la Santa Inquisición celosamente vigilaba que el arte colonial no se saliera de los cánones establecidos y al que faltare, lo sancionaban en forma ejemplar.

Para la enseñanza del arte se llevó a América artistas muy conocedores en esta materia, al igual que se trajo a España artistas para instruirlos, pero lo que más ayudó a la difusión fueron las estampas que se importaron y que más tarde, en épocas pacíficas, también las confeccionaron en el lugar, generalizando en toda la Colonia las características de la nueva cultura adquirida.

Es de pensar que como los Incas no utilizaron el caballete para la pintura, los nuevos artesanos que se formaron para este fin no llegaron a plastificar ningún motivo relacionado a sus antiguas creencias pero sí lo llegan a realizar en los Keros que son especie de vasos generalmente de madera pero de proporciones exageradas, aunque los hay más pequeños, tenían preferencias por los de mayor volumen; en éstos sí efectuaron sus dibujos geométricos, característica del lugar y que ha sido recientemente descubierto, que era su forma de escritura; a estas inscripciones le agregaron adornos que representaban motivos de la época colonial, consistiendo en dibujos de pequeña proporción, de colores muy fuertes, que dan a conocer sus actividades cotidianas.

Todo el arte de esta época es anónimo, salvo en algunos casos excepcionales que se trata de algún cuadro firmado o también de algún dibujo que le incluían al lienzo como característica propia de cada artista, y gracias a esto se ha podido saber la procedencia de algunos cuadros que presentan estas peculiaridades.

Es sabido que existían grandes talleres, en los cuales se efectuaban un gran número de pinturas a la vez, también puede ser que sea éste el motivo por el cual no eran firmados y el maestro sólo ponía una pequeña seña para indicar el taller de procedencia, como era costumbre en la fabricación de cerámica en épocas pre-colombinas.

Tal vez el pintor más destacado de la época es Tito Quispe, ya que de él se han podido identificar una gran cantidad de obras, pero sin duda falta mucho para un buen esclarecimiento sobre el asunto de las firmas pues aún queda bastante por estudiar sobre estas pinturas. Sus tradiciones han quedado en el olvido debido a que en cierta época fueron menospreciadas las personas cultas. Años atrás tenían ciertos conceptos sobre lo que era arte y no podían mezclar lo ya concebido con lo nuevo, a lo cual le daban importancia de curiosidad o simple imitación y no el verdadero concepto de arte. Desafortunadamente no le dieron la atención y cuidado oportuno, apreciándose hasta hoy en día obras que se han mantenido a la intemperie por siglos.

Por otro lado también se ve el surgimiento de orfebres que se han quedado en el anonimato, pero que lograron efectuar infinidad de obras para el adorno de las iglesias, como cálices y custodias. Además se revisten andas y altares con plata y oro. Por lo tanto también perdura hasta hoy en día una gran cantidad de joyería con motivos religiosos que tuvieron gran auge y acogida en aquella época.

La expresión de arte que se encuentra en mayor abundancia son las tallas en madera, ya que el material les resultaba más económico y no vacilaron en efectuar un sinnúmero de obras como altares, marcos de cuadros y muebles en general para satisfacer sus necesidades decorando incluso las vigas de sus viviendas; pero al igual que en la pintura o la orfebrería, el mayor número de representaciones son de motivo religioso representando generalmente el nacimiento de Cristo y su crucifixión al igual que gran número de santos.

La madera la recubrían con una capa muy fina de yeso y la aplicaban pintura y la adornaban con dibujos en pan de oro, al igual que los altares y columnas barrocas que utilizaron de adorno en las iglesias.

Para dar una idea del fervor que le dedicaron los oriundos del lugar a la realización de estas obras de arte, cabe referirnos a la historia de un indígena leproso que, según su creencia, atribuía su enfermedad a ofensa alguna que habría cometido en contra de Dios. Este ofreció su vida en esculpir un púlpito en un solo tronco, de roble, como ofrecimiento a la Virgen, para que Ella intercediera ante Dios a fin de que le perdonara su pecado. Este púlpito se encuentra en una iglesia del Cuzco y constituye una de las máximas expresiones de esta época. Se le conoce por «El Púlpito de San Blas» al cual, este tallador indígena le dedicó la mayor parte de su vida, logrando así una obra maestra que culmina con su muerte. Como homenaje se colocó su calavera en la parte superior del púlpito para que descanse en paz sobre lo que en esta tierra le costó tanto sudor y abnegación.

Julián PARDO
(Fotos del autor)



SEVILLA VISTA POR

ALFONSO REYES

I

Jesú mío, por favó,
te lo pío de rodilla,
que l'eche la bendisión
a lo soldáo de Melilla.

Estamos en Sevilla, frente a la parroquia de San Román. Es la una de la mañana, y regresa lentamente la procesión del «Cristo de la Bofetá». Corre un airecillo vivaz, que difunde por toda la ciudad el aroma de los azahares. La luna se enmadeja entre nubes, y relumbra, de tiempo en tiempo, sobre las espadañas más altas.

(¡Las espadañas! Sevilla: campamento de espadañas. Recorramos de día la ciudad, con la vista hacia el índice de la Giralda. Descubriremos como una nueva Sevilla graciosamente encaramada en la otra; una Sevilla de campanarios, de espadañas llenas de azulejos de colores, donde las cigüeñas cuelgan sus nidos grises y destacan sus perfiles extáticos. Las grandes casas de Sevilla tienen todas un apeadero junto al ancho zaguán: uno como pasadizo empedrado, adonde llegaban los coches y entraban las caballerías andaluzas gastando la herradura en las guijas. Sitio oscuro y fresco, para saltar de la calesa asoleada y sentir la primera hospitalidad del techo propio. Los señores de Sevilla venían del campo, vivían en el campo, y sólo llegaban a Sevilla como a una estación de vida social. Sevilla toda era, pues, a modo de inmenso apeadero. Y la espadaña, en la alta Sevilla, en la Sevilla de los pisos más altos, venía a ser el recuerdo mismo del campo, la señal distante que evoca, a plena luz del sol y al último oro de la tarde, la vida campestre, desde donde la campana lanza voces al cortijo distante. Sevilla-apeadero. Sevilla-campamento de espadañas.)

II

En la calle e la Amargura
Cristo a su madre encontró:
¡no se pudieron hablá
de sentimiento y doló!

Se agolpa la multitud frente a la puerta de roca, que abre su conjugación de arcos negros sobre la fachada encalada, donde se disimula tal ajimez, o aquel borroso encaje de piedra. Hablamos de las antiguas saetas. Un viejo granadino, de cerca de ochenta años, comenta:

—Yo conocí al buen cantaor Cipriano. ¡El Cipriano! No me hable uté de aquel hombre. «¡Qué pena tenía aquel hombre, cantando!»

(He recorrido la ciudad, entre dos y tres de la mañana, en busca de la saeta antigua, clásica, y acompañando al maestro Falla que andaba como con sed de oírlas. A la salida de la Macarena, la Niña de los Peines nos hizo beber un chorro de voz, en cante flamenco de quiebra y fuga. «Esto no es, no es la saeta —me decía, febril, el maestro Falla—. En Sevilla han retorcido la saeta por contaminación del flamenco.» Y echamos a correr hacia San Lorenzo, para atrapar la salida del Jesús del Gran Poder. Tras él venía Nuestra Señora del Mayor Dolor y Traspaso, como una palomita herida. Pero en esta procesión silenciosa de hombres descalzos no dimos aún con la saeta pura del maestro Falla. Y Falla me tiraba del brazo, y seguimos rumbo a la Campana. La madrugada era un inmaculado cristal de hielo. Un frío místico nos calaba todos. Bordeamos la calle de las Sierpes, que olía a flores y a cera ardiente; tibia, balsámica, pequeñita, iluminada y cariñosa como un Nacimiento para los niños; e irrumpimos frente a las Casas Consistoriales a tiempo que el Centeno —hijo predilecto de la melodía— entonaba, a pleno temblor de alma, sus inolvidables saetas. Sobre el silencio de la plaza espaciosa, su voz creció como un ala inmensa envuelta de aire.)

III

La corona der Señó
no é de rosa ni clavele,
qu'é de junquito merino
que le traspasa la siene
a ese cordero divino.

Los nazarenos, de blanco, de amarillo, de azul, de negro, con el alto capirote inquisitorial y el tétrico lienzo tendido por la cara, el ropón recogido sobre el brazo y el cirio color de fresa galleando por el costado a guisa de espada bajo la capa, han ido llegando poco a poco, con la cruz de la cofradía y el estandarte gremial, donde aún se ostentan las iniciales de Roma: S.P.Q.R. De lejos, los cucuruchos telegráficos embrujan la noche, van y vienen, se cruzan, se organizan en procesión de lanzas.

(Ultimo vestigio, las cofradías sevillanas, de la gran sabiduría medieval —a la que tenemos que volver— que organizaba la vida en torno a los gremios y a los oficios. Creo estar ante los cuadros del viejo pintor de Bruselas: cofradía de los panaderos, cofradía de los tenderos y —¡oh milagro!— cofradía de los silenciosos. Masónicamente secreto el rostro, los pies desnudos para que sientan la verdad de la tierra. El aprendiz, el oficial, el maestro, cargando cirios. Delante va el Hermano Mayor, con el bastón de plata. Devoción y silencio. Religión y trabajo. Consagración ideal de una vida a un menester, por tradición de herencia y familia. Creación de razas excelentes en un oficio, sumo ideal del arte. Mutuo amparo de los hermanos que, a su vez, se amparan en la fuerza divina: la Virgen aprende a hacer milagros para su pintor y su albañil. Sentido municipal del gremio. Sentimiento de las libertades populares, fuerza de la ciudadanía agremiada. Oh Roma: S.P.Q.R.)

IV

Debajo de palio va
la etrella má relusiente;
sus ojo paresen fuente
llorando su soledá.

Y la saeta sube, como del unísono corazón de la muchedumbre —leve burbujilla de alma— para reventar en el seno de la Virgen. Y el inmenso monumento avanza, con un ritmo humano que puntea el tambor: gran cofre de cirios, bajo el palio remecido de bordadura y encajes. Tiembla la diadema de la Virgen, centellean sus joyas —las joyas de la cofradía, y las que le prestan las mujeres devotas—: las joyas acariciadas todo el año para esta noche exquisita. Centellean sus joyas hasta más abajo de la cintura. Cuelga de sus hombros el largo manto de pavo real, pesado de oro y azul como la noche. Y se escalonan sus manos sobre el pecho, articulados delicadamente los dedos como si tañeran una guitarrita diminuta.

(Frente a las tabernas hay un alto y el monumento suelta un hormiguero de hombres: los forzudos «gallegos» —gallegos de Sevilla— salen de las faldas del «paso» implorando la limosna del vino. Beben, y vuelta a andar.)

(El vino —áspero amigo del pueblo y médico de su alma tan herida— es, por Semana Santa, propia transfiguración de la Preciosa Sangre, que nadie niega al pobre ni al triste. Cuando al día siguiente, por la mañana, después de esta noche de trasiego, vuelva la Macarena a San Gil apurando por la cara sensible las perlas de las lágrimas, su pueblo va a celebrarla con danzas y cantos casi gentiles, en que resucitan —como en «La novia de Corinto»— legítimos anhelos del mundo casados con cosas divi-

OS AMERICANOS

ALFONSO REYES RUBEN DARIO RICARDO ROJAS AGUSTIN BASAVE

nas. Entonces oiréis la saeta que se canta con el vino en la mano: arrodillaos ante el raro misterio. Es el pánico del amor de la Virgen, que se apodera de pronto de la gente. Y he aquí que un hombre, un poseído, le arroja un vaso de vino al pecho, que salpica de escupitajos sangrientos el rostro lleno de imploración. Alguien, a nuestro lado, cuenta la historia: «Es ése —nos dice—, el que camina detrás, descalzo y con grillos. Al pobre hombre le dio como una alferecía del gusto de ver a su Virgen, y no supo lo que hizo. Y, para no matarlo, dijeron un sermón en que la Virgen lo perdonaba y él escogía esa penitencia.» Y hay, en las palabras del hombre oscuro, una compasión, una grave y misteriosa conciencia del temor divino, que me dan como en síntesis y en secreto la clave sentimental de todas las religiones.)

RUBEN DARIO

Aunque es invierno, he hallado rosas en Sevilla. El cielo ha estado puro y francamente hospitalario pasadas las primeras horas de la mañana. La Giralda se ha destacado en espléndido campo de azur. Luego, las mujeres sevillanas, entrevistas por las rejas que hay a la entrada de los patios marmóreos y floridos, dan razón a la fama. He visto, pues, maravilla.

No sin razón es ésta la ciudad de don Juan y la ciudad de don Pedro. Siempre la poesía, la leyenda, la tradición, os saldrán al encuentro. Estrella, el Burlador, el Monarca cruel, el Barbero... Por eso el grande y armonioso José Zorrilla se recomendaba aquí evocando el nombre de su Tenorio y de su Rey justiciero. El turismo viene, por moda, a la Semana Santa. Es decir, a pagar cuentas enormes de hospedaje, a dormir sobre una mesa de billar en veces, y a ver pasar las procesiones, entre católicos irreligiosos, santos macabros, cristos lívidos y sangrientos con cabelleras humanas. Al mismo tiempo, el viajero escuchará los gritos extraordinarios de las saetas y las carceleras. En el día aprovechará la buena ocasión para ir a ver a las cigarreras en la fábrica, con sus «deshabillés» sugerentes; si ha leído «La femme et le pantin», de Pierre Louys, tanto mejor; y volverá a su país diciendo que ha conocido el encanto sevillano. No, ciertamente, indiscutiblemente, el encanto sevillano está en otra parte.

La Semana Santa y la feria son notas singulares, y las cigarreras ayudan al color local que se ha conocido en las lecturas; pero el alma de Sevilla no tiene gran cosa que ver con todo ese pintoresco reglamentario. Ni con eso, ni con el industrialismo y la vida comercial que puebla de barcos las riberas del Guadalquivir; ni aun con el batallón trashumante de toreros calipigios que se entretiene en la estrecha y retorcida calle de las Sierpes. El encanto íntimo de Sevilla está en lo que nos comunica su pasado. Su alma habla en la soledad silenciosa; así el alma triste de toda la vieja España. Dicen sus secretos las antiguas callejuelas en las horas nocturnas. Y nada es comparable a la melancolía grave de sus jardines, esos jardines que ha interpretado pictórica y magistralmente en melodías del color el talento excepcional y hondo de Santiago Rusiñol, ese «ruiseñor» de la fuerte Cataluña.

¡Sevilla! Las injusticias de la fama no tienen gran fundamento: abominad la célebre calle de las Sierpes, en donde existió un célebre café flamenco que se llamaba el Burrero...; abominad la manzanilla misma, que es un brebaje aceitoso y poco amable; abominad, aunque os gusten los toros, a los toreros fuera del coso. Pero adorad, extasiaos, para vuestro reino interior, en los jardines del Alcázar sevillano —como en Aranjuez, como en la mágica Granada—. De todo lo que han contemplado mis ojos, una de las cosas que más han impresionado a mi espíritu son esos deleitosos y frescos retiros. Ni las vetustas murallas carcomidas de siglos, que aún atestiguan el viejo poderío de los conquistadores romanos, ni los restos visigodos, ni la esbelta Giralda mauritana, cuyo nombre alegra como una banderola, ni la Torre del Oro a la orilla del río, ni las magnificencias del Alcázar, que renuevan en mi memoria las sensaciones experimentadas en la Alhambra granadina, nada me ha hecho meditar y soñar como estos jardines que vieron tantas históricas grandezas, tantos misterios y tantas voluptuosidades. La culpa la tiene en gran parte ese don Pedro que tenía tanto de don Juan...

Cuando uno entra, a un lado de las galerías que llevan el nombre de aquel raro monarca que comprendía la belleza morisca, que tuvo mucho de oriental, mucho de Arum-al-Raschid de «Las mil y una noches», lo primero que conmueve es el más blando de los silencios, apenas turbado por el fino hilo líquido que cae de un surtidor en el ancho estanque de verdes aguas. El suave viento mueve el ramaje de dos grandes magnolias vecinas. Y entre rosales y arrayanes se descienden dos graderías y se va a ver lo que se llama los baños de doña María de Padilla. Hay una grande y larga piscina, bajo bajas bóvedas góticas. Nada más. Pero ¿qué importa? Pintores ha habido que han intentado resucitar el sensual capítulo de la bella novela de vida. Quedaos al amor de vuestras ideas. ¿No oís cantar los pájaros de la primavera? ¿No veis al monarca que se acerca entre las flores nuevas y lujuriantes? ¿No oís el ruido del agua transparente en donde el cuerpo sonrosado de la real querida forma a su rededor círculos de diamante? Ella ríe, el duro rey sonríe. Cerca hay palomas blancas y de plumajes que la luz tornasola; y un pavón de Oriente, vestido de orgullo, ostenta sus gemas, como un visir de fiesta. Ahí tenéis el encanto sevillano.

RICARDO ROJAS

Al buscar interpretaciones sintéticas de las ciudades españolas, es posible a veces personificarlas; tan diferentes son entre sí que Burgos se me presenta como un guerrero medieval, Salamanca como un humanista con su birrete, Avila como una carmelita descalza, Granada como una sultana entredormida al rumor de la fuente; pero Sevilla, en cambio, no se presta a esa fácil prosopopeya, aunque bien sé que trivialmente suelen simbolizarla en una maja con su mantón florido y su guitarra.

El autor de la novela «Doña Mesalina», mi querido amigo José López Pinillos, andaluz auténtico, indignábase contra los extranjeros que han fraguado una Sevilla de pandereta. Afirmaba que el genio de su región es dramático y sobrio. Aconsejábame eludir la sugestión de esos lugares comunes que, según él, son de origen cosmopolita. Acaso tenía razón mi amigo, hombre descontentadizo, pero ingenioso y culto. En vano yo me empeñaba en descubrir la verdad. Sevilla se me evadía en raptos mágicos.

Subí una mañana a la Giralda, torre del tiempo de los árabes, cuyo prestigio confúndese con el de la ciudad. El viajero, al llegar, la ve desde el suburbio, descollando esbelta sobre el caserío. La nombran como si fuese una mujer, con apodo análogo al de las bailarinas célebres. Garbosa y galana, finamente labrada de por fuera, vestida de colores vivos —blancos, sepias, oros—, yérguese como envuelta en un mantón sevillano. La voz de su canto suena allá arriba en sus claras campanas, y son sus ojos esos ajimeces abiertos a la luz del cielo. Cuando remonté



SEVILLA VISTA

a su altura por rampas y escaleras interiores, contemplé la gran ciudad y su riente campiña hasta el horizonte: ceñíanla al pie, aquí los Alcázares orientales, aquí la Catedral católica, aquí la Lonja indiana. Edificios de diversas épocas y estilos, calles tortuosas, luminosos patios, eran en torno la habitación de ciento cincuenta mil sevillanos. Había allá palmeras para dar sombras perezosas, olivares y vides para poner en la sangre voluptuosidades y ardores. El Guadalquivir coruscaba a los reflejos del día primaveral, entre campos verdes. Veíanse cortijos y aldeas en lontananza, pero el cielo era tan azul y el sol tan dorado, que todas las formas tenían halos reverberantes y parecían vibrar en una atmósfera de prodigio.

Visité una tarde los Reales Alcázares, monumento casi milenario, construido por reyes moros para su residencia, al cual, después de la reconquista, los reyes cristianos agregaron capillas del nuevo culto y jardines donde a lo arábigo se mezclan ornamentos renacentistas. Consérvanse en este palacio la alcoba de doña Isabel la Católica y el aposento de don Pedro el Cruel. La tradición de innumerables leyendas dramatiza el escenario maravilloso. Aquí una guarda de brillantes azulejos en un zócalo, o un arabesco de oro sobre un pórtico; allá un ajimez alicatado en el muro de una sala sombría; más allá la fuente de mármol en el Patio de las Doncellas, y la gruta de conchas marinas, y el baño donde doña María de Padilla, la querida del rey don Pedro, ostentaba la espléndida belleza de su cuerpo desnudo. ¡Palacio y jardines de las mil y una noches! Flores deslumbrantes, senderos quietos, árboles solemnes, y cuando llega el crepúsculo, una congoja de silencio en que sólo se oye la voz de agua de alguna fuente. Allá escribí un «Nocturno» incluido en mis «Lises del Blasón», versos en que traduce la emoción elegíaca de ese instante, aunque no sé si ella manaba de mi alma o del misterio del jardín umbrío.

Pero ¿en dónde está Sevilla? ¿En aquella ciudad de piedras luminosas que vi desde la Giralda, o en este rincón elegíaco de los Reales Alcázares? Allá, de mañana, la ciudad mágica parecía un arriate cósmico, suspendido entre la tierra y el cielo; aquí, al atardecer, los jardines borrábanse en violáceas penumbras y su alma adquiría una profundidad melancólica. ¿Tendría razón mi amigo López Pinillos? Aquella visión de colores, ¿no sería, como el traje de luces del torero, un ornamento de la muerte? Yo quería mirar lo que había tras de esos velos policromos y descifrar lo que decían del amor fatal las fuentes de los jardines sevillanos.

Concluidos los días de la Pasión, el pueblo entrégase a desbordes de alegría frenética. Más que la Plaza de Toros y las casetas de la Feria, impresionóme la vibración misma del aire: calor, movimiento, resurrección de la vida. Al llegar el Sábado de Gloria, la mujer sevillana recobra su imperio. En esa atmósfera de rosas, vinos, convites, bailes y cantares, las miradas tórnanse más ardientes, los mantones más plásticos, los cuerpos más lúbricos, los requiebros más ingeniosos y más finos. En las calles, de una vereda a la otra, las gentes, al pasar, se saludan con voces zalameras. Fiesta grande para las rejas y los patios. Toreros, cantadores y bailadoras andan en triunfo; apoteosis vernácula del sombrero calañés, del corto, del mantón, del rumbo y de la majeza. Flamenquerías y gitanerías chispean en los gestos y el habla, como lentejuelas en el raso del matador. Y cuando viene la noche, al son de las guitarras, el cante desata los númenes de la tierra.

Esa noche del sábado, llenos estaban de turistas en juerga los cafés de Eritaña, de Triana y de la calle de las Sierpes; pero a mí me llevaron a un café típico, de techo abovedado, encaladas las paredes, el «tablao» en medio, y en las mesas una concurrencia bien castiza. Iba yo, además, en la honorable compañía adecuada a tales ritos.

El cantaor, de tez cetrina y ojos negros, todo él fino y vibrante como una cuerda de su propia guitarra, modulaba su canto con unción religiosa. La letra decía cosas del amor y de la muerte; pero la voz se retorcía, estrangulando sílabas en sollozos o alargando vocales en largos gemidos. La concurrencia de las mesas, hombres y mujeres, que alternaban la charla con bocados de aceitunas y chatos de manzanilla o copas de jerez, quedaban en profundo silencio cuando el «cante» sonaba. En los momentos patéticos escapábanse pintorescas interjecciones. ¿Malagueñas, seguidillas, soleares? Sí, pero bajo aquella bóveda blanca yo estaba asistiendo a una ceremonia mágica.

Lo comprendí, sobre todo, cuando la bailadora se irguió en el «tablao». Era una mujer hermosa, boca de sangre y ojos de pecado. Arrojó el mantón de leve seda gualda en que venía toda envuelta y quedó a la vista su cuerpo garboso. Vestía una falda roja de mucho vuelo, el espléndido busto ceñido de negro. Las patillas, en garfio, le llegaban al pómulo, y el clavel purpúreo ardía como una llama en el pelo retinto, casi azul en sus brillos. La luz no era abundante en la sala, y eso mismo parecía rodearla de mayor misterio. Taconeaba con énfasis, ondulaba con sensualidad; sus movimientos no eran los de una danza teatral sino los de un culto telúrico. Bailaba con los ojos y las manos tanto como con los pies. Su gesto era un drama. Toda España estaba en ella; su tierra, su raza, la belleza y el dolor de su historia.

Salí de este lugar como debieron salir de las criptas eleusinas los que volvían de conocer los misterios. Era noche de luna, al filo de la madrugada. La ciudad mágica pareció ella misma hechizada por la luna, y desvanecióse, sin forma, como el perfume de sus flores en el aire tibio.

AGUSTIN BASAVE

El andaluz, como cualquier otro hombre, se acerca a la realidad de Dios remunerador, principalmente, por su conciencia. Y se acerca a la comprensión de Dios realizador por la contemplación de los efectos artísticos que presuponen un espíritu finalista. Las deficiencias que encuentra dentro de sí le impelen, razonablemente, a buscar ayuda y dirección en alguien que está por encima de él. Por eso se hace «cofrade», «capillita». Se liga voluntaria y libremente a su Creador a través de la Iglesia y de su cofradía. Porque conoce la vida —y saborea todos sus zumos— sabe que la existencia humana está totalmente ordenada por el valor sumo de lo santo. Y su cante y su baile y su Semana Santa son, en sus mejores momentos, un homenaje al Sumo Valor, que le instiga y la salva. De ahí esa familiaridad con el sufrimiento, con la enfermedad, con la vejez y con la muerte. Una íntima convicción de que su ser no es para la muerte, ni para el naufragio, sino para el valor supremo, preside su vida. A veces, como el caso de don Miguel de Mañara —preludio y esbozo de don Juan Tenorio—, es mujeriego y pendenciero, mundano y tejedor de cuentos. Pero a la hora de la verdad surge, irrefrenable, la conciencia del pecado y la sincera y contrita actitud de sus desviaciones y mundanerías. Fue así como el sevillanísimo don Miguel de Mañara fundó el Hospital de la Caridad y ordenó que ahí le diesen sepultura, como el más consumado de los pecadores, en un lugar en donde el visitante ha de pisar su tumba. Y si hemos de creer a Joaquín Romero Murube —a quien tuve el gusto de conocer, junto con otros hispanoamericanos, en el Alcázar de Sevilla, allá por 1948— «el mayor título del sevillano, el timbre de más pura nobleza es corresponder a la Hermandad de la Santa Caridad. ¿Y cuál es la base funcional de esta maravillosa, sevillanísima institución?

OR OJOS AMERICANOS



Socorrer a los pobres y enterrar a los muertos. Y de todos los muertos, principalmente los ahorcados, porque, como dice el venerable Mañara en las Reglas escritas de su puño y letra, "esto de enterrar los ajusticiados es la mayor función y más obligación de la Hermandad...".»

Para muchos extranjeros, extraños al estilo barroco, la religiosidad andaluza puede parecer caudalosa y acaso pagana. Los mismos españoles del norte —algunos por lo menos— ven en la Semana Santa de Málaga o de Sevilla, una «fiesta de color, explosión primaveral de alegría, incompatible, al menos formalmente, con la rememoración de la tragedia cristiana», dice Fernández Suárez, alucinados por la historia del Mediterráneo, «el mar de las divinidades antiguas», ven «un juego sagrado orgiástico» en el que las imágenes se identifican con las personas sagradas que representan, cobrando una extraña vida. No parece advertir Fernández Suárez que Andalucía tiene la emoción muy cerca de los sentidos y que vive en Semana Mayor con un sentimiento a flor de piel. En esos días se vive, como dice el pueblo andaluz, «una muerte chiquita». No hay que confundir la idolatría con el amor cristiano y con el respeto o la veneración religiosa o las imágenes. «Los paganos —observa Manuel Machado— desconocieron el amor tal como lo hemos entendido y sentido, hasta en sus mayores deliquios y delirios, los cristianos. El amor es cristiano, y Sevilla toda en estos días, es amor. El propio realismo de nuestros cristos y nuestras dolorosas es una manifestación del amor a Dios y a su Madre Santísima. Humanizar lo divino —y hasta sevillanizarlo— puede serlo todo menos paganismo. Humanizar lo divino tiene, además, el más alto origen en el camino de la Redención.» No resulta fácil comprender la locura de amor. Y Andalucía, en su Semana Santa, está loca por amor. ¿Acaso el mismo Jesús no rubricó, con su sangre redentora, la superioridad del amor sobre la muerte? Por eso Andalucía acepta sin violencia, cristianísimamente, la muerte. Por eso vive en función de Semana Santa todo el año. Obra maestra de la religiosidad popular. Regalo estético y ofrenda religiosa. Jamás podrá penetrar en la íntima raíz de la Semana Santa sevillana, quien no conozca la fisonomía y los rasgos psicológicos del pueblo hispalense.

Tal vez no existan en el orbe gentes más capacitadas que las sevillanas para el goce intenso y jocundo de la vida. Quizás ningún otro conglomerado rebose esta vitalidad desbordada y frenética, esta insensible atracción cosmológica y sensual, como la ciudad de la garbosa y gentil Giralda, que tiene el color caliente de sus ladrillos.

«Aquí se muere la luz» —decíanos ayer un castizo sevillano—. Sí: la llama vital se va extinguiendo en luz, en armonía, en goce y en amor... En este pueblo de estetas, que al decir de don Miguel de Unamuno «lo mide, lo calibra todo», casi no se sabe nada del ayer y no se prevé el mañana. Cada microcosmos se subsume en una fiesta al margen del tiempo, en un más allá indefinible y arcano, al que se llega con sólo andar por una callejuela, tropezar con un balcón, un patio, unas flores; subir los ojos, mirar este cielo tan intensamente andaluz, tan intensamente azul y sentirse embargado por una felicidad inefable, y no saber por qué...

El vulgar sentido común nos llevaría a concluir que si la muerte es la negación de la vida, el pueblo sevillano con su «inconsciencia de pájaro y su felicidad de flor» debería tenerle un terror pánico. Pero la vida a diario nos suministra abundantes paradojas; ¡he aquí una de ellas! Porque el andaluz conoce y tiene un profundo sentido de la muerte; sólo que es un sentido de aceptación amable, de resignación dulce; es, sobre todo, confidencial...

Joaquín Romero y Murube, culto, fino y sevillano hasta la médula, se ha encargado de demostrar que Sevilla no teme a la muerte; que la conoce y la trata como nadie y ello está patentizado en sus poetas: Rioja, Lista, Bécquer, y, sobre todo, en el bardo anónimo de la «Epístola Moral»; en sus clases sociales; en el área popular. «Fijaos en nuestros ancianitos» —nos dice—. En otras regiones españolas «surgen esos viejos graves, silenciosos, empenumbrados: hablan para reñir o para filosofar. Los viejos sevillanos no son así. No tienen miedo ni les impresiona la muerte. Conservan el sentido de la jovialidad, de la sana alegría, que es la mayor expresión vital que pueda dar al ser humano.»

La Semana Santa surge en Sevilla del concepto de la vida y de la muerte que tiene su pueblo. El cofrade tiene una confianza respetuosa en Dios y en su Virgen; conviven con él su vida vulgar y cotidiana; están en el zaguán de su tienda de barrio, en su cartera y en su casa, «tiene hacia la divinidad un respeto matizado por una sublime familiaridad que sólo puede nacer a través de la cofradía».

La ciudad entera es un templo y, si el cielo tuviera regiones, yo diría que en estos siete días ésta es la región celeste sevillana. «El aspecto exterior de las procesiones se amolda a la morfología y estructura de la calle sevillana, de tal manera, que la altura de las casas, el juego de rejas y balcones, el color de las fachadas, herrajes floridos y demás pormenores típicos de la construcción sevillana, parecen hechos para decorar el paso de Dios y de la Virgen, por las calles de la ciudad.»

Domingo de Ramos. Comienza, con el revoloteo de todas las campanas de Andalucía, una fiesta que ha de durar ocho días. Los naranjos han florecido y los balcones se encuentran adornados. En las calles van y vienen mujeres que llevan mantilla, peineta y rosario. En las sacristías se engalanan las imágenes con joyas, terciopelos y brocados. Los cofrades —¿habrá algún andaluz que no pertenezca a alguna cofradía?— previenen sus trajes de nazareno para ir tras la Virgen de su parroquia. Bajo el mismo sayal de penitentes, desfilaron, hace algunos siglos, Carlos V y Felipe II. Hacia las cuatro de la tarde, las familias ocupan los puestos que pueden, en las calles, en los balcones y en las azoteas, el tibio aliento de las velas preludia la procesión. Los murmullos agitados de las letanías presagian esos gritos prolongados, quejumbrosos, dolorosos (saetas) que inspira a los corazones andaluces el espectáculo de los sufrimientos de Jesús el Redentor.

«Míralo por donde viene
el Señor del Gran Poder;
por cada paso que da
nace un lirio y un clavel.»

«¿Quién me presta una escalera
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?»

«Tan estrecha era la cama
que el Rey del cielo tenía,
que por no caber en ella
un pie sobre otro ponía.»

A lo largo de estrechas calles camina una muchedumbre extenuada. Sólo el ruido de los desnudos pies sobre las piedras, pone un paréntesis en el silencio. La vacilante luz de las antorchas, que portan los penitentes, ilumina suavemente un hermoso y patético Cristo barroco. Parece como si el alma de la Andalucía cristiana— desnuda, trágica, apasionada— se estremeciera, agónicamente, en suspiros de contricción y de amor... Por el puente que conduce a Triana, la cofradía de gitanos regresa a su humilde capilla. Los cirios se han apagado mientras se prenden, como negras estrellas de dolor, los ojos de los zíngaros.

Entre los tesoros de la Biblioteca Nacional hállanse, como vemos en las cuatro ilustraciones sucesivas que van de izquierda a derecha, la edición príncipe de «Historia de las Indias», de Oviedo, las «Leyes y ordenanzas nuevamente hechas para la gobernación de los indios», del emperador Carlos V, una página del libro «De la naturaleza y virtudes de las plantas y animales en el uso de la medicina de la Nueva España», y una ilustración de la obra «Breve compendio de Sphera y de la arte de navegar».

La ilustración inferior, en esta misma página, pertenece a la primera parte y un texto de la «Suma de Geografía», de Martín Fernández de Enciso, Sevilla, 1519.

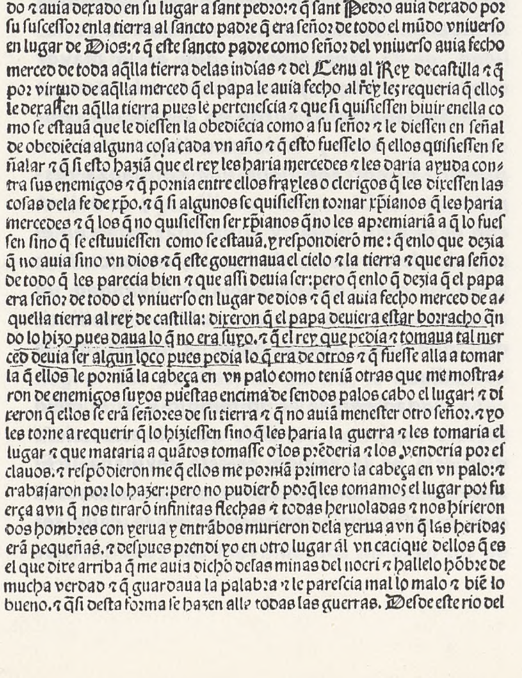




AMERICA EN LA BIBLIOTECA

por José Ibáñez Cerdá





Requerimiento.

Yo requerí de parte del rey de castilla a dos Caciques destos del Cenu que fuessen del rey de castilla ⁊ q̃ les hazia saber como auia vn solo dios q̃ era trino ⁊ vno ⁊ gouernaua al cielo ⁊ ala tierra ⁊ q̃ este auia venido al mũdo ⁊ auia dexado en su lugar a sant pedro: ⁊ q̃ sant Pedro auia dexado por su sucessor enla tierra al sancto padre q̃ era señor de todo el mũdo vniuerso en lugar de Dios: ⁊ q̃ este sancto padre como señor del vniuerso auia fecho merced de toda aq̃lla tierra delas indias ⁊ del Cenu al Rey de castilla ⁊ q̃ por virtud de aq̃lla merced q̃ el papa le auia fecho al rey les requeria q̃ ellos le dexassen aq̃lla tierra pues le pertenescia ⁊ que si quisiessen biuir enella como se estauã que le diessen la obediẽcia como a su señor ⁊ le diessen en señal de obediẽcia alguna cosa cada vn año ⁊ q̃ esto fuesse lo q̃ ellos quisiessen señalar ⁊ q̃ si esto haziã que el rey les haria mercedes ⁊ les daria ayuda contra sus enemigos ⁊ q̃ pornia entre ellos frayles o clerigos q̃ les dixessen las cosas dela fe de xpo. ⁊ q̃ si algunos se quisiessen tornar xpianos q̃ les haria mercedes ⁊ q̃ los q̃ no quisiessen ser xpianos q̃ no les apremiariã a q̃ lo fuessen sino q̃ se estuuiessen como se estauã. y respondierõ me: q̃ enlo que dezia q̃ no auia sino vn dios ⁊ q̃ este gouernaua el cielo ⁊ la tierra ⁊ que era señor de todo q̃ les parecia bien ⁊ que assi deuia ser: pero q̃ enlo q̃ dezia q̃ el papa era señor de todo el vniuerso en lugar de dios ⁊ q̃ el auia fecho merced de aquella tierra al rey de castilla: dixeron q̃ el papa deuiera estar borracho q̃ndo lo hizo pues daua lo q̃ no era suyo. ⁊ q̃ el rey que pedia ⁊ tomaua tal merced deuia ser algun loco pues pedia lo q̃ era de otros ⁊ q̃ fuesse alla a tomar la q̃ ellos le porniã la cabeça en vn palo como teniã otras que me mostraron de enemigos suyos puestas encima de sendos palos cabo el lugar: ⁊ dixeron q̃ ellos se erã señores de su tierra ⁊ q̃ no auiã menester otro señor. ⁊ yo les torne a requerir q̃ lo hiziessen sino q̃ les haria la guerra ⁊ les tomaria el lugar ⁊ que mataria a quãtos tomasse o los prẽderia ⁊ los venderia por esclauos. ⁊ respõdieron me q̃ ellos me porniã primero la cabeça en vn palo: ⁊ trabajaron por lo hazer: pero no pudierõ porq̃ les tomamos el lugar por fuerça avn q̃ nos tirarõ infinitas flechas ⁊ todas heruoladas ⁊ nos hirieron dos hombres con yerua y entrãbos murieron dela yerua avn q̃ las heridas erã pequeñas. ⁊ despues prendi yo en otro lugar al vn cacique dellos q̃ es el que dixe arriba q̃ me auia dicho delas minas del nocri ⁊ hallelo hõbre de mucha verdad ⁊ q̃ guardaua la palabra ⁊ le parescia mal lo malo ⁊ biẽ lo bueno. ⁊ q̃si desta forma se hazen alla todas las guerras. Desde este rio del



De las matas, Parte tercera.

hazer ventoſidades,ypara probocar el menſtruo,y tambien para curar el ahitoy ſupreſsion.

¶ CAP. XXXXVII. DELA QVE LLAMAN Mitzintzin.

LLAMAN Mitzintzin, avnq mata que tiene los tallos de quatro codos de alto rojos,las ojas como las del durazno, y las flores blancas. Nace en los montes templadas deVruuapa, enla prouincia deMechoacan, es amarga y olorofa, algo aguda y mordaz al guſto ,caliente y ſeca enel tercero grado,las ojas majadas yaplicadas enforma de emplaſto al eſtomago, probocā camara,ylimpia los inteſtinos deruynes humores.

LIBRO



NACIONAL

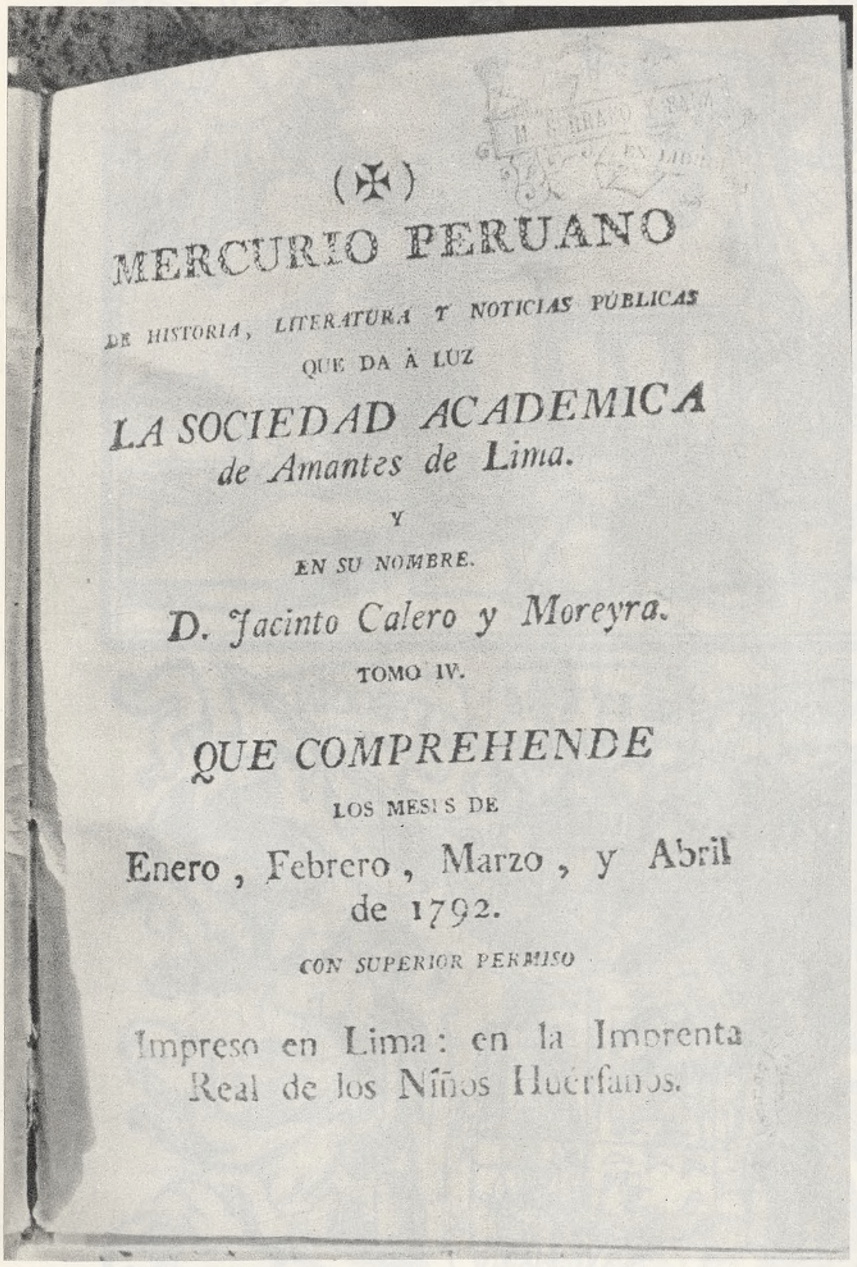
LA Biblioteca Nacional, por la calidad y número de sus colecciones, es la más importante de los países que se expresan en la lengua de Castilla. Sus fondos se inician en el Real Palacio de Madrid, que sirve de núcleo primario; a partir del siglo XVIII se amplían con rapidez en número los libros al dotar a la Biblioteca Real de fondos para adquisición y dirección adecuada; bibliotecarios ilustres en erudición y ciencia ordenan, conservan los ejemplares y redactan índices, catálogos y estatutos de uso. Traslados y nuevas instalaciones nos conducen a 1836, año que ya con el nombre de Biblioteca Nacional queda separada de la dependencia directa del Real Patrimonio. Los nuevos aumentos de sus fondos bibliográficos hacen insuficiente su antiguo edificio. Elegido un extenso solar en el Paseo de Recoletos, don Francisco García prepara el proyecto que aunque iniciado en tiempos de Isabel II, es completado por Cánovas del Castillo, político y sobre todo amante de los libros, para salvar la urgente necesidad de un edificio que albergara en sus salas la Exposición del IV Centenario del descubrimiento de América. Quedó así dispuesto el actual Palacio de Bibliotecas y Museos, bajo el signo de lo hispánico. A la clausura del magno acontecimiento colombino se trasladaban los 500.000 volúmenes de libros, manuscritos e incunables, que formaban nuestro Museo bibliográfico, remozado en nuestros días y aumentado fuertemente en número de volúmenes.

Menéndez Pelayo pasaba a su dirección poco después en 1898. A su juicio, «los primeros libros salidos de las prensas americanas son catequísticos y educativos, manuales de doctrina cristiana y cartillas en lenguas indígenas, gramáticas y vocabularios, aunque no faltan obras de carácter general». La necesidad, de modo indudable, de la compleja administración oficial española en sus reinos y provincias de Ultramar, pronto obligó a establecer, en sus virreinatos, audiencias, capitanías generales, universidades, misiones y colegios, el arte de imprimir, que se extiende aun a lejanas misiones en el centro de Sudamérica.

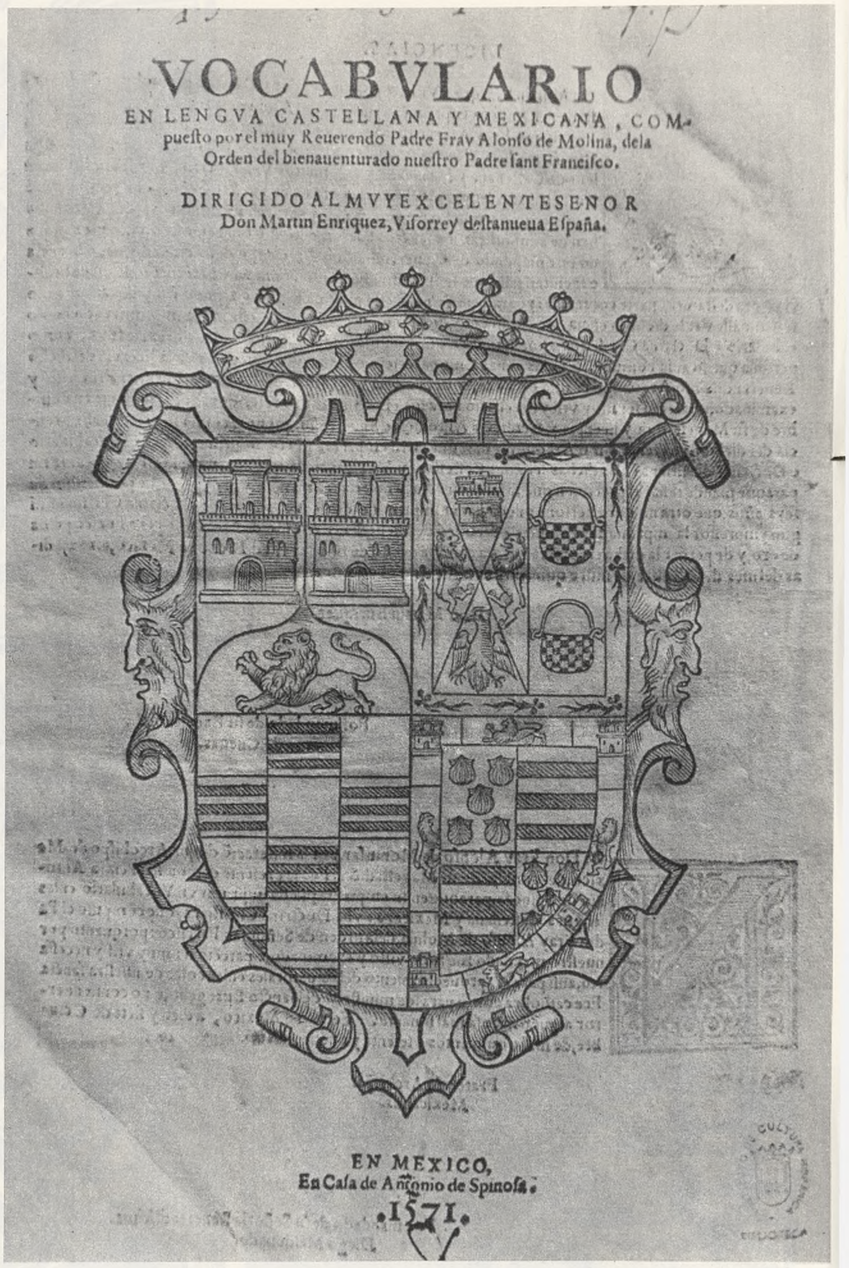
España desarrolla sin duda alguna un nuevo tipo de colonización. Los habitantes del Nuevo Mundo son incorporados a una nueva fe, a una nueva cultura material y espiritual; para su evangelización, hay que comprender su lengua, conocer el pensamiento del indio, sus dioses, costumbres, modos de vida, «nuestro principal intento y voluntad siempre ha sido y es que sean intruidos y enseñados en las cosas de nuestra santa fe católica», se lee constantemente en los documentos, y a ese fin se instruye y enseña a los indígenas, se abren escuelas para que los naturales aprendan la lengua de Castilla, «que sean bien tratados como personas libres y vasallos nuestros "como lo son"», dicen las leyes y ordenanzas de 1543.

De aquellas Indias que nos dice Pedro Mártir de Anglería «Tiene aquella Antilla varios reyes pero desnudos», se pasa a un continente que nos dará en la figura de Garcilaso Inca, un clásico español, con sus Comentarios Reales.

En instituciones mercantiles como la Casa de Contratación florecía toda una gama de medidas científicas de estudio de la naturaleza, geografía, historia, habitantes de las nuevas tierras. Entre los millones de documentos,



(✠)
MERCURIO PERUANO
DE HISTORIA, LITERATURA Y NOTICIAS PÚBLICAS
QUE DA À LUZ
LA SOCIEDAD ACADEMICA
de Amantes de Lima.
Y
EN SU NOMBRE.
D. Jacinto Calero y Moreyra.
TOMO IV.
QUE COMPREHENDE
LOS MESES DE
Enero, Febrero, Marzo, y Abril
de 1792.
CON SUPERIOR PERMISO
Impreso en Lima: en la Imprenta
Real de los Niños Huérfanos.



VOCABVLARIO
EN LENGVA CASTELLANA Y MEXICANA, compuesto por el muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Molina, de la Orden del bienauenturado nuestro Padre sant Francisco.
DIRIGIDO AL MVY EXCELENTE SEÑOR Don Martin Enriquez, Visorrey desta nueua España.
EN MEXICO,
En Casa de Antonio de Spinosa.
1571.

Otros documentos valiosos de la Biblioteca Nacional relacionados con América. A la izquierda, primera página de una edición del Mercurio Peruano de 1792, y a la derecha el Vocabulario de Fray Alonso de Molina, escrito en lenguas castellana y mexicana y publicado en 1571.

late un verdadero esfuerzo por comprender y bien administrar, a los nuevos súbditos de la monarquía. Lima tiene Universidad en 1549 y es confirmada por el Emperador en 1551, Méjico en 1553, y las dos con su cátedra de la lengua de los indios, además de la gramática española.

* * *

El primer libro impreso fuera de la América hispana, «The Whole book of psalmes», se publica en Cambridge, Massachusets, en 1640. Un siglo antes salía de las prensas de Méjico el «Manual de adultos» del que se conservan en la Biblioteca Nacional cuatro hojas, que incluyen en su colofón «Imprimióse este Manual de adultos en la gran ciudad de México por mandado de los reverendísimos señores Obispos de la Nueva España y a sus expensas en casa de Juan Cromberger. Año de nacimiento de nuestro señor Jesucristo de mil y quinientos y quarenta. A XIII días del mes de deziembre».

Parece que años antes se habían realizado gestiones para establecer el arte de imprimir en México, Fray Juan de Zumárraga, obispo de la ciudad suplicaba en carta a Carlos I en 1533, que «sería muy útil y conveniente haber allá emprenta e molino de papel». Parece consiguió su deseo y acaso Esteban Martin, de oficio «imprimidor» que le da el Acta del Cabildo de México de 1539, daría a las prensas en 1535 la obra de San Juan Clímaco, «Escala espiritual para llegar al cielo», traducida por Fray Juan de la Magdalena y de la que no se han conservado ejemplares, y acaso en 1537, la «Doctrina» de Motolinía y el Catecismo Mexicano de Fray Juan Ribas.

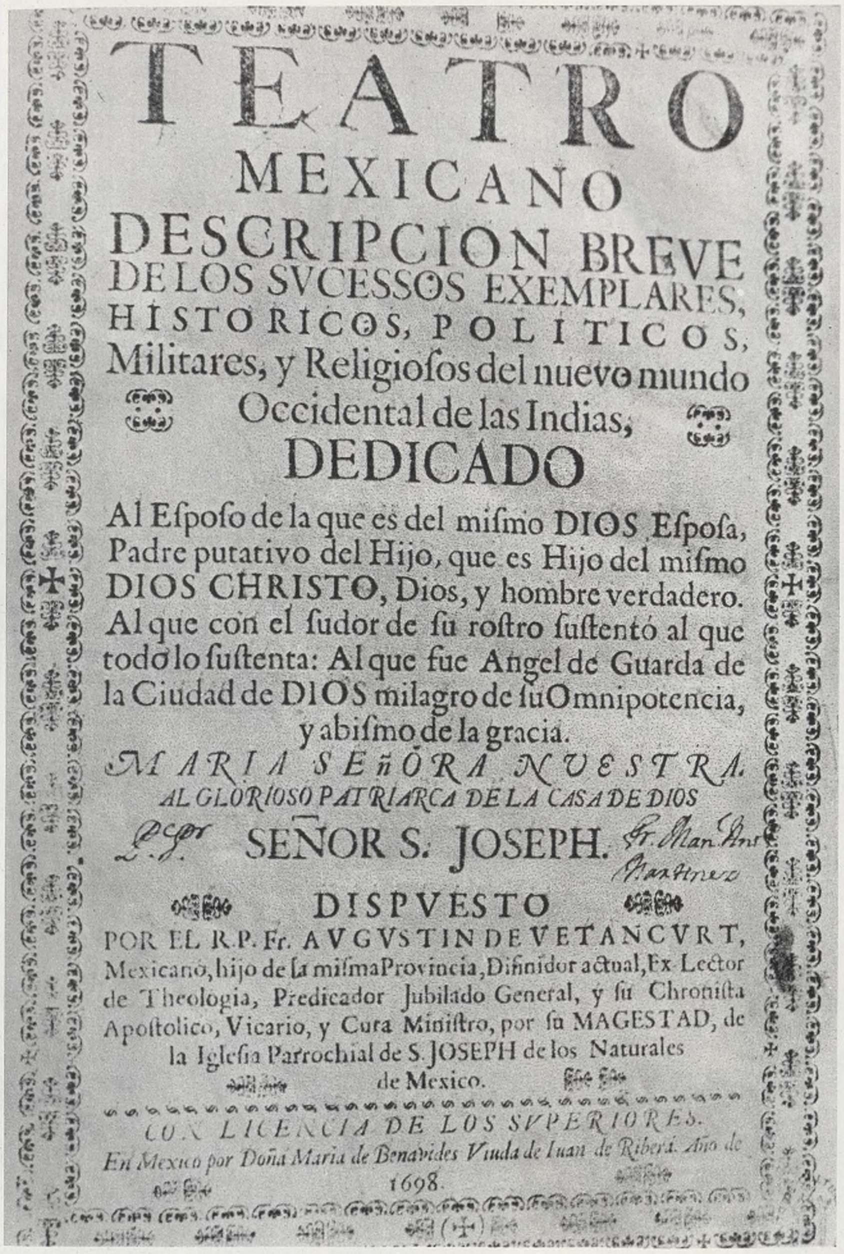
Juan Pablos, antiguo dependiente de Cromberger, quedaba establecido en Méjico como primer impresor. Los ingenios vivos, agudos y delicados de los criollos, de que nos habla el doctor Cárdenas, podrían exteriorizar sus opiniones y conceptos. Asombra la cantidad de impresos tanto en cantidad como en calidad, que vieron luz en la ciudad de Méjico. Los siglos XVI, XVII y XVIII conocen las prensas de Antonio de Espinosa hasta 1575, las de Pedro de Ocharte y tantos otros. Junto a las imprentas, las librerías ponían en circulación nuevos ejemplares llegados de España con los realizados en el país. Se conoce la existencia de talleres de encuadernación como el titulado en el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco.

A Méjico siguen una a una las ciudades más importantes de la América española en el establecimiento de talleres de imprenta. Lima con Antonio Ricardo, pone en circulación en 1584, la pragmática sobre los diez días del año. Puebla de Los Angeles en 1640, Guatemala con José de Pineda Ibarra, que se traslada con su familia y las máquinas para realizar su oficio en 1660.

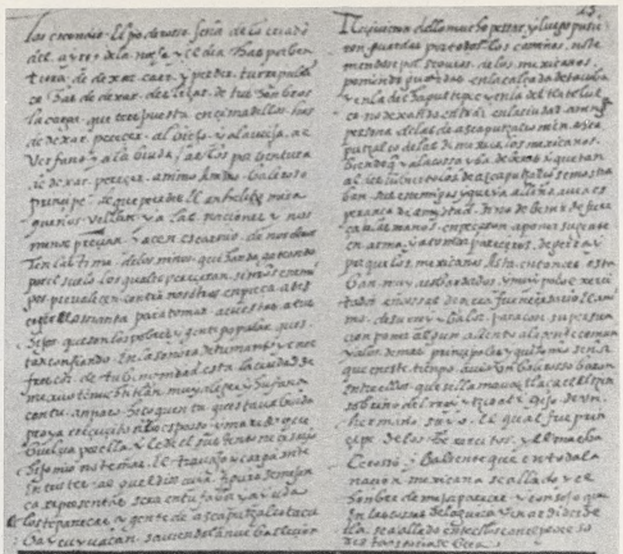
No vamos a reseñar una a una las ciudades que contaron con arte de imprimir en los siglos virreinales. La Independencia encontró desarrollado en las futuras naciones americanas, este necesario arte básico para las necesidades de gobierno y comunicación a través de la prensa periódica y la abundantísima publicación política que precede a la emancipación de las naciones hispanoamericanas.

Todas las secciones de la Biblioteca Nacional de España cuentan con abundantes colecciones de libros procedentes de Hispanoamérica. No es posible hacer una relación de los más importantes ni siquiera sumaria. Códices posthispánicos como el titulado "Pintura del Gobernador, Alcaldes y Regidores de México", conocido también con el nombre de "Códice Osuna". La visita del licenciado Valderrama obliga a los indios a someter sus pleitos a la consideración del juez. No saben expresarse de otro modo y lo hacen pintando y relatando con precisión de esta manera, sus problemas de impuestos, sus cuentas, la producción de alimentos, la vida toda desfila en sus páginas.

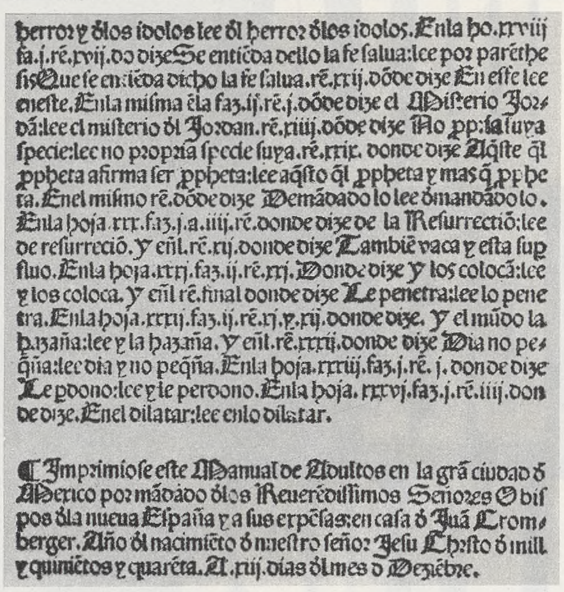
La religión ha de ser transmitida. La lengua ha de ser utilizada para incorporar al cristianismo a masas de indios. Cuánto amor y afecto, qué derroche de pedagogía supone el "Catecismo" de Fray Pedro de Gante, que en sus jeroglíficos hará comprender a sus neófitos el significado del Padre Nuestro, del Ave María, del Credo. Las ilustraciones en color del "Códice" Durán. Vocabularios de cada una de las lenguas que se hablan en lejanas regiones, mixtecas, totonacas, olmecas, las del pueblo dominante antes de la llegada de España, la azteca. Al sur de Méjico el pueblo maya con su cultura y sus códices. La Sección de Manuscritos atesora con ellos abundantes manuscritos históricos y geográficos, el "Códice Alegría" de Bernal Díaz del Castillo, el soldado que podemos calificar como periodista, que narra los sucesos que vio y de los que fue testigo en ocasiones. Obras geográficas como el "Islario de Alonso de Santa Cruz", de



TEATRO
MEXICANO
DESCRIPCION BREVE
DE LOS SVCESSOS EXEMPLARES,
HISTORICOS, POLITICOS,
Militares, y Religiosos del nuevo mundo
Occidental de las Indias,
DEDICADO
Al Esposo de la que es del mismo DIOS Esposa,
Padre putativo del Hijo, que es Hijo del mismo
DIOS CHRISTO, Dios, y hombre verdadero.
Al que con el sudor de su rostro sustentó al que
todo lo sustenta: Al que fue Angel de Guarda de
la Ciudad de DIOS milagro de su Omnipotencia,
y abismo de la gracia.
MARIA SEÑORA NUESTRA.
AL GLORIOSO PATRIARCA DE LA CASA DE DIOS
SEÑOR S. JOSEPH.
DISPVESTO
POR EL R.P. Fr. AVGVSTIN DE VETANCVRT,
Mexicano, hijo de la misma Provincia, Difinidor actual, Ex Lector
de Theologia, Predicador Jubilado General, y su Chronista
Apostolico, Vicario, y Cura Ministro, por su MAGESTAD, de
la Iglesia Parrochial de S. JOSEPH de los Naturales
de Mexico.
CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.
En Mexico por Doña Maria de Benavides Viuda de Iuan de Ribera. Año de
1698.







herror y dlos idolos lee dl herror dlos idolos. Enla ho. xxviij fa. j. rē. xvij. do dize Se entiēda dello la fe salua: lee por parēthesis Que se entiēda dicho la fe salua. rē. xxij. dōde dize En esse lee en este. Enla misma ēla faz. ij. rē. j. dōde dize el Misterio Jordā: lee el misterio dl Jordan. rē. xiiij. dōde dize No pp: la suya specie: lee no propria specie suya. rē. xxix. donde dize Aqste ql ppheta afirma ser ppheta: lee aqsto ql ppheta y mas q ppheta. Enel mismo rē. dōde dize Demādado lo lee dmandado lo. Enla hoja. xxx. faz. j. a. iiij. rē. donde dize de la Resurrectiō: lee de resurreciō. Y eñl. rē. xij. donde dize Tambiē vaca y esta superfluo. Enla hoja. xxxj. faz. ij. rē. xxj. Donde dize Y los colocā: lee y los coloca. Y eñl rē. final donde dize Le penetra: lee lo penetra. Enla hoja. xxxij. faz. ij. rē. xj. y. xij. donde dize. Y el mūdo la hazaña: lee y la hazaña. Y eñl. rē. xxxij. donde dize Dia no peqña: lee dia y no peqña. Enla hoja. xxxiij. faz. j. rē. j. donde dize Le pdono: lee y le perdono. Enla hoja. xxxvj. faz. j. rē. iiij. donde dize. Enel dilatar: lee enlo dilatar.

Imprimiose este Manual de Adultos en la grā ciudad d Mexico por mādado dlos Reuerēdissimos Señores Obispos dla nueva España y a sus expēsas: en casa d Juā Cromberger. Año dl nacimiēto d nuestro señor Jesu Christo d mill y quiniētos y quarēta. A. xiij. dias dl mes d Deziēbre.

A la izquierda, la primera página del «Teatro mexicano» de fray Augustin de Vetancurt, publicado en México en 1698: a la derecha, arriba, una página del Códice Durán, y debajo una de las cuatro únicas páginas que hay en la Biblioteca Nacional del «Manual de Adultos», publicado en México por Cromberger en 1540.

1540, precisa descripción realizada por el cosmógrafo Mayor de Indias de los nuevos territorios y costas. Se cuentan por millares los documentos manuscritos. Igual ocurre con los «Libros Raros», algunos únicos conservados, que se alinean en las cámaras de seguridad de su sección correspondiente.

Alegaciones en Derecho, unas impresas, otras completadas con partes manuscritas son de interés extraordinario para el conocimiento de la Genealogía hispanoamericana, con detalles precisos sobre la vida y descendencia de muchos de nuestros descubridores y colonizadores del Nuevo Mundo.

Mapas, unos originales, otros grabados, otros impresos, otros más formando atlas en número de más de 4.000.

En época moderna se ha formado colección independiente con los libros procedentes de América, para intentar agruparlos por nacionalidades y autores, si bien los incorporados con anterioridad se esparcen en las colecciones generales sin haber sido desglosados en número y riqueza sin igual.

Completa esta serie como colección independiente la antigua Biblioteca de Ultramar, depositada e incorporada también a sus fondos. Colecciones de revistas y prensa procedentes de Filipinas e Hispanoamérica, grabados, colecciones de acuarelas y cuanto forman la parte artística de los libros, se atesoran en número impar en la Sección de Bellas Artes.

Nos encontramos, sin duda alguna, ante el museo del libro escrito en algo que nos unirá en todo momento; la hermosa lengua de Cervantes, el castellano de España.

HUELVA: LA ORILLA DEL FOLKLORE HISPANO-AMERICANO



FESTIVALES DE EXALTACION DE LA DANZA Y DE LA CANCION IBEROAMERICANA EN LA RABIDA

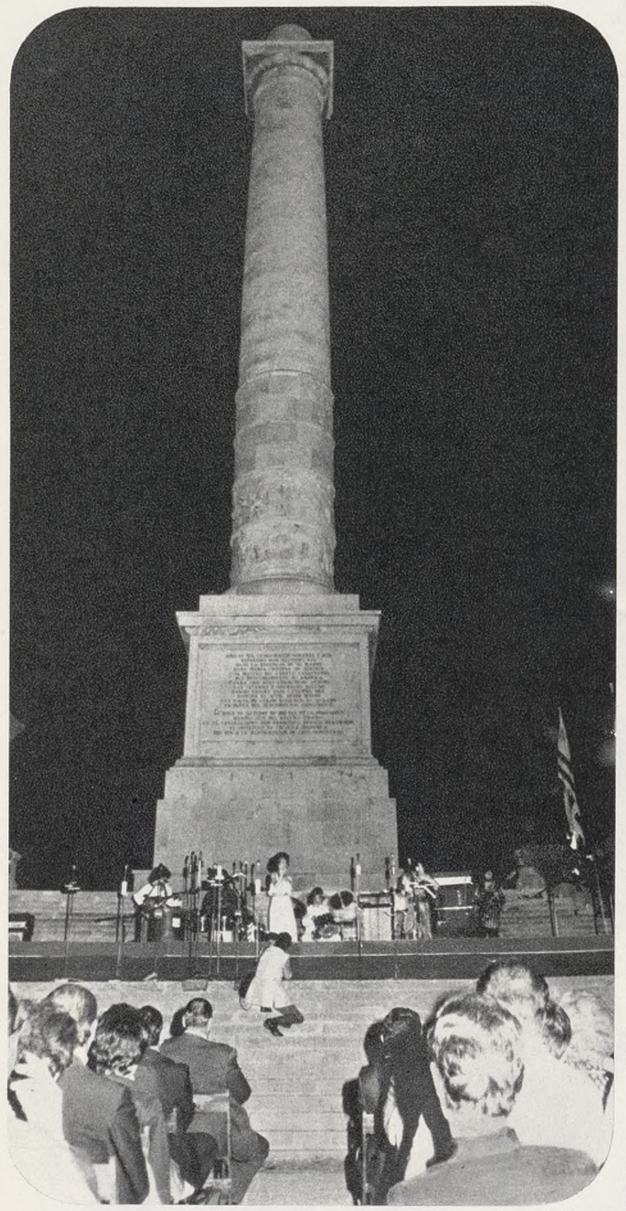






El marco del festival fue espléndido. En la página opuesta, el instante de abrir el desfile, desde la columna bellamente iluminada. En esta página, de arriba a abajo: Betty Missiego aporta la voz del Perú; los integrantes del ballet folklórico «Areyto», de Puerto Rico, incorporan a las Antillas, y la gran Chavela Vargas canta por México.

Las jornadas del Festival se desarrollaron simbólicamente al pie del monumento a los Descubridores, como se ve en la foto inferior de esta columna; en el centro, a la izquierda, Jaime Torres, el prodigioso maestro del charango argentino; a la derecha, Julia Elena Dávalos, argentina como Torres; y debajo, el conjunto folklórico «Los Koyas».









HUELVA: LA ORILLA DEL FOLKLORE HISPANO-AMERICANO

Al pie mismo del monumento a los Descubridores de América, en el corazón de los Lugares Colombinos se ha cumplido la cita entrañable del tercer Festival de La Rábida en su doble dimensión de exaltar la danza y la canción iberoamericana.

En vísperas de la gran muestra de la Canción Iberoamericana se celebró en el estadio municipal de Huelva la primera convocatoria de grupos de baile interviniendo junto a conjuntos españoles representativos del folklore de Navarra, Aragón y Andalucía el Ballet Folklórico AREYTO, del Instituto de Cultura Puertorriqueña, especialmente invitado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Los conjuntos folklóricos desfilaron por las principales avenidas onubenses en el lugar de honor de la cabalgata anunciadora de las Fiestas Colombinas.

La exaltación de la Canción Iberoamericana reunió, al pie del monumento a los Descubridores, figuras representativas de una y otra orilla de la Hispanidad: Ronald Mesquita y Central do Brasil; «Nuestro Pequeño Mundo», por España; «Los Koyas»; Jaime Torres, el famoso «rey del charango» y Julia Elena Dávalos, llegados expresamente de Argentina y Bolivia; la mejicana Chavela Vargas... No hay premios en este desfile de embajadas artísticas; sino el honor máximo de vivir unas jornadas juntos en la orilla de las tres carabelas, cabe al monasterio de La Rábida. Y seguía la muestra expresiva de la canción de América en nuestro tiempo. Canciones a la luz de la Luna de un continente musical: del argentino Quinteto Santa Fe, a las rancheras y corridos del mejicano Trío Candilejas; de los Embajadores, conjunto representativo de Perú, a las guarachas y guajiras de Sabor Cubano. La voz del boliviano Arturo Quesada, la canción del argentino Cholo Aguirre; las guitarras y canciones del paraguayo Trío Veracruz y la espléndida aportación del chileno Willy Bascuñán, de la peruana Betty Missiego.

El Ayuntamiento de Huelva había encargado al más entusiasta admirador de Iberoamérica, el teniente de alcalde José Luis Ruiz de la organización de este festival modelo que, desde estas convocatorias iniciales, muestra ya su ambición de ser uno de los más representativos e importantes, con resonancia internacional especialmente dedicada a los pueblos fraternos de Iberoamérica.

filatelia

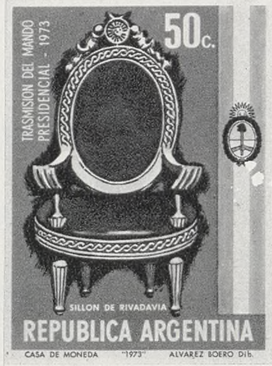
LUIS
MARIA
LORENTE











POR primera vez en la historia del filatelismo hispano se han dado cita en los locales del Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, de Madrid, un amplio conjunto de colecciones propiedad de quienes hablan el mismo idioma, son: argentinos, chilenos, bolivianos, peruanos, etc. Esta exposición de España y América, regida bajo las siglas Espamer'73, ha sido posible gracias a la conjunción de deseos e intereses de la Federación Interamericana de Filatelia (FIAF) y de la Federación Española de Sociedades Filatélicas (FESOFI), bajo la organización de la Sociedad Filatélica de Madrid y Grupo de Comerciantes de Filatelia, de la capital de España.

Empieza pues una importante colaboración de los filatelistas de habla hispana, la cual será continuada en el año próximo con la Exposición de México, coincidente con el centenario de la creación de la Unión Postal Universal.

Así pues, si ya desde hace años existe en el ámbito oficial un organismo llamado la Unión Postal de las Américas y España, ahora, en el mero terreno del coleccionismo de los sellos, puede conseguirse un definitivo nexo de unión. Acaso, esta Espamer'73, de Madrid y ello debido a las premuras de tiempo, le ha faltado algo indispensable y es junto a la exposición montada, la celebración de un Congreso, con el fin de ir disponiendo las bases para la constitución de un organismo, cuyos dos principales fines son: aunar a las federaciones naciones y la creación de un equipo (y por qué no Academia) para el estudio de las emisiones postales de todas aquellas naciones que se entienden y comprenden, en castellano.

ARGENTINA.—El X aniversario de la llegada al Polo Sur de los aviones argentinos significa un 50 centavos, en tanto que como años anteriores y para la infancia se ha hecho una pareja de 50 y 90 centavos, que llevan respectivamente sobretasas de 25 y 45 centavos, figurando en uno un tordo amarillo y en el otro un chajá. Luego, la transmisión del mando presidencial se festejó con otro 50 centavos figurando en él el sillón de Rivadavia y la banda insignia del primer mandatario de la nación.

BRASIL.—Dos 40 centavos son para propaganda del deporte, y llevan como motivos la natación y la gimnasia; también dos 70 centavos son por la visita del Presidente del Paraguay y el año nacional del turismo. Además un 70 centavos y 1 cruceiro son por el Día de las comunicaciones y otro 1 cruceiro, para el cincuentenario del Rotary brasileño.

COLOMBIA.—El CCCL aniversario de la fundación de la docta Universidad Javeriana se recuerda por medio de un 1,30 y otro 1,50 pesos. También un 60 centavos sirve para el cuarenta aniversario de la creación de la Asociación de radioaficionados.

CUBA.—Una serie de: 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos, es para los logros en el Cosmos de los soviéticos; y otra serie de: 3, 13 y 30 centavos más una hoja bloque de 50 centavos se ha hecho con ocasión del V centenario de Nicolás Copérnico.

Y al igual que en años anteriores, el Día del Sello está representado por: 13 y 30 centavos, con marcas postales estimadas como raras. En último lugar, un 13 centavos rinde homenaje a Ignacio Agramonte y un 10 centavos, al XXV aniversario de la Organización Mundial de la Salud.



DOMINICANA.—Los XII Juegos de América Central y el Caribe representan un conjunto de: 2, 8, 10 y 25 centavos, habiendo además un nuevo 1 centavo, de uso obligatorio, para la lucha antituberculosa.

ECUADOR.—La estación terrestre de telecomunicación vía satélite ahora estrenada figura en sello de 1 sucre, y otro de 1,30 sucres, es para el XXV aniversario de la CEPAL.

ESPAÑA.—La primera parte de la serie con uniformes militares es de este tenor: 1 peseta, Santa Hermandad de Castilla (1488); 2 pesetas, Guardia Vieja de Castilla (1493); 3 pesetas, Arcabucero de Infantería (1534); 7 pesetas, Herreruelo o Pistolete (1560); 8 pesetas, Sargento de Infantería de Línea (1567). Esta serie, según los cálculos previstos, se formará con un total de 50 sellos.

En cuanto a la Conferencia de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y a la VI Exposición mundial de pesca se han hecho, respectivamente, dos efectos, de 8 y 2 pesetas.

FILIPINAS.—Josefa Llanes Escoda, personalidad que dedicó su vida a las obras sociales y benéficas, figura en un 15 céntimos.

GUATEMALA.—Las doce unidades emitidas en el año pasado ahora llevan una sobrecarga sobre el turismo, habiendo además un 2 centavos como propaganda del censo.

HONDURAS.—Dos XXV aniversarios, el del Servicio cartográfico y el de la UNESCO, dieron lugar a: 10 y 12 centavos, por una parte y 8, 20 centavos, 1 y 2 lempiras, por otra.

NICARAGUA.—El campeonato del mundo de pelota base amateur se filateliza por medio de: 20, 40 centavos y 10 córdobas; existiendo una emisión de: 10, 15, 20, 35, 40, 80 centavos, 1, 2 y 5 córdobas, donde van modelos de los modistas más famosos del mundo.

PANAMA.—Once personalidades nacionales, destacadas en el campo de la política, la instrucción, etc., son honradas con efectos para el correo de: 3, 5, 8, 10, 13, 20, 21, 25, 30, 34 y 38 centavos. Otro grupo de: 1, 8, 10, 13, 25, 50 y 100 centavos, es para los VII Juegos deportivos Simón Bolívar.

PERU.—Bajo el título de Defensa de la Naturaleza y mostrando uno una vicuña y otro un oso, hay un 5 y un 8 soles, en tanto que el folklore merece: 2, 4,50, 10 soles. Otro trío de: 1,50, 8,50 y 20 soles muestran cuadros de Sagabal, Fernández y Laso.

SALVADOR.—El 30 centavos dedicado a las Fuerzas Armadas ha sido sobrecargado con «1923-1973. 50 años de la fundación de la Fuerza Aérea».

URUGUAY.—Como sellos de tipo general hay tres con la efigie de Artigas y 20, 40 y 100 pesos; otro 20 pesos lleva el mapa de la zona oriental del país; y cuatro de 10 pesos se refieren a los jurisconsultos Carlos María Ramírez, Justino Jiménez de Aréchaga, Juan Andrés Ramírez y Justino Jiménez de Aréchaga (hijo).

VENEZUELA.—Para el Planetario de Humbolt se ha hecho una composición de: 5, 5, 20, 20, 30, 40, 50, 60, 75, 90, 90 y 100 centavos.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL GALDOSIANO

EN Las Palmas de Gran Canaria, y con brillantez extraordinaria por la calidad y cantidad de participantes, se celebró entre los últimos días de agosto y los primeros de septiembre, el Primer Congreso Internacional Galdosiano. La presidencia del Congreso recayó en don Juan Pulido Castro, presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Actuó como presidente de la sesión inaugural, en representación del director de la Real Academia Española, el secretario de la misma don Alonso Zamora Vicente, y concurrieron representaciones de universidades europeas y americanas, así como las principales instituciones culturales españolas, con el Instituto de Cultura Hispánica a la cabeza, cuyo director, don Gabriel Solé Villalonga, asistió a todas las sesiones del Congreso. Como secretario permanente de este acto, don Alfonso de Armas Ayala, y la presentación general del congreso estuvo a cargo del eminente catedrático don Joaquín Casalduero, de la Universidad de Nueva York.

El Congreso resultó brillantísimo, con un notable número de ponencias de especialistas, y con la asistencia de grandes autoridades en el estudio y enseñanza de la literatura española. Se conmemoraba así el centenario del comienzo de la redacción de los *Episodios Nacionales*, la obra inmortal de Pérez Galdós.

PONENCIAS Y PERSONALIDADES

Entre las ponencias presentadas y discutidas en el I Congreso Internacional Galdosiano, y entre las personalidades asistentes, figuraron las siguientes:

Don Mariano Alvarez. Bonn (Alemania). Título ponencia: «Concepción de la historia en la primera serie de los Episodios Nacionales».

Don Luis Lozano. Ontario (Canadá). Título ponencia: «Pérez Galdós y Baroja: Los Episodios Nacionales y las Memorias de un hombre de acción».

Doña Adelaida Burns. University of Birmingham (Inglaterra). Título ponencia: «Espontáneas frases religiosas en el lenguaje hablado galdosiano».

Don Ignacio Elizalde Armendáriz. Deusto-Bilbao. Título ponencia: «Los curas en la novela de Pérez Galdós».

Don Gustavo Correa. U.S.A. Título ponencia: «Galdós y La Picaresca».

Don Andrés Amorós Guardiola. Madrid. Título ponencia: «Tristana: de Galdós a Buñuel».

Don Dionisio Gamallo. Madrid. Título ponencia: «Los Episodios Nacionales a través del Epistolario Galdós-Clarín».

Don Juan Martínez Ruiz. Melilla. Título ponencia: «Ficción y realidad judeoespañola en el Aita Tettauen de Pérez Galdós».

Don Alonso Zamora Vicente. Madrid. Título ponencia: «Madrid en Galdós (diversos aspectos)».

Don Emilio Zapatero Ballestero. Valladolid. Título ponencia: «La Ceguera del Galdós y los Ciegos Galdosianos».

Don Daniel Devoto. Francia. Título ponencia: «Aspectos de la Historia en Los Episodios Nacionales».

Don José Amor y Vázquez. U.S.A. Título ponencia: «Galdós, Valle-Inclán, *esperpento*».

Don G. Alvarez. Holanda. Título ponencia: «Marianela desde Mónica».

Don A.M.J.E. Vermeylen. Bélgica. Título ponencia: «Sobre la relación entre la versión novelística y la dramática de La Loca de la Casa».

Señor Vernon A. Chamberlin. University of Kansas. Título ponencia: «El interés soviético de los episodios y novelas de Galdós (1935-1940).

Don Joseph Jelelaty. Líbano. Título ponencia: «La Fontana de Oro et Eugénie Grandet».

Señorita Josette Blanquat. Francia. Título ponencia: «Galdós Humanista».

Doctor don Manuel María Pérez López. Salamanca. Título ponencia: «Azorín y Galdós» y «Toledo y Galdós».

Doctor don José Luis Cabezas García. Salamanca. Título ponencia: «Toledo y Galdós» y «Azorín y Galdós».

Don Andrés de Lorenzo Cáceres. Tenerife. Título ponencia: «La conjuración de las letras, cuento alegórico de Galdós».

Doña Josefa Domínguez Jiménez. Las Palmas. Título ponencia: «Gerona Episodio Nacional y Gerona obra teatral».

Doña Ela María Martínez Umpiérrez. Las Palmas. «Epistolario galdosiano».

Don León Livingston. U.S.A. Título ponencia: «El realismo galdosiano ante el "Chosisme" francés».

Doctor C. A. Jones. Trinity College. Oxford (Inglaterra).

Don Antony H. Clarke. Birmingham (Inglaterra).

Don Charles David Ley. London (Inglaterra).

Don Pablo Cabañas. University of Victoria (Inglaterra).

Don Jean Babelón. París (Francia).

Don Georges Demerson. Consiller Cultu-rell prés l'Ambassade de France en Espagne (Madrid).

Men. Bernard Sicot. Professeur Agregé d'Espagnol. Bergerac (Francia).

Don Robert Ricart. París (Francia).

Don Giuseppe Carlo Rossi. Instituto Universitario Orientale. Napoli (Italia).

Don Bruno Cinti. Venezia (Italia).

Doctor Giuseppe Loi. Universidad de Cagliari (Italia).

Profesor P. Arnáiz Amigo. Bucarest (Rumania).

Don R. Cardona. Chairman. University of Texas at Austin (U.S.A.).

Don Ricardo Gullón. University of Texas at Austin (U.S.A.).

Don Enrique Ruiz-Fornells. University of Alabama (U.S.A.).

Don Carmelo Sáenz de Santa María (Deusto-Bilbao).

Don Francisco Yndurain (Madrid).

Profesora Carmen Bravo Villasante (Madrid).

Don Francisco López Estrada (Sevilla).

Doña Gloria Moreno Castillo (Lérida).

Don Luciano E. García Lorenzo (Madrid).

Don Francisco Hernández González. Decano del Colegio de Abogados de Las Palmas.

Doña Emma Scoles (Italia).

Doña Julia Gil (Las Palmas).

Doña Isabel Gil (Las Palmas).

COMISION DE HONOR DEL CONGRESO

La Comisión de Honor del Congreso quedó integrada en la forma siguiente:

Presidente de Honor: Excelentísimo señor don Dámaso Alonso Fernández. Presidente de la Real Academia de la Lengua Española.

Presidentes: Ilustrísimo señor presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Ilustrísimo señor alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.

Vice-Presidentes: Excelentísimo señor presidente de la Diputación de Madrid.

Excelentísimo señor alcalde de Madrid.

Excelentísimo señor rector magnífico de la Universidad Internacional de Canarias «Pérez Galdós».

Ilustrísimo señor don Gabriel Solé Villalonga, director del Instituto de Cultura Hispánica.

Ilustrísimo señor don José Luis Messía y Jiménez. Director general de Relaciones Culturales.

Vocales: Excelentísimo señor don Antonio Gallego Morell. Catedrático de Literatura de la Universidad de Málaga.

Doctor don Francisco Yndurain. Catedrático de la Universidad de Madrid.

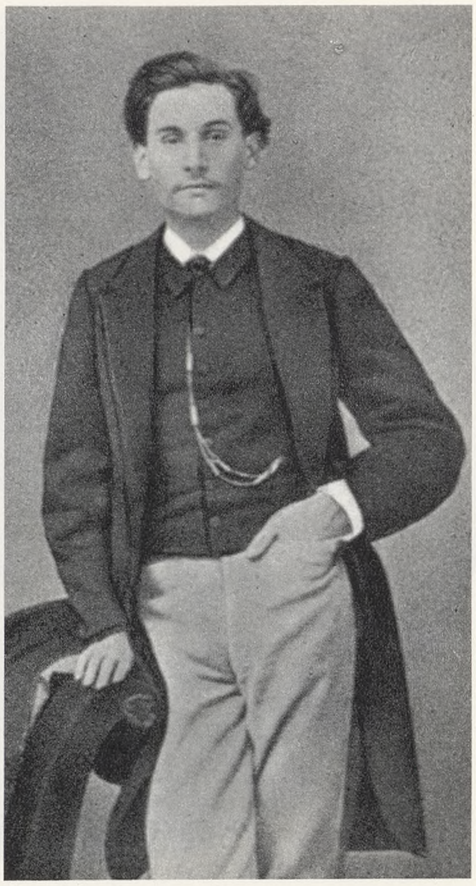
Doctor don Rafael Lapesa Melgar. Catedrático de la Universidad de Madrid y Académico de la Lengua Española.

Doctor don Manuel Alvar López. Catedrático de la Universidad de Madrid.

Doctor don Rafael Balbín y Lucas. Catedrático de la Universidad de Madrid.

Doctor don Joaquín Entrambasaguas. Catedrático de la Universidad de Madrid.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL GALDOSIANO



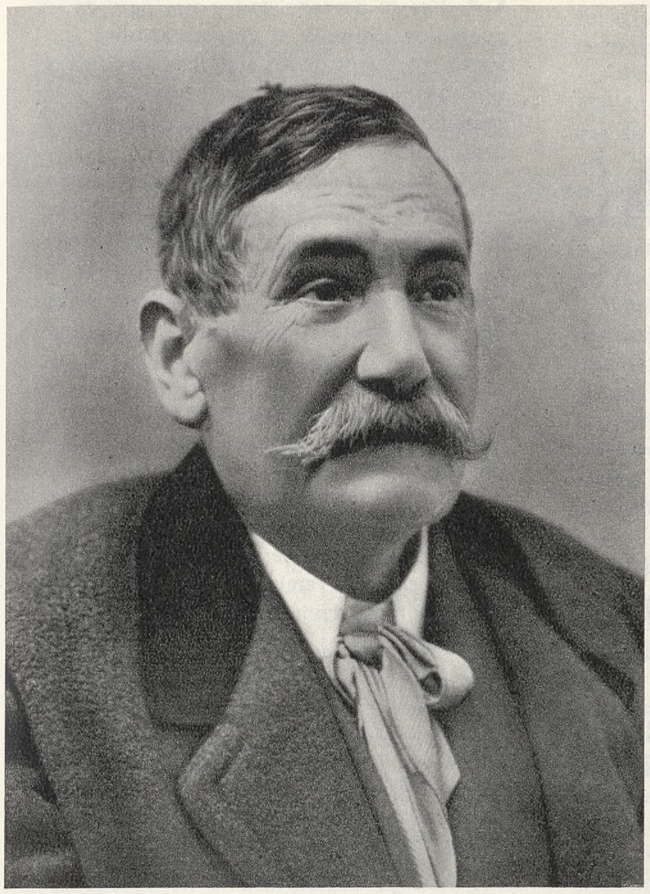
Doctor don Alonso Zamora Vicente. Catedrático de la Universidad de Madrid y Académico de la Lengua.
Doctor don Joaquín Casalduero, de la Universidad de Nueva York.
Doctor W.H.S. Schoemaker, de la Universidad de Missouri (U.S.A.).
Doctor Stephen Gillman, de la Universidad de Harvard (U.S.A.).
Doctor H. Hinterhaüsser, de la Universidad de Kiel (Alemania).
Doctor Robert Ricard, de la Universidad de París (Francia).
Doctor G. Ribbans, de la Universidad de Liverpool (Gran Bretaña).
Doctor don Mariano Baquero G., de la Universidad de Murcia.
Doctor don Alberto Navarro González, de la Universidad de Salamanca.
Doctor don José Luis Cano, revista *Insula*.
Doctor don Francisco López Estrada, de la Universidad de Sevilla.
Doctora doña Pilar Palomo, de la Universidad de Zaragoza.
Doctor don José Blecua, de la Universidad de Barcelona.
Doctor don A. Caso, de la Universidad de Oviedo.
Doctor don Enrique Moreno Báez, de la Universidad de Santiago.
Doctor don Ignacio Elizalde S. J., de la Universidad de Deusto (Bilbao).
Doctor don Jesús Cañedo Fernández, de la Universidad de Navarra.
Doctor don Emilio Orozco Díaz. Catedrático de Literatura de la Universidad de Granada.
Doctor don Sebastián de la Nuez Caballero. Catedrático de Literatura de la Universidad de La Laguna.
Doctor don Gregorio Salvador Caja. Catedrático de la Universidad de La Laguna.
Doctor don Ramón Trujillo. Catedrático de la Universidad de La Laguna.
Doctor don Carlos Clavería. Académico y Catedrático de la Universidad de Oviedo.
Doctor don Rodolfo Cardona, de la Universidad de Texas (U.S.A.) y director de los *Anales Galdosianos*.
Doctor don Ricardo Gullón, de la Universidad de Texas (U.S.A.).
Doctor don Gustavo Correa.

LA COMISION ORGANIZADORA Y LA EJECUTIVA

La Comisión Organizadora estuvo formada por:
Don José Rodríguez de la Rosa. Consejero de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria.
Don Gregorio León Suárez. Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.
Don Cristóbal García Blairsy. Consejero del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
Doctor don Alberto Navarro González. Catedrático de la Universidad de Salamanca.
Doctor don Sebastián de la Nuez Caballero. Catedrático de la Universidad de La Laguna.
Don Jorge Rodríguez Padrón. Catedrático de Literatura de Instituto.
Don Joaquín Blanc Montesdeoca. Catedrático de Lietratura de Instituto.
Don Ventura Doreste Velázquez. Profesor de la Universidad de La Laguna.
Señor presidente de El Museo Canario de Las Palmas.
Señor presidente del Círculo Mercantil (Las Palmas).
Señor presidente del Gabinete Literario (Las Palmas).
Señor presidente del Real Club Náutico (Las Palmas).
Doña María del Prado Escobar. Catedrático del Instituto «Pérez Galdós».
Ilustrísimo Señor don Joaquín Artiles. Inspector de Enseñanza Media. Don Andrés Ruiz Delgado. Presidente de la Asociación de la Prensa.
Ilustrísimo señor delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo.
Don Domingo Pérez Minik. Escritor.
Don Eugenio Padorno. Director-profesor del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Tafira (Gran Canaria).
Don Dámaso Santos.
Don José Pérez Vidal.
Don Pedro Lorenzo. Escritor.
Don J. Moreno Galván. Escritor.
Ilustrísimo señor don Miguel Sanz Aranda. Delegado provincial del Ministerio de Educación y Ciencia.
Doctor don Alfonso de Armas Ayala. Director de la Casa-Museo «Pérez Galdós».
La Comisión Ejecutiva la integraron:
Don José Rodríguez de la Rosa. Consejero de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria.
Doña María del Prado Escobar. Catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino «Pérez Galdós».
Don Joaquín Blanco Montesdeoca. Catedrático de Literatura de Instituto.
Don Eugenio Padorno. Director del Instituto de Tafira (Las Palmas).
Doctor don Sebastián de la Nuez Caballero. Catedrático de la Universidad de La Laguna.
Doctor don Alberto Navarro González. Catedrático de la Universidad de Salamanca.
Doctor don Alfonso de Armas Ayala. Director de la Casa-Museo «Pérez-Galdós».

El señor presidente del Cabildo Insular y presidente del I Congreso Galdosiano, don Juan Pulido Castro, en el discurso inaugural del Congreso se refirió a la iniciativa de ese Cabildo de editar el discurso de don Benito Pérez Galdós titulado «La fe nacional», que pronunciara en Madrid el maestro de novelistas el día 9 de diciembre de 1900, en el transcurso de un homenaje que le rindieran sus coterráneos.
Dado el contenido de este discurso de Pérez Galdós, MUNDO HISPANICO quiere unirse a la celebración del centenario, reproduciendo el texto que acaba de editar el Cabildo Insular de Las Palmas de Gran Canaria.

EN la fiesta con que me honráis, quiero y debo ver, más que el aplauso de mis lectores, el cariño de mis paisanos, y así lo declaro sin pararme a indagar el motivo de tan grandes honores, ni a discernir si me los tributáis con justicia o sin ella. Me basta ver y sentir este cariño; a él correspondo con mi gratitud, y quisiera que vuestros sentimientos y los míos, unidos en un solo haz, recayesen sobre nuestra tierra, para que a ella vuelva todo lo que de ella ha salido, y sea suyo todo lo que de derecho le pertenece.
Al propio tiempo, no puedo menos de creer que vuestras miradas pasan por encima del compatriota a quien tributáis homenaje tan desmedido, y se dirigen en busca de más altos ideales, abarcando extensiones más amplias que las de nuestro querido Archipiélago. Habéis visto que ha llegado la hora de avivar en nuestras almas amor a la patria chica para encender con él, en llamarada inextinguible, el amor de la grande; habéis advertido que la preferencia del terruño natal debe ahora ensanchar sus horizontes,





En la página anterior, Pérez Galdós en sus mocedades. En esta página, un gran estudio fotográfico de don Benito cuando estrenó «Celia en los infiernos», y una curiosa foto de Galdós en su finca de Santander, «San Quintín»; con el maestro, la gran actriz Margarita Xirgu, y el prestigioso periodista montañés don José Estrañi.

UN GRAN DISCURSO DE GALDOS

LA FE NACIONAL

llevándonos a querer y venerar con mayor entusiasmo el conjunto de tradiciones, hechos y caracteres, de glorias y desventuras, de alegrías y tristezas que constituyen el hogar nacional, tan grande que sus muros ahumados no caben en la Historia.

Pues bien: aquí, en la intimidad del patriotismo regional, familiar, casi doméstico, me permito asegurar, en nombre de todos los que me escuchan, que en nosotros vive y vivirá siempre el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga, como remedio reconfortante del pesimismo y las tristezas enfermizas de la España de hoy.

Ensanchemos acá y allá nuestros corazones, tengamos fe en nuestros destinos, y digamos y declaremos que no se nos arrancará por la fuerza, como rama frágil y quebradiza, del tronco robusto a que pertenecemos. No creamos en la posibilidad de que pueda haber una mano extranjera con poder bastante para cortarnos o desgajarnos, y hacer de nuestro Archipiélago una lanza que no sea española.

Imprudente y peligroso es hablar tanto de embestidas de extranjeros codiciosos. España sufre pesadillas, en las cuales sueña que la despojan, que la mutilan y amputan horrorosamente. Esto es absurdo, es pueril, y revela un decaimiento de ánimo y una pobreza de vitalidad que, sin correctivo enérgico, nos llevarían a la muerte.

Contra este pesimismo, que viene a ser, si en ello nos fijamos, una forma de la pereza, debemos protestar confirmando nuestra fe en el derecho y en la justicia, negando que sea la violencia la única ley de los tiempos presentes y próximos, y declarando accidentales y pasajeros los ejemplos que el mundo nos ofrece del imperio de la fuerza bruta.

Ahora que la fe nacional parece enfriada y obscurecida, ahora que en nosotros ven algunos la rama del árbol patrio más expuesta a ser arrancada, demos el ejemplo de confianza en el porvenir. No seamos jactanciosos, pero tampoco agoreros, siniestros y fatídicos.

Nosotros, los más chicos, seamos los más grandes en la firmeza y vigor de las resoluciones; nosotros, los últimos en fuerza y abolengo histórico, seamos los primeros en la confianza, como somos los primeros en el peligro; nosotros, los más distantes, seamos los más próximos en el corazón de la patria.

De este modo contribuiremos a formar lo que hace tanta falta: la fe nacional. Cada cual en su esfera, grande o chica, debe ayudar a formarla y robustecerla, pues sin esa gran virtud, no hay salvación posible para las naciones. Seamos, pues, los primeros y más fervorosos creyentes, y declaremos que el Archipiélago canario, centinela avanzado de España en medio del Océano, conoce bien las responsabilidades de su puesto, y en él permanece y permanecerá siempre firme, vigilante, sin jactancia ni miedo, confiado en sí mismo y en su derecho, sintiendo en su alma todo el fuego del alma española, que siempre fue el alma de las grandes virtudes, de aquellas que superan al heroísmo o en su forma más espiritual: la paciencia y el cumplimiento del deber —digo— y el cumplimiento más estricto del deber.

DAISY URQUIOLA DE WENDE, EMBAJADORA CULTURAL DE BOLIVIA

CREADORA DE LA ALTA COSTURA BOLIVIANA CON REMINISCENCIAS DE VIEJAS CULTURAS INDIGENAS

●

LA VICUÑA, LA ALPACA, LA LLAMA, LA OVEJA, QUE HABITAN EL ALTIPLANO ANDINO, PROPORCIONAN A DAISY WENDE MATERIALES PRECIOSOS PARA SUS PROPIAS CREACIONES

●

UNA GRAN PARTE DE LOS TRAJES REGIONALES Y FOLKLORICOS BOLIVIANOS CONSERVAN UNA MARCADA INFLUENCIA ESPAÑOLA

UNA de las vertientes culturales que define la personalidad y sicología de un pueblo es, sin duda, su riqueza artística y artesanal. A través de los siglos, la artesanía ha sido un valioso testimonio de la vida y las costumbres tradicionales de las diversas civilizaciones.

Los países andinos de la América hispana son quizás, junto a Méjico, los que mantienen más puro el sello de su idiosincrasia popular y de sus tradiciones. Y entre ellos está Bolivia, tierra que guarda celosamente su acervo de cultura popular expresada en mil matices diferentes.

La meseta altiplánica de los Andes es uno de los paisajes telúricos más asombrosos y apasionantes en la geografía de América. Y los pueblos que la componen forman un conjunto cuyos valores culturales de sabor ancestral se han mantenido fieles a sí mismos. Si se quiere conocer de verdad la esencia de Indoamérica, con reminiscencias vivas de las viejas culturas, como la cultura kolla, habrá que perseguir las huellas escultóricas y gráficas que aún se admiran en el imponente Tiawanacu, a orillas del inmenso lago Titicaca.

Hace ya veinte años, una joven mujer boliviana, Daisy Urquiola Sarmiento, de apellido vasco ancestralmente entroncado a un noble linaje aymara, regresaba de los Estados Unidos de Norteamérica a su país, Bolivia, con unos flamantes títulos universitarios y con unos sueños que su inquietud y empeño habrían de convertir en feliz realidad. Daisy Urquiola, hoy Daisy Wende por matrimonio, ha trazado caminos a través de muchas fronteras para dar a conocer la inmensa riqueza cultural y artesanal de su país. Ha logrado abrir en Europa y América la puerta grande de importantes mercados para sus productos, proporcionando a la vez una fuente de trabajo manual a diez mil familias indígenas bolivianas. Ella es también, o a la vez, la primera creadora y diseñadora de alta costura en Bolivia. De su talento y sensibilidad ha surgido una moda original y muy personal, tomando como inspiración para sus modelos los trajes regionales y los elementos

Daisy Urquiola se ha visto recompensada por su labor, que despierta admiración en su país y en cuantos conocen lo que ha hecho por la creación de la alta costura boliviana. En la foto superior da las gracias al recibir la condecoración de la Kantuta de Oro. El resto de las fotos en esta página y en la siguiente nos muestran modelos y actividades de Daisy Urquiola.









folklóricos de su tierra y de sus viejas tradiciones.

Ha venido a Europa este verano y se ha detenido unas horas en Madrid. Las suficientes y justas como para darnos la oportunidad de conversar con ella y conocer más ampliamente su tarea y su misión.

—Hace muchos años me di cuenta de las inmensas posibilidades que había al aprovechar los elementos nativos de nuestra cultura y de nuestras tradiciones en un uso práctico. Así se me ocurrió sofisticar todos estos elementos típicos aplicándolos e introduciéndolos a la alta costura. Cada uno de mis modelos lleva un detalle inspirado en cualquiera de nuestros trajes populares y festivos. La inmensa variedad de trajes ceremoniales y de bailes indígenas me ha proporcionado una preciosa fuente de inspiración. Y el resultado ha sido magnífico. La artesanía boliviana, que es también una de las más ricas y variadas de América, despertó en mí desde niña un gran entusiasmo y me prometí convertirme en su promotora y empresaria. Quise también despertar en la conciencia de los artesanos el valor que tenía su trabajo y el medio de subsistencia que éste podría darles. Hoy puedo decir con gran satisfacción que hay en Bolivia alrededor de diez mil familias indígenas artesanas que trabajan bajo mi orientación y que han asegurado su sustento.

Graduada en la Universidad de Michigan (U.S.A.) en la rama de Administración de Negocios y con títulos en diseño y arte y decoración, Daisy Wende es hoy gerente general de Artesanías Bolivianas, con varias condecoraciones nacionales y extranjeras al mérito y a la calidad de su trabajo. La prensa de los Estados Unidos y de varios países europeos ha elogiado sus exhibiciones, cuyo éxito le ha valido la conquista de importantes mercados. Ha recibido de muchos países tentadoras ofertas que le harían abandonar Bolivia, pero la devoción con que esta mujer se ha entregado a su tarea le ha impuesto una personal exigencia de proyectar su obra desde la propia geografía indoamericana del altiplano boliviano.

La vicuña, la alpaca, la llama, la bayeta de la tierra, son las materias primas, entre otras, estrictamente nacionales, las que Daisy usa para la confección de sus modelos.

—Nunca se había pensado antes en usar la piel de alpaca, llama, vicuña u oveja para prendas de alta costura ni los tejidos nativos. Mi afán ha sido dar categoría a estas nuestras materias primas y demostrar que con ellas se pueden hacer prendas y objetos que puedan competir dignamente en los mejores mercados del mundo.

Y así ha sido. Porque Daisy de Wende ha convertido los materiales más rústicos en manos de los artesanos indígenas en productos de uso y decoración con calidad superior. Ha proporcionado a sus artesanos bolivianos utensilios modernos de trabajo y ha estimulado su natural arte y capacidad para un mejor rendimiento que les permita elevar su nivel de vida.

—Yo he creído siempre en que el patrimonio artístico y cultural y los valores tradicionales de un país hay que mantenerlos vivos y vigentes a través de nuevas expresiones. Bolivia es en América una fuente natural y fascinante para el turismo por la pureza de su paisaje y de sus canteras artísticas y folklóricas. Lamentablemente aún no ha alcanzado las condiciones necesarias para atraer a las grandes masas turísticas. Tenemos entonces que pensar en nuevas formas para darnos a conocer. Una de ellas es salir de nuestras fronteras para enseñar en el extranjero lo que somos y lo que tenemos.

De esta iniciativa de Daisy Wende en el campo de la promoción artesanal han surgido los más variados y caprichosos objetos y prendas de vestir y de decoración adaptados a los estilos modernos. Todos ellos tienen belleza y originalidad.

Artesanías Titicaca es el nombre que Daisy Wende ha dado a sus salones de exhibición montados en cuatro plantas de un céntrico edificio de la capital boliviana. Allí acuden compradores de todas las geografías. Hoy, sus más importantes mercados son: Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania.

Daisy Wende ha participado en muchas ferias y en exhibiciones de modas y ha querido presentar siempre su trabajo dentro de un marco adecuado: la propia atmósfera de su tierra, con paisaje, música y bailes nativos que daban bellísimos efectos a la ambientación y ha querido dar a conocer al mundo la magia y el preciosismo de una sensibilidad indígena que se traduce de mil maneras distintas.

—Las familias indígenas que migran del campo a la ciudad son, en general, hábiles tejedores, bordadores, curtidores, hiladores y talladores en maderas y metales. Estos talentos pueden ser aprovechados como fuente económica y cultural del país.

—¿Se conserva alguna influencia española en estos trajes regionales de Bolivia que tú usas para tus propias creaciones?

—Por supuesto. Una gran parte de los trajes regionales de mi país tienen reminiscencia colonial. Los preciosos mantones que usan nuestras cholas o mujeres del pueblo con magníficos bordados que recuerdan a los mantones de Manila, la chaquetilla torera, la montera. En fin, podría señalarte muchísimos detalles en nuestros trajes regionales y folklóricos con una evidente influencia española.

—¿Has pensado en presentar en España alguna exhibición de la artesanía y moda de tu país?

—Naturalmente. Tengo especial interés en traer a España una exhibición de mis colecciones y de nuestra artesanía. Estoy segura que sería acogida con entusiasmo. España, por afinidad y sensibilidad, gusta y disfruta de todas nuestras expresiones artísticas. Conozco el éxito enorme que tiene aquí nuestra música y nuestros bailes, por lo tanto sé que recibiría también esta otra muestra de nuestro patrimonio artístico con mucho agrado.

La Khantuta de Oro es el galardón nacional recientemente instituido en Bolivia para premiar la mejor obra de promoción cultural del país. Daisy Wende ha sido la elegida para estrenarlo. Su paso por Madrid ha sido muy breve, pero ha prometido volver este invierno a España para conocerla sin prisas y para enseñarnos las cosas de su tierra.

María Teresa ALEXANDER







HISPANOAMERICA EN MADRID



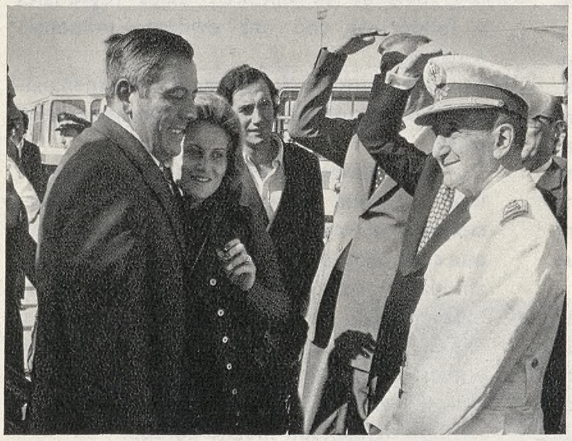
GONZALO J. FACIO, CANCILLER COSTARRICENSE

«Esperamos que se reestructure el Mercado Común Centroamericano.»

El canciller de la República de Costa Rica, gran amigo de España, diplomático de larga y brillante ejecutoria, pasó unos días en Madrid. Aprovechó su estancia, pese al carácter privado del viaje, para realizar diversas actividades en pro del mayor acercamiento de los dos países. Una de sus primeras visitas fue al Instituto de Cultura Hispánica, para cumplimentar a su presidente, S. A. R. don Alfonso de Borbón, con quien departió largamente.

En ocasión anterior nos había dicho el señor Facio: «Aunque se trate de una visita privada, siempre hay cosas de mutuo interés que se conversan, sin que conlleven un planteamiento oficial», y ahora se ha confirmado su aserto.

Amablemente nos atendió cuando le



EL GENERAL TORRIJOS VISITA ESPAÑA

En su primer viaje a Europa, el comandante en jefe de la Guardia Nacional de Panamá, con poderes extraordinarios, general Omar Torrijos Herrera, visitó España como único objetivo de su itinerario. Lo acompañaba su esposa, doña Raquel Pauzner de Torrijos, y con él estuvo también su señora madre, doña Joaquina Herrera Torrijos. En el vuelo vino acompañado de su hermano, actual embajador en España, don Moisés Torrijos Herrera.

Fue cumplimentado a su llegada por el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Manuel Díez-Alegría, así como por el subdirector general de Asuntos de Iberoamérica, don José Luis López Schummer; el jefe de Cancillería del Protocolo de Exteriores, señor Crespo; secretario general y secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, señores don Juan I. Tena Ybarra y don Luis Hergueta, personalidades



NUEVA OPERACION HISPANO-PERUANA

Palabras del Primer Ministro del Perú, E. Mercado Jarrín

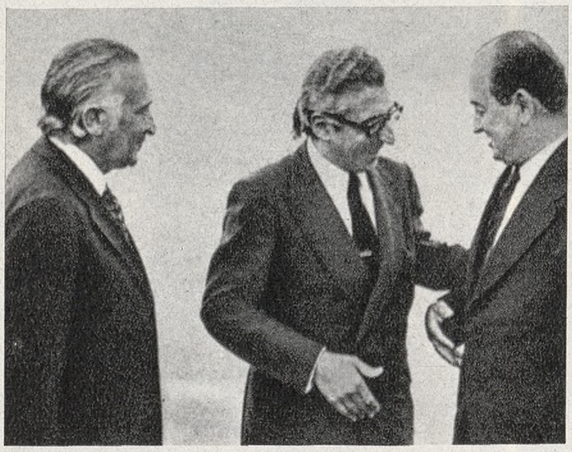
«Aunque mi visita no es oficial, me han traído a España distintos asuntos que debo tratar en el ámbito de la variada y siempre creciente colaboración entre España y Perú.» Así nos explicó el Primer Ministro del Perú, general Edgardo Mercado Jarrín, los objetivos de su estancia en Madrid.

Al término de su breve estadía, el premier peruano nos señaló que ya estaba acordada la participación española en el proyecto agrario peruano que comportará la puesta en regadío de sesenta mil hectáreas de terreno en el Departamento de Arequipa.

—¿Participan otros países? —le preguntamos.

—En este proyecto participarán otros países, como Inglaterra, Canadá, Suecia, etcétera. La participación española ha sido concretada en dieciséis millones de dólares, y se hará por el Banco Exterior de España y la banca privada española.

—Es conveniente y utilísima —agregó—



TELECOMUNICACION ESPAÑA-BRASIL

Hygino Caetano Corsetti, ministro brasileño de Comunicaciones

En Torremolinos, Málaga, ha celebrado sus reuniones la Convención Internacional de Telecomunicaciones, a la cual asistieron varios países iberoamericanos. La delegación del Brasil estuvo presidida por el ministro de Telecomunicaciones de dicho país, Hygino Caetano Corsetti, a quien vemos en la foto (derecha), cumplimentado a su llegada a Madrid por el ministro español de Hacienda, don Antonio Barrera de Irimo; a la izquierda, el embajador del Brasil en España, don Manuel Emilio Pereira Guilhon.

Aprovechamos la oportunidad de su presencia en Madrid para hacerle un par de preguntas sobre el cable telefónico inaugurado este año, según dimos a conocer oportunamente, entre España y

pedimos unas manifestaciones sobre la deseada reestructuración del mercado común o integración económica de los cinco países centroamericanos. Resumimos sus respuestas en los siguientes párrafos:

«Tenemos mucha fe ahora de que pronto se logre la reestructuración del mercado común centroamericano, con el diálogo directo, a nivel de los ministros de Relaciones Exteriores de Honduras y de El Salvador, en reuniones a celebrar en Méjico a partir del 15 de septiembre —significativa fecha conmemorativa de la independencia de las patrias centroamericanas—. No dudamos de que se llegará a un Tratado de paz y límites que aclare todos los problemas y permita que Honduras se reintegre. Estamos muy optimistas.»

A continuación agregó: «Al mismo tiempo los cinco países hemos nombrado respectivos altos comisionados para un organismo constituido para la reestructuración del mercado común. Dicho organismo data de tres meses a la fecha y viene reuniéndose en las distintas capitales centroamericanas. Todo esto está indicando la esperanza que todos tenemos de que el conflicto se arregle y el mercado se subsane. Una vez restablecida la paz, se apreciarán los frutos de este organismo de reestructuración. Costa Rica particularmente está preparando, minuciosamente, un esquema.»

Sobre la España actual y su presencia en Hispanoamérica nos puntualizó el ilustre visitante:

«España es hoy de nuevo una nación de peso mundial y vuelve a ser una potencia, no digo militar, sino en sus relaciones industriales, comerciales y culturales. Diríamos que vuelve a América y la redescubre, cada vez con más realizaciones conjuntas.»

Y concretamente, sobre las relaciones hispano-costarricenses, nos agregó que aprovecharía su visita para intercambiar ideas con funcionarios ministeriales sobre asuntos relativos a la buena marcha en que están, tanto el Tratado Comercial, como el de Cooperación Económica y Asistencia Técnica, entre los dos países. (En la foto, el canciller, en unión de su esposa, es cumplimentado al llegar a Barajas por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gabriel Solé Villalonga.)

---

varias, alto personal de la embajada, etcétera.

A su llegada declaró: «Siempre, entre las cosas que tenía que realizar en mi vida, una era ésta de conocer la madre Patria. A pesar de que es una visita estrictamente privada, yo sé que el recorrido que haré por este país ensanchará el universo de mis conocimientos y volveré con ideas nuevas a la dirección del Estado panameño. Aunque me hubiera gustado visitar otros países europeos, la limitación de tiempo me lo impide, pero España es suficiente para dedicarle todo este tiempo en Europa, porque es mucho lo que hay que aprender en este país».

Después de referirse a distintos tópicos de política internacional, subrayó, sobre las relaciones con España, que no pueden ser mejores. «España además es muy consecuente con Panamá y con nuestro cariño, como siempre ha hecho con América, y siempre nos ha sabido mirar como a un hermano, fusión de dos razas. En lo comercial estamos incrementando cada vez más nuestras relaciones, y en distintos órdenes se están potenciando varias realizaciones».

De su visita, días después, al Alcázar de Toledo, afirmó: «Tiene plena vigencia la gesta de Moscardó y de los defensores que lucharon aquí bajo sus órdenes en 1936. Estamos orgullosos de que los primeros colonizadores de América fueran del temple de los que combatieron entre estas piedras. Yo ya conocía la historia del asedio, pero ansiaba pisar el escenario donde acaeció. En las próximas vacaciones mandaré a mis hijos acá para que aprendan en el Alcázar de Toledo la lección que encierran sus muros».

En la foto: el general Torrijos, a su llegada; junto a él, su esposa, mientras es cumplimentado por el teniente general Díez-Alegría.

---

la presencia hoy de España en Hispanoamérica, y Perú siempre la ha potenciado.

—¿Algún otro objetivo conseguido en esta su rápida visita? —añadimos.

—El ofrecimiento oficial de que se enviará próximamente al Perú una comisión económica integrada por representativos de distintos sectores para el estudio de una serie de posibilidades y realizaciones hispano-peruanas. Oportunamente el Gobierno español dará a conocer la integración de dicha comisión.

—¿Atendería dicha comisión muchos otros proyectos peruanos?

—España tiene experiencia en aspectos muy interesantes para el Perú, y para citar un ejemplo nos pudiéramos referir al turismo, ya que tenemos nosotros en Perú un rico acervo cultural y un gran potencial de recursos turísticos. Como en este campo, en otros muchos, sobre todo en distintos aspectos agrarios, nos pudiera ayudar España. Y eso es lo que queremos y hemos venido a impulsar.

Por cobrar la actualidad peruana tan varias facetas, el ministro Mercado Jarrín nos señaló como algo en lo que el Gobierno peruano pone en estos momentos un máximo interés y que incluso es algo inédito, la «propiedad social».

—¿Quiere explicárnosla brevemente?

—Coexisten en el Perú de hoy cuatro tipos de propiedad: la estatal, para sectores básicos y estratégicos; la propiedad privada reformada, mediante la creación en la empresa de una comunidad laboral, que tiene acceso a la gestión empresarial y participación progresiva en la propiedad y utilidades nunca más allá de un cincuenta por ciento; la propiedad social y la pequeña empresa.

—¿Concretamente, la propiedad social?

—La propiedad social es una concepción muy distinta. Es la participación plena, única y exclusiva de los trabajadores en la empresa (gestión, propiedad, utilidades...). No hay en ella propiedad privada alguna. Es totalmente de los trabajadores. El Gobierno las crea y las pone en manos de los trabajadores. El Gobierno peruano ha creado ya dos Fondos para ir desarrollando estas empresas: estudios de factibilidad, activos fijos y cuantos mecanismos se necesitan para su creación.

—¿Promulgada la ley?

—Aún no; está terminada y dada a conocer a la opinión pública para las observaciones que más pertinentes estime. La empresa en régimen de propiedad social puede desarrollar sus actividades en todos los sectores empresariales y puede actuar también en el campo exterior; se le exceptúan las actividades de empresas básicas reservadas al Estado. La empresa social, propiedad exclusiva y total de los trabajadores se gobierna por una asamblea general, un comité de dirección y comités especiales, y cuenta también con un comité de honor. La «niña linda» de la Revolución es la propiedad social, en la que pondremos gran énfasis y cuya original creación singulariza al proceso revolucionario peruano, dándole un sello distintivo.»

Brasil, y que es hoy por hoy un verdadero y único puente telefónico submarino entre Europa y la América del Sur.

—¿Es cierto, señor ministro, que se contempla la posibilidad de instalación de un segundo cable entre España y Brasil?

—Consideramos que el primer cable instalado, que aún no tiene, como usted sabe, un año de existencia, se saturará muy pronto. De ahí que debamos o ampliarlo o instalar un segundo, que será lo mejor. Siempre nuestro punto de salida para Europa será desde Recife, y aunque el cable pudiera terminar en Lisboa o en Canarias, es lo más probable que su instalación sea nuevamente con España.

—¿En fecha próxima?

—Todo lleva a pensar que dentro de un par de años habrá que hacer ya los contratos para las nuevas instalaciones. Pero a la vez resulta de interés informar el otro proyecto, próximo a ejecutarse, del Brasil, en el mundo de las telecomunicaciones.

—Nos estamos refiriendo —continúa el ministro— a la instalación de un cable telefónico, que partiendo de Fortaleza (Brasil), vaya a Estados Unidos, vía Caribe. Sería también el primer puente telefónico submarino que se establezca entre Estados Unidos y la América del Sur.

—La capacidad de este cable —termina diciéndonos el ministro Caetano Corsetti— sería de seiscientos cuarenta canales, es decir, cuatro veces la capacidad del actual cable Brasil-España, que es de ciento cuarenta canales.

N. LOPEZ PELLON



CONVENIO HISPANO-VENEZOLANO

El ministro de Asuntos Exteriores don Laureano López Rodó, y el embajador de Venezuela en España, don Tomás Polanco, firmaron nuevos acuerdos de asistencia técnica y cultural. El acto se efectuó en el Ministerio de Jornada, en San Sebastián.



GALICIA EN MONTEVIDEO

En la capital uruguaya se celebró un «Mes de Galicia», con numerosos actos llenos de animación y de entusiasmo. En la foto, una perspectiva del gran banquete de clausura de esos actos en el Centro Gallego de Montevideo. Habla el embajador de España, don Ramón Sáenz de Heredia.

EN COSTA RICA

El señor presidente de la República de Costa Rica, don José Figueres, asistió a la conferencia que sobre el tema de Cataluña actual pronunciara el embajador de España en aquella nación, don Ernesto La Orden Miracle. El señor Figueres, hijo de padres catalanes, es un fervoroso admirador de la cultura española y un gran amigo del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, donde se celebró el acto. En la foto, el señor presidente felicita al embajador La Orden.







BUQUE-ESCUELA COLOMBIANO

Visitó la bahía de Cádiz el buque-escuela colombiano *Gloria*, que recorre el mundo en viaje de prácticas. Junto al buque, una visita del encuentro de la alta oficialidad del buque con la prensa gaditana.

JOSE MARIA SOUVIRON

En Málaga, su ciudad natal, falleció el día 22 de agosto el poeta y novelista José María Souvirón. Al frente de la Cátedra Ramiro de Maeztu del Instituto de Cultura Hispánica realizó una extraordinaria labor por el intercambio profundo de ideas y de experiencias entre España y América. Por sus años de profesorado y de labor literaria en Chile era en gran medida un ejemplo del español que se siente tan hispanoamericano como español. José María Souvirón, quien ocupó un puesto eminente en la poesía española, fue además novelista y ensayista de primera categoría. En el Instituto de Cultura Hispánica, donde figuraba por derecho propio en la primera línea de sus elementos más valiosos, su deceso ha representado una baja muy sensible y lamentada por todos.





PRESENTACION DE CREDENCIALES EN MANAGUA

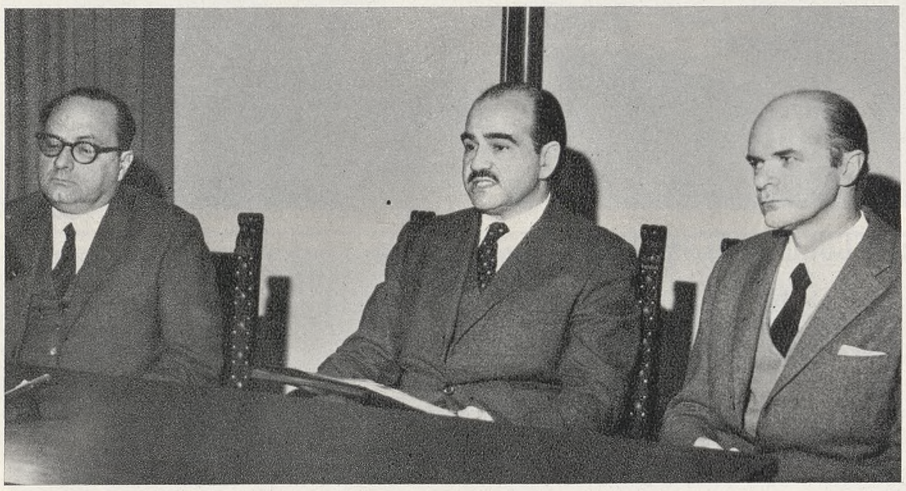
El nuevo embajador de España en Managua, don José García Bañón, hace entrega de sus Cartas Credenciales a la Junta Nacional de Gobierno de Nicaragua.

(El lector habrá sabido salvar el error cometido en nuestro número anterior al aparecer cambiados los pies que correspondían a la fotografía última de la página 61 y primera de la 62.)

JOSE TUDELA DE LA ORDEN

Uno de los primeros americanistas españoles, don José Tudela de la Orden, falleció en Soria el 7 de septiembre último. Historiador profundo y conocedor magistral de la etnografía y del pasado americano, don José Tudela había dado a lo largo de su existencia muestras valiosísimas de su dedicación, y ahora estaba a punto de celebrar el jubiloso suceso que representará la publicación de su *Códice del Museo de América* por el Instituto de Cultura Hispánica. No ha podido el sabio maestro ver cumplida la publicación de este Códice que con justicia lleva su nombre, «Códice Tudela», pero su obra queda en pie. A él se le deben textos tan valiosos como *Los manuscritos de América en las bibliotecas españolas*, *La relación de Michoacán* y *El arte popular de América y Filipinas* entre otros.





EL INSTITUTO EN MONTEVIDEO

Se ha celebrado un ciclo sobre «Los inicios del ocaso español del siglo XIX» en el Instituto de Cultura Hispánica de Montevideo. El conferenciante, profesor Raúl Abadie, aparece en el centro de la foto, teniendo a sus lados al presidente y vicepresidente del Instituto, señores Buenaventura Caviglia Cámpora y Ulises Pivel Devoto.



MONUMENTO A MIRANDA

En el Puerto de la Cruz, Tenerife, fue inaugurado un monumento al precursor Francisco de Miranda. En la foto, el gobernador del Estado de Miranda, Venezuela, doctor Arnoldo Arocha Vargas y el alcalde del Puerto de la Cruz, don Felipe Machado, descubren el monumento.

ABRAZO HISPANO-FILIPINO

Al presentar credenciales ante el presidente de la Confederación Helvética como embajadores de Filipinas y de España los señores Hortencio J. Brillantes y José Miguel Ruiz Morales, se cruzan en la antesala y al recordar su colaboración en las reuniones de UNTACD y la ONU en Nueva Delhi y Nueva York, se saludan efusivamente.



MIENTRAS AMÉRICA SE INDEPENDIZA...

GOYA: su mundo

GOYA. Un nombre, corto, de dos sílabas escasas, y está todo dicho en la pintura española del XIX.

¡Goya! Feroz, brutal, satírico, cínico, casi salvaje, altivo, áspero, apasionado, burlón, sarcástico, terco, irónico, aristocrático, campesino, sincero, sobre todo sincero, ibero por los cuatro costados.

¿Cuántos adjetivos más se pueden aplicar a Goya?

No hablaremos de su niñez, de su precocidad pintando o pintarrajeando, vaya usted a saber, las paredes de Fuendetodos, mitad verdad, mitad mito. Pero ya lo tenemos en la Corte, con duquesas desnudas y vestidas, aunque él —¿él?— las llamase majas.

Pinta caracteres. Pinta al pueblo español, desde el humilde o pordiosero hasta el grande o el mismísimo rey. Y cada retrato suyo es una biografía. Y el conjunto de su producción, la Historia de España. Psicólogo incorregible, innato, pinta dejando el alma al descubierto, ¡pero qué almas!

Europa razona y, a la vez, se divierte. La Ilustración engaña al Absolutismo, el Derecho a la Humanidad y el Universo a la Ciencia, en tanto que la Razón, fría y seca, riñe con el Arte, el cual, despreciativo, seguro de sí y de su poder, se alza en España con la Pintura y con la Música Instrumental en Alemania.

Muere Carlos III, y dicen que dijo: «he representado hasta ahora el papel de rey, y se acabó para mí esta comedia». En adelante la representará Carlos IV, su hijo y sucesor, sólo que en vez de comedia será sainete, y después, drama.

Y el rey nombra Pintor de Cámara a Goya. Se acabó el reinado de Carlos III, pero también el de Bayeu y el de Mengs.

Y en sus «caprichos» pinta los vicios de la Corte, mientras Francia comienza a conmoverse.

Es ajeno a la política. ¿Podría, de otro modo, haber pintado a Carlos IV, a Wellington, al intruso José, y repetidas veces a Fernando VII?

Pero no tiene discípulos, no puede tenerlos. Es un genio, insurrecto, pero genio; mancha las tablas aprisa, con la brocha o el pincel, con la esponja, con los dedos...

Con el tiempo se convertiría en un símbolo, el símbolo de la insurrección nacional contra Napoleón.

De momento, crecen sus enemigos. ¿Por qué no? ¿Qué genio no los ha tenido, o no los tiene? Pero su pintura evoluciona. Como él, como toda su personalidad, que se va endureciendo con el paso del tiempo.

Y pinta a Cayetana. Y dan que hablar, los dos, con su amistad.

Sin entrar en el fondo de la cuestión hay algo, sin embargo, revelador; y que cada uno juzgue: Goya rejuvenece a sus cuarenta y tantos años, se muestra optimista, alegre, pleno de energía. Y pinta poco; ¡pero qué pinceladas!

Y arremete su pintura con las majas.

Crecen los rumores. Y es que en el fondo no pinta a las majas, en plural, sino a «su maja». Está claro.

Todo pasa. Y pasó. Tenía que pasar. Cayetana y él ya no se ven. Y vuelve a su fiereza, a su excitación. Habla, gesticula, frunce el ceño.

Es Goya, el hombre; y sensible, sumamente sensible, dentro de su apariencia firme, robusta.

Cae enfermo. Explota por fin su humor negro y toda su psique queda afectada. Y sufre períodos delirantes, con ideas obsesivas: es el período de «los caprichos».

Pero se recobra. Aunque queda sordo, completamente sordo. Y esto le enfurruña, le irrita. Y se pasa al cobre; graba en cobre, durante un año.

¿Qué graba? Su vida con Cayetana. Ya no hay misterio. Todo es claridad. Goya estaba enamorado loca, fieramente. Y tiene celos obsesionantes cuando no está con ella. Es Goya, el hombre.

Luis XVI, en Francia, ha sido guillotinado. Todo Madrid, el Madrid oficial, se revuelve incómodo. Goya pinta, sigue pintando. Y surgen los seres deformes, las celestinas, los machos cabríos, las brujas horribles. Figuras bestiales y, de vez en cuando, «su maja». La maja. Siempre la maja. ¿Obsesión? Indudable. ¿Delirante? Seguro, ¿lo duda alguien?

Su obra es el reflejo de su alma atormentada, de su fantasía desbordada volcada en el cobre. Trabaja de memoria. Unas veces, cabal, exacto; otras, incorrecto. Y hay gentes que se identifican con sus figuras. Curioso. Porque para Goya eran meros símbolos.

Graba para desahogarse, y extrae sus sátiras y truculencias lo mismo de la realidad cotidiana que de sus sueños.

Qué estudio psicológico más claro y profundo se podría realizar de esta época. ¡Y qué títulos los de sus grabados! Toda una revelación: «bellos consejos», mientras una muchacha, abanicándose, escucha a una celestina...

Vuelve a la paleta. Ahora le bastan cuatro o cinco colores. Pinta febrilmente. Con una sesión basta. Falla en la perspectiva, pero nunca en la esencia de lo humano.

Prodiga el blanco y el negro. «El sueño de la razón —dice— produce monstruos», y prosigue con sus «caprichos» increíbles.

Más tarde regresa a su apatía. Y no pinta, ni graba. Pero va coleccionando sus grabados, quizá sonriendo, para el futuro. ¿Sueños? ¿Realidades? ¿Lo sabe alguien?

De nuevo ve a Cayetana, en Andalucía. Y la pinta. La pinta como la conoce el mundo entero, con mantilla negra.

Y luego... desnuda. El apoteosis. El asombro de las generaciones.

Acomete después los frescos de San Antonio de la Florida: Azules, azules y azules. Y caras de chiquillos, de majas... ¿cómo no?

Y de repente va y copia la maja desnuda. Pero la viste.

Retratos, retratos. Ya es famoso. Más que famoso, inmortal en vida.

La reina, el rey, Godoy...

Y la familia real. Aquí tendría que detenerme en muchas páginas. La familia real...

Dicen que Goya no era político. De acuerdo. Pero era español. Y no creía en la familia real; creía en un principito, en el que sería Fernando VII. Los demás... Goya pintaba caracteres, no perspectivas. Y este retrato no tiene desperdicio. Tiene algo, mucho, de premonición de todos los males que se le venían encima a España. Y con todo descaro, cinismo, brutalidad, burla, sarcasmo e ironía de la que es capaz pinta a la familia. Sobran comentarios. Unicamente debemos fijarnos en la, entonces, esperanza de España, en la esperanza de Goya, en Fernando VII, pequeño, desvalido, con cara de inteligente, despierto, sagaz y seriecito. Es el «Deseado».

Bonaparte entra a saco, a degüello. Y Goya se ríe. Es pintor, no político.

Retratos, retratos. Y Europa se va desangrando. Goya no es político, y sigue pintando.

Llega Trafalgar, 1805; y el Tratado de Fontainebleau, 1807. Del heroísmo a la ignominia.

El príncipe solicita la mano de una princesa napoleónica. Godoy pacta con el francés la invasión de Portugal. Escándalo. Tumulto. Motín de Aranjuez. Acaba el sainete. Comienza el drama.

Cien mil hombres han tomado, alevosamente, el Reino.

Reacción nacional fulminante. Cunde la alarma.

¿Y Goya? Goya crea, sigue creando. No es político. Pero le duele España. Y pinta, pinta, sigue pintando. ¿Deseo de evadirse de una realidad que le rodea, que le atosiga, que le oprime el pecho? Quizá. Pinta. Sigue pintando. Pero le duele España. Y se va a la Puerta del Sol, en donde reside, encontrándose con la primera convulsión del pueblo madrileño.

Tiene sesenta y dos años. Si fuera más joven es posible que hubiera llegado a ser un héroe, pero entonces España no contaría con las pinturas más estremecedoras quizá de todo el Arte mundial.

En su álbum recoge lo que acaba de ver: el coracero francés luchando con el majo, el mameluco que cae derribado y es apuñalado por un paisano mientras otro acuchilla al caballo...

Terrible. Terrible. Todo es terrible. Goya nos lo dice a través de su cuadro. No fue héroe anónimo. De esos hay a millares. El es Goya, el hombre, el pintor.

Pero necesita saber qué pasa, qué sucede, después del silencio de muerte que pesa sobre Madrid. Y atraviesa sin novedad, de noche, el puente de Segovia sobre el Manzanares.

Otea la Montaña del Príncipe Pío. Incansable. Como siempre.

No oye. Pero conoce de los Consejos de Guerra. Y otea. Espera. Ve el farol que va y viene, que se eclipsa para reaparecer mientras brillan las bayonetas.

Y de pronto, a contraluz, el farol una vez más. Una voz. Gritos de histeria. Insultos. Fogonazos. Y otra descarga. El farol reaparece, siempre reaparece para iluminar las escenas dantescas. Luego, el silencio.

Y reacciona como héroe. Carga un trabuco naranjero y se lanza a la Montaña. Llega al borde del montón de cadáveres. Y se sienta. Entrega el trabuco a su criado, saca papeles de su cartera... y ¡pinta, pinta!

En primer plano un pelotón de soldados franceses, sin individualidad, como un bloque frío, como una máquina de matar. Enfrente... el feroz individualismo hispano, desde el héroe que grita e insulta hasta el que se arrodilla horrorizado, fuera de sí, ante la inminencia de la descarga mortal.

Tremendo cuadro éste que todavía espanta mirarlo.

Y sin embargo, tiene agallas para pintar a José Bonaparte.

Vive, sigue viviendo. Amargado. Pero vive. Pesimista, malhumorado, pero vive. Es posible que presienta que de sus pinceles depende el recuerdo gráfico de todo aquello. Y pienso que por eso no renuncia a pintar. No importa que sea José o Fernando VII. Goya está creando la imagen de la Historia de España. Creo que era consciente de su responsabilidad.

¿Afrancesado?... Pensemos. ¿Es afrancesado «Los fusilamientos de la Moncloa»? ¿Y toda su posterior pintura íntima, la que siente, la que lleva dentro, no la oficial? ¿Son afrancesados sus aguafuertes que componen los «Desastres»?

Creo que en su pintura hay que distinguir dos vertientes; la que hace de encargo, la oficial, como dije antes, y la suya, la íntima, la de verdad, de verdad, de Goya, al que se ha llamado, no sin razón, el pintor de la raza.

Y pinta a Wellington: historia oficial. Y al guerrillero, a «El Empecinado»: sentir hondo. Y a Fernando VII, a su regreso.

Triunfa de los años y de los hombres. Pinta como quiere, cuando quiere y lo que quiere.

Y se dedica, sintomático, a la Tauromaquia; a lo español, a lo eterno.

Ochenta años. Y sigue fiel a sí mismo.

Pero se apaga.

Un cortejo fúnebre, muy reducido, sale de la Rue Croix Blanche y se dirige al cementerio de la Grand Chartreuse.

Goya ha muerto. En Francia.

Lástima.

América comienza a independizarse; y se ha perdido un pintor que se identificaba con ella, con su idea de emancipación. Y España ha ganado una colección de pinturas, grabados y aguafuertes que quizá contribuyan a que se nos comprenda mejor en el mundo.

Pero de esto ya no estoy tan seguro.

Matías SEGUI

CURSOS 1973-74 EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El amplio programa de cursos que ofrece el Instituto de Cultura Hispánica incluye para el año académico 1973-74 una gran variedad de materias. En septiembre del presente año comenzaron los cursos «Panorama español contemporáneo», Programa en Madrid del «Institute of European Studies», Programas especiales sobre «Panorama de la Cultura Española» y «La literatura hispanoamericana actual comentada por sus creadores».

En este mes de octubre, y a partir del día primero, comienzan nueve cursos. Señalamos de entre ellos los siguientes:

PROGRAMA HISPANO-FILIPINO PARA PROFESORES DE CASTELLANO

Materias.—Morfología y Sintaxis avanzada (tres unidades); Historia y Cultura de España (tres unidades); Teoría y Técnica literarias (tres unidades); Literatura Española, Edad Media y Siglo de Oro (tres unidades); Literatura Española, siglos XVIII y XIX (tres unidades); Literatura Española, siglo XX (tres unidades); Fonética (tres unidades); Fonética (tres unidades); Metodología de la Enseñanza (tres unidades); Prácticas de Enseñanza (dos unidades); Introducción al Mundo Hispánico (tres unidades); Composición (tres unidades); Prácticas de Fonética (dos unidades).

Duración.—1.° de octubre al 30 de junio.

PROGRAMA DE FORMACION DE EXPERTOS EN LITERATURA INFANTIL IBEROAMERICANA Y EXTRANJERA

Materias. — Literatura Infantil Española (un trimestre); Literatura Infantil Iberoamericana (un trimestre); Literatura Infantil Extranjera (un trimestre).

Duración.—15 de octubre a 15 de junio.

Matrícula. — Inscripción libre sin necesidad de título académico. (Dirección de Intercambio y Cooperacion).

Trabajos de investigación.—Para obtener el Título de Experto en Literatura Infantil, se exige presentar un trabajo de investigación dirigido por un profesor-tutor español.

PROGRAMAS ESPECIALES SOBRE «PANORAMA DE LA CULTURA ESPAÑOLA»

Se organizan a petición de distintas Entidades Culturales Iberoamericanas, quienes organizan viajes especiales, o en vuelo charter, con carácter turístico-cultural. El Instituto de Cultura Hispánica les presta su colaboración técnica para la organización de Programas de Estudio en Madrid.

Duración.—15 días para las Instituciones de Sudamérica, en los meses de enero y febrero. De 30 días para las Instituciones de Méjico, en los meses de julio-agosto y septiembre.

Materias.—Salvo los Programas de Especialización, el contenido, con ligeras variantes, es el siguiente: Interpretación de la Historia de España; Imagen de Castilla; Arte Español; Pasado, Presente y Futuro de la Universidad española; Teatro en la España de hoy; La Novela Actual en España; España Industrial; La Literatura en la Imagen y el Sonido; Sociología española; Poesía española; Economía de España; La Reforma Agraria en España; Tierras y Hombres de España; Cultura española.

Inscripción. — Directamente ante las Entidades Culturales Hispanoamericanas que solicitan la organización de estos Programas.

PROGRAMA HISPANO-BRASILEÑO PARA PROFESORES DE LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLA.

Materias. — Fonética Española comparada con la Portuguesa; Prácticas de Fonética; Morfología y Sintaxis Española comparada con la Portuguesa; La Enseñanza en España; Comentarios de Textos; Análisis e interpretación de Textos; Generación del 98 y Modernismo; Literatura Española, desde la Generación del 98 hasta nuestros días; Poesía, Novela, Teatro y Ensayo; Historia y Cultura de España; Vocabulario, composición y conversación. Se programan además cuatro seminarios.

Duración.—15 de enero al 30 de junio.

Becas.—Mensualmente, durante el transcurso del Programa se concede ayuda económica. Se exige el Título de Licenciado en Letras Románicas o Lenguas Neolatinas para poder optar a estas becas, que deberán solicitarse a través de los Institutos Brasileños de Cultura Hispánica o ser propuestos por alguna Universidad del Brasil, pudiendo también solicitarse directamente al Instituto de Madrid siempre y cuando estuviesen avalados por dos profesores o investigadores universitarios de reconocida solvencia.

Trabajos de investigación.—Los profesores o becarios brasileños deberán realizar un trabajo de investigación dirigidos por un profesor español. Esta tesis será defendida públicamente ante un Tribunal que para este objeto se constituye.

Exámenes.—Entre el 1 y el 20 de Junio los becarios y profesores brasileños realizarán obligatoriamente una serie de ejercicios orales o escritos, de acuerdo con las normas que fije el Director Técnico del Programa.

COMISARIA DE EXPOSICIONES

CURSO SOBRE «NUEVAS ORIENTACIONES DEL ARTE Y SU PROBLEMATICA EN LA DECADA DE LOS SESENTA»

Materias.—La situación del Arte en el mundo, en 1960. «Pop Art», imágenes populares y los nuevos «realismos». Happening y ambientes Construcción, nueva abstracción. Arte Optico y Arte Cinético. Arte mínimo y la nueva tecnología. Arte conceptual. Problemática, historia y crítica del Arte Contemporáneo.

Coloquios.—A continuación de las conferencias.

Seminarios.—El 1.°, didáctico y de exposición metodológica, se celebrará al principio del Ciclo de Estudios; el 2.°, resúmenes presentados por los alumnos, al final.

Matrícula.—Plazas limitadas.

Exposición.—Se organizará una exposición de arte sobre estos temas.

Matrícula e inscripción.—Comisaría de Exposiciones. Instituto de Cultura Hispánica. Madrid-3.

Duración.—Un mes.

Oportunamente y con la debida antelación, el Instituto confeccionará el programa definitivo, fijando las fechas de celebración de este Curso, dándole al mismo la necesaria difusión.

Las Atarazanas de Sevilla

por Florentino Pérez-Embid



Del admirable estudio titulado «La marina real castellana en el siglo XIII», publicado por el Instituto de Historia Medieval de España, don Florentino Pérez-Embid ha concedido a esta revista la reproducción del capítulo directamente relacionado con la construcción de las Atarazanas de Sevilla. Por razones de espacio no aparecen aquí las notas bibliográficas del texto.

POLITICA MARINERA DE ALFONSO X

Alfonso X comienza su reinado el día primero de junio, sábado, de 1252. La coronación se celebró en Sevilla ante el altar mayor de la iglesia de Santa María, el templo donde al comienzo de la misma ceremonia había sido enterrado su padre Fernando III, el conquistador de la ciudad. En los inmediatos jardines y estancias del alcázar almohade se celebraron las fiestas de la coronación.

1. *Propósitos iniciales*

Con el tiempo, otros quehaceres —como los negocios internacionales, las aficiones científicas, los asuntos familiares, la inseguridad política del reino— le obligarán a acomodar su conducta a situaciones adversas. En aquellos primeros momentos, sin embargo, «bullían en el espíritu del flamante rey todas las ansias de la juventud. Las armas castellanas habían llegado de mar a mar. Desde las costas de *Sancti Emeteri*, la actual Santander, allá en el norte, hasta las orillas del morisco río Guadalquivir, en el extremo sur de España... El granadino prestaba vasallaje. El conquistador de Mallorca y de Valencia era suegro del castellano. Navarra, alejada y minúscula, no ofrecía peligro. En Portugal, tenía clavados sus pendones en la parte meridional al poseer de derecho el Algarbe». En los primeros años de su reinado, no se puede tachar de ambicioso a Alfonso X si piensa en intentar grandes empresas. La más espectacular sigue siendo la conquista de las tierras de más allá del Estrecho. Para esto Alfonso X necesita barcos y hombres de mar que los conduzcan, llevando en ellos a la hueste. Para empresa de tal envergadura, es evidente que no bastan los medios marineros que pudiesen proporcionar los pequeños y lejanos astilleros del Cantábrico.

2. *Construcción de las Atarazanas de Sevilla (1252)*

Las gentes de la flota que han tomado parte en la conquista y que han preferido quedarse, habitan ya el barrio sevillano de la mar. A su grupo se van incorporando aquellos que, por razón profesional, van a tomar parte en cualquiera de las actividades marineras. La ley a que están sometidos está formulada esencialmente en el privilegio de fuero. Ahora hacen falta los barcos. El monarca ultima, pues, la reconstrucción, ya iniciada por Fernando III, de las atarazanas que han de proporcionar esos barcos que estaban siendo necesarios.

En 1252 —un año más tarde solamente de la promulgación del fuero— el gran vacío que queda fuera de las murallas, entre ellas y el río, el que andando el tiempo será famoso Arenal de Sevilla, contempla cómo se rematan los trabajos de las Atarazanas reales. El edificio se alza —ya hemos dicho que sobre el propio solar de las antiguas atarazanas almohades— respaldado en el lienzo oeste de la muralla de la ciudad, entre el Postigo del Aceite y el del Carbón, y haciendo fachada sobre el otro lienzo de muro que iba desde el recinto interior del Alcázar hasta la Torre del Oro. En esta «coracha» o espigón sobre el río, y probablemente en relación con las Atarazanas y para protegerlas sería construida, probablemente en el siglo XIII y por Alfonso X, la torre de la Plata.

El arsenal es grande, y adopta formas que resultan extrañas. Son dieciséis anchas naves, separadas por pilares robustos y toscos, sobre los cuales vienen a descansar arcos en ojiva; debajo de ellos podían fabricarse y albergarse muchas galeras y demás barcos. El edificio se extiende por un gran espacio rectangular, dando frente al río, y es tan grandioso —dice Rodrigo Caro— «que si permaneciese en su antigua forma, y sirviera del uso para que fue edificado, fuera uno de los edificios más celebrados de Sevilla... Era lugar capacísimo para el ministerio que el Rey lo hizo...»

«Su planta formaba un cuadrilátero de unos 182 metros de longitud, dividido en dieciséis naves —hace poco tiempo se reconocían diecisiete— de diferente anchura, normales a la corriente del río, separadas por recios pilares de ladrillo, que sostenían bóvedas del mismo material, de medio cañón agudo y de 12,53 metros de elevación. Algunos de los arcos tenían su parte central remetida, siguiendo el modelo de los del patio de la mezquita mayor sevillana, en los que se inspirarían los del templo sevillano de San Román.»

Pero desgraciadamente aquel imponente edificio iba a sufrir en siglos sucesivos complejas vicisitudes, hasta terminar en su casi completa destrucción. Durante la Edad Media, sin duda porque el edificio era demasiado grande para las necesidades normales, diversas partes de él fueron dedicadas a otros usos (cárcel, pescadería). Entrada ya la Edad Moderna, en una parte de aquel solar se levantará el Hospital de la Santa Caridad, en cuyos patios y naves podemos ver hoy conservadas unas series de arcos de la construcción antigua. Las naves meridionales, próximas al Postigo del Carbón y a la torre de la Plata, han sido estúpidamente destruidas en pleno siglo XX —yo alcancé a verlas limpias de adherencias e impresionantes en su elemental estructura, durante las obras que habían de destruirlas— para construir en su lugar el anodino edificio de una Delegación de Hacienda. En cuanto a las seis o siete restantes, las del lado norte, inmediatas al Postigo del Aceite, recibieron diversos destinos militares en los siglos modernos y son todavía hoy la Maestranza de Artillería; desaparecidas en sucesivas peripecias las cubiertas, y aún parte de los pilares de casi todas ellas se reconocen aún la planta y estructura general de varias, y está, prácticamente intacta la más septentrional de todas, luciendo aún al sol de Andalu-

Las Atarazanas de Sevilla

cía la fila impresionante de sus bóvedas de arista. Bien merecería la pena de que la sensibilidad de los organismos y autoridades competentes les prestara la debida atención para que se salven de una nueva demolición ignorante, y sea adecuadamente restaurado y empleado este sector, el último que aún se conserva de las atarazanas sevillanas de Alfonso X el Sabio, sin duda las más antiguas hoy existentes en la Península.

En la segunda mitad del siglo XIII, los sevillanos nombraban a aquella construcción «las atarazanas nuevas», en contraste con las viejas, las almohades.

La inscripción dedicatoria, que aún se conserva en los restos supervivientes, ha sido copiada en muchos libros y dice así:

> Res tibi sit nota, domus haec et fabricata tota
> quam non ignarus, Alphonsus sanguine clarus
> rex Hispaniarum fecit, fuit iste suorum
> actus in Austrinas, vices servare carinas,
> arte micans plena, fuit hic informis arena,
> era millena, vicentena, nonagena.

«En estos versos leoninos, el sabio Alfonso, de noble estirpe, cuenta que erigió el edificio marinero para conquistar con sus bajeles el Austro. Un sitio arenoso se transformó en espléndido arsenal el año 1252.»

En aquel astillero trabajaron diversas clases de artesanos, entre los cuales los más citados son naturalmente los calafates o gente de carpintería de ribera. Los maestros calafates y los galeotes de las galeras, y todos los otros menestrales de ellas, obtuvieron en el repartimiento en total mil aranzadas de olivar en Huévar, que repartió como comisionado real Nicolás de la Torre del Oro, así nombrado por haber sido el primer alcaide de ésta, el cual obtuvo para sí sesenta aranzadas, como los alcaldes. En dicho reparto figuran también el alcalde de la Mar, «Pedro escrivano consul», un calafate, Gandolfo, con 15 aranzadas, y otros. Entre los criados del Rey aparecen dos maestros, el de las redes y el de las galeras. Entre esos oficiales de las atarazanas figurará asimismo, un tiempo después, Micer Pedro, genovés. Todos ellos tuvieron por jefe a Fernán Martínez Baudiña, que fue el primer alcaide de las mismas, llamado en el repartimiento «de las Atarazanas».

Las maderas para la construcción de barcos se podían cortar libremente en los montes del Rey, y así se dispuso en 1253 para lo sucesivo. Datos tardíos —que en otro trabajo aduciré— hablarán copiosamente de esa corta de árboles para las atarazanas en las sierras de Constantina y Aracena, y más adelante en la sierra de Segura. Es decir, los troncos de árbol vendrían flotando, arrastrados por el Guadalquivir. En el siglo XVIII fue edificado en el Arenal un barroco edificio llamado «almacén del Rey para la madera del Segura», que —aunque deformado— subsiste todavía.

3. *El contrato con los cómitres del Rey (1253)*

Poco después de acabar su arsenal, Alfonso X contaría ya probablemente con un cierto número de barcos propios, lo cual le permite ir sin rodeos a la preparación de una flota permanente, la cual había de estar compuesta principalmente por galeras armadas, el barco de tradición mediterránea, cada uno con dos compañías de soldados, mandados por el respectivo cómitre.

En cada galera, el personal son los galeotes o remeros, los naocheros o pilotos, los sobresalientes o gentes de armas, y los cómitres, dos en cada barco, al menos al principio. «Cómitres son llamados otra manera de omes, que son Cabdillos de mar so el Almirante; e assí cada vno dellos ha poder de cabdellar bien los de su nauio.» Están claros su misión de capitanía en la galera, su sometimiento jerárquico al Almirante, y que tenían poder —lo añaden las *Partidas*— para juzgar las contiendas que surgieren entre el personal a sus órdenes.

Dentro de cada galera había vituallas y armas. Las defensivas eran lorigas, lorigones, perpuntes, corazas, escudos y yelmos. Las ofensivas, cuchillos, puñales, serraniles, espadas, hachas, porras y lanzas, «e estas con garavatos de fierro para travar de los omes e derribarlos», lo cual indica bien claramente que la táctica prevista era el abordaje y el combate cuerpo a cuerpo. El código alfonsino detalla igualmente que las galeras debían tener trancas con cadenas, para aferrar los navíos adversarios e impedir su huida, ballestas con estriberas de dos pies y de torno, más cal, jabón y fuego de alquitrán; sin duda armas eficaces en el dramático enfrentamiento inmediato sobre las movedizas aguas del mar.

Las galeras dispuestas, faltaban quienes habían de mandarlas. Alfonso el Sabio emprende entonces una serie de contratos con diversos cómitres.

La principal de tales medidas es el compromiso que ajusta con varios de estos caudillos de mar, cuyo texto ha sido conservado por Argote de Molina. Sus nombres —en las grafías con que Argote los ha conservado— eran éstos: Guillén, Guillén de Mañez, Guillermo Muso, Pedro Malgraver, Domingo, Juan el Ciego, Juan Ruiz, Juan Romo, Arnalt Caordi, Arnad de Lana, Bernal Pelegrin, Nicoloso Tazo, Per de Vayona, Martín Sánchez, Miguel Calafat, Arnalt de Nenamoros, Per Arnald y Per Arnalt de Burdel, y dos más cuyos nombres no se han conservado. Entre ellos hay apellidos españoles y extranjeros, y varios son de evidente origen mediterráneo. Iban, por lo dicho, dos en cada galera, y sus fiadores fueron Mísero, suegro de Guillermo Muso, Juan Carrasco, Pedro Malgranier, Don Ensalt, Pedro Andrés de Laredo y Bernal de Villa.

El compromiso fue ajustado colectivamente y en él declaran haber recibido del Rey cien aranzadas de olivar e higueras, y cinco yugadas de heredad para pan en Chilla y Cocobrita, y se dan por pagados de dicho heredamiento con la décima parte de esas aldeas, más unas casas en Sevilla y cien maravedís en dineros que el Rey les entregó para que pudieran labrar ese heredamiento el primer año. Por su parte se comprometen por sí y por sus hijos y por todos sus herederos a ser cómitres al servicio del Rey, y cuidar de la galera que él les entregase inicialmente teniéndola siempre provista de todo lo necesario, y repararla y rehacerla de nuevo completamente cada nueve años, para que siempre estuviese presta a navegar en las mismas condiciones que el Rey se la hubiera entregado. Además cada uno debía incorporar por su cuenta a su galera cinco hombres «guarnidos de fierro, et quatro vallestas de estribera et quatro vallestas de dos pies, et mil cuadrillos, et sincuenta lanças, et diez guardabraços, et diez escudos, et diez capiellos de fierro», todo a su costa, además de servir en la galera con sus cuerpos, dondequiera que el Rey mandase. Solamente el que estuviese realmente imposibilitado de ir por sí mismo quedaba autorizado para poner un sustituto. El botín que pudiera obtenerse habría de repartirse por mitades entre el Rey de una parte y de otra los cómitres y tripulantes de la galera. Cuando por el contrario ésta se perdiese, los cómitres tendrían siete años de plazo para rehacerla, y si durante dicho plazo el Rey les proporcionaba galera nueva servirían en ésta durante los siete años, al cabo de los cuales tenían que tener pronta la hecha a su propia costa, en sustitución de la que se perdió. Para la salida al mar, el Rey les proporcionaba soldados y bastimentos, y además les pagaba el sueldo.

«Los cómitres contratados por ese documento, con los fiadores que indican, son diez en Huévar... y cuatro en Caima y Montanares, alquerías partidas entre ellos a su ventura.»

A ellos se agregaron luego otros «por el mismo patrón, pues los escritos quedaron como formularios... En total son 21 cómitres, pero... se pueden calcular en 18 las galeras que entonces dispuso y tenía el rey en Sevilla». Sin duda no hay que confundir la condición de cómitre con la tenencia efectiva de una galera.

«...Lo cierto es que en un principio no menos de 20 alquerías con un total considerable de extensión y riqueza, es lo que señaló para este servicio. Pero luego fue disponiendo de muchas de ellas parcial o totalmente, para darlas a varias personas. Quedaron para las galeras las de Montanares, Caima, Cotrovita, Chilla y Muros.»

«De lo dicho se ve que la marina del Rey es totalmente nueva, sin relación con otras, y que se inició en el fuero de la ciudad...; que la fabricación de barcos era dirigida por un mediterráneo, probablemente genovés; el tipo de barco era el de ese mar: galeras, y que los cómitres se establecieron en 1253, en su mayor parte también del Mediterráneo.»

En cuanto a sus concretos lugares de origen, es evidente que «los cómitres y sus fiadores son gentes de variadas procedencias del Cantábrico (Burdeos, Laredo) y aún del Mediterráneo (Cataluña e Italia)». Probablemente genoveses eran un calafate, Gandolfo, un Jacobo «el que hizo las redes», y Rolando, «el maestro de las galeras»; entre los cómitres, Guillermo Musso, Niculoso Tasso, Guillen Estart y su yerno Miçero. Posibles italianos eran asimismo Nicolás de la Torre del Oro y Nicolás Orebce. Franceses serían los cómitres Per de Bayona, Arnal de Síes y Per Arnalt de Burdel, y dos personajes de las galeras: Godofre y el maestro Guarin. Catalanes eran los cómitres Pero y Bernal Malgraner, Jaime de Barea, Guillen Pascual de Tarragona, Bernal de Cías y Berenguel Rox.

No es posible clasificar por completo, en razón de sus orígenes, a unos cómitres de los que su número exacto no nos consta con seguridad, pues es posible que a los 21 que conocemos se siguieran agregando más.

4. *Creación del Almirantazgo de Castilla (1254)*

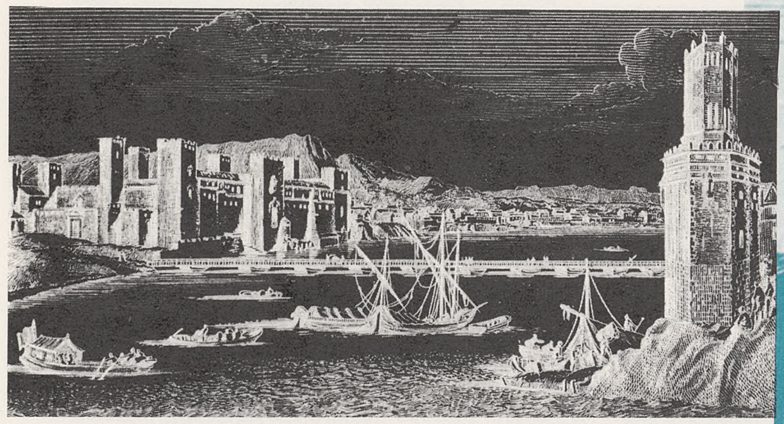
Diciembre de 1254. Alfonso el Sabio tiene ya atarazanas —por tanto, barcos propios— y además hombres para los mismos. Necesita ahora un jefe que les mande a todos en nombre del propio monarca; es decir, un Almirante.

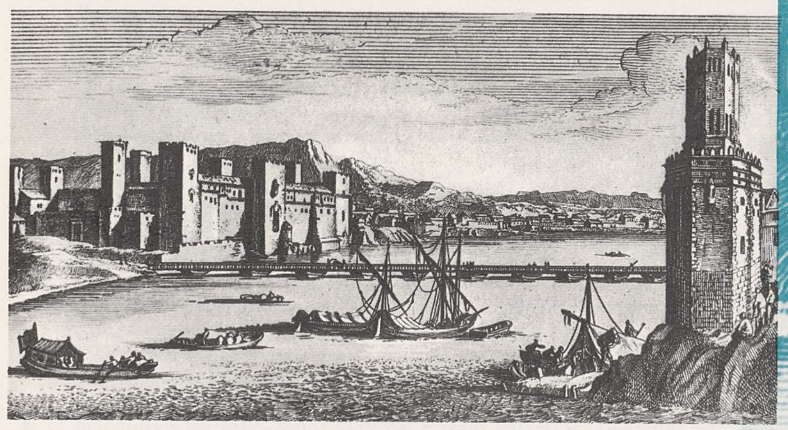
En esta fecha aparece entre los confirmantes de los privilegios rodados el «almirage de la mar».

Para cercar a Sevilla (1247) habían bastado unas naves buscadas «apriesa». En el privilegio de fuero a la ciudad (1251), al crear la jurisdicción especial de la mar y su correspondiente alcalde, el Rey dice en el documento: «y este Alcalde debémosle Nos poner, o los que reinaren después que Nos»; es decir, el Rey se atribuye a sí mismo, sin intermediarios, una de las características prerrogativas que luego tendrán los almirantes: señal de que aún no había designado titular en que delegarlo. El texto más antiguo que sobre las mismas tenemos es el nombramiento de don Juan García de Villamayor (1260), y poco después las Partidas considerarán como una de las misiones ordinarias de los almirantes la administración de justicia, y el nombramiento de los oficiales, entre quienes están sometidos a su jurisdicción. El contrato con los cómitres también es ajustado directamente por el Rey, sin encargar de ello al titular del almirantazgo, que —de haber existido ya— hubiese sido encargado de entender en la cuestión. Señales todas de que hasta 1254 no hubo almirante en el reino castellano. No pudo serlo, pues —digámoslo una vez más— Ramón Bonifaz.

El primer almirante es Don Ruy López de Mendoza, personaje de relieve en la corte de Alfonso el Sabio, y uno de los tres árbitros del Repartimiento. Hasta 1254 venía siendo citado en los documentos sin relacionarlo para nada con el almirantazgo. Ahora (diciembre-1254) es precisamente cuando se le empieza a titular almirante.

Coinciden, por tanto, cronológicamente las citas del nuevo oficio con las otras pruebas de que es en 1254 cuando la preocupación marinera de Alfonso X cristaliza en la organización de una armada permanente. De ahí que me parezca seguro —en espera de la prueba documental directa— admitir la fecha de diciembre de 1254 como la de la fundación del cargo de los almirantes de Castilla. La administración central del reino se enriquecía así con un nuevo oficio, llamado a alcanzar brillantísimo rango en siglos posteriores.







HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

SEVILLA

PUERTA Y HOGAR DE AMERICA

FUERON los propios Reyes Católicos, padres y descubridores de América, quienes escogieron a Sevilla como punto de enlace entre las dos orillas del orbe hispánico que se había hecho redondo y perfecto en octubre de 1492.

Desde el 10 de enero de 1503, fecha de las primeras ordenanzas reales que establecían una Casa de Contratación, hasta nuestros días, Sevilla es la gran puerta española hacia América, y la gran puerta por donde América entra en España. El Consejo de Indias necesitaba estar también junto al mar, y creó para ello, en uno de los puertos de mayor solera en lo comercial, en lo cultural, en lo de comunicarse España con el resto del mundo, una Casa que iba a ser al mismo tiempo que centro de los negocios con el Nuevo Mundo, núcleo de los nuevos descubrimientos, manantial y fuerza de la colonización de las tierras «inventadas» (como por descubrir se decía en aquellos tiempos), y asiento de los organismos jurídicos con que el Consejo de Indias se adelantaba a asegurarles a aquellas tierras y a sus habitantes garantías y procedimientos para defenderse de violencias y de transgresiones de la ley, que era común para todos, españoles de la metrópoli o pobladores indígenas de las nuevas tierras.

La casa de Contratación de Sevilla fue al mismo tiempo una aduana, una factoría, una audiencia, y además una academia. Una academia, porque por voluntad de los Reyes Católicos la Casa cuidaba del comercio pero cuidaba también de los estudios superiores útiles para el Nuevo Mundo, principalmente de los geográficos (y llegó a ser el centro más importante de Europa en ciencia geográfica), y cuidaba de la formación de los maestros que irían al Nuevo Mundo. Esos maestros, desde el siglo XVI mismo, llevaban para allá todo el saber español del tiempo: gracias a la Casa de Contratación, tres años después de la fundación, o sea, en 1506, ya hay en La Española, en Santo Domingo, una escuela de latín para hijos de caciques. Y de allí salió todo el río prodigioso de misioneros y de pedagogos como Pedro de Gante. Durante todo el siglo XVI y buena parte del XVII, Sevilla fue para el Nuevo Mundo un nombre tan lleno de magia y de amistad, que todo se entendía bajo especie sevillana, y los puertos de allá —Portobello, La Habana, Puerto Rico, Cartagena, Lima, Valparaíso— no parecían sino un reflejo que el mar arrojaba a aquellas costas del variopinto y garrido río de Sevilla. No en vano salieron de allí, y a Sevilla volvieron, los míticos hombres de Magallanes y de Elcano. Américo Vespucio, Juan de la Cosa, Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto, Andrés de Morales, Alonso de Santa Cruz, fueron pilotos mayores de la Casa de Contratación. La tierra se hizo redonda en Sevilla.

Sí, Sevilla es toda esa historia, y muchísima más, pero una de sus cualidades mágicas es la de estar siempre viva, despierta. Así como el aldabonazo que fuera en el siglo XVI la colosal empresa de la colonización y organización del Nuevo Mundo halló a Sevilla dispuesta y eficaz (pese a la larga historia que arrastraba consigo la sede de un comercio de siglos) este gran llamamiento español e iberoamericano de hoy para la transformación de las economías, la renovación de las estructuras, y la puesta al día para nuevas navegaciones, encuentra a Sevilla alerta y presta a seguir siendo uno de los máximos eslabones en la gran cadena de solidaridades exigida por el mundo.

Las naciones de América tienen en Sevilla, siempre, uno de los puntales de su desarrollo económico y comercial, de su desarrollo cultural, y de su reafirmación de la personalidad propia. Si ayer salió de tierra andaluza un Juan de Castellanos, el hombre que escribiría en suelo americano el poema más extenso de la lengua española, hoy la tierra andaluza sigue siendo como una suma de puertos y de poblaciones donde los americanos y los españoles se mueven en forma tal, que nunca se sabe si están partiendo o arribando. Las peripecias del comercio y del intercambio entre España y las Américas tienen su recuento anual en Sevilla, con la mayor naturalidad, como la cosa más propia y natural del mundo.

Este año se celebran en Sevilla las grandes fiestas de la Hispanidad. El 12 de octubre, otra vez como tantas en el decursar de los siglos, Sevilla será el hogar común de las gentes hispánicas, de todas las latitudes, de todos los puertos, de todas las razas y procedencias. Se sentirá hervir de nuevo, al rojo vivo, el gran crisol de humanidad y de comunidad de ideales y de actos prácticos, para una vida mejor de toda la colectividad, que denominamos con el rubro genérico pero majestuoso de Hispanidad.

Si, como hemos dicho en otras ocasiones, en cualquier ciudad o aldea de la España peninsular o de la España insular donde se celebre el Día de la Hispanidad se está en territorio apropiado, porque toda pulgada de tierra española, como toda pulgada de tierra americana están empapadas de Hispanidad, hay sin embargo, por imperativo histórico, algunas ciudades españolas —como algunas americanas— donde la convocatoria para el gran día, el día del encuentro y de la fusión, tiene derecho mayor y fuerza más intensa. Una ciudad de esas, hogares vivientes de la Hispanidad, es Sevilla. Las campanas del júbilo renovado, el aviso para la fiesta mayor de la Hispanidad, resuenan bajo el cielo de Sevilla con una sonoridad especial, con una música más clara y enraizada. Para abrir el mundo del siglo XVI, Sevilla fue una puerta ideal; para seguir adentrándose el orbe hispánico por el mundo que hoy tiene ante sí en reto y en misión, Sevilla es, y será por siempre, un aliado eficaz y un amigo inmejorable.

CENTENARIO

DON LUIS ALBERTO DE HERRERA, PROCER URUGUAYO





Se ha cumplido el centenario del nacimiento en Montevideo de Luis Alberto de Herrera y Quevedo. Hijo de una gran familia oriunda de Cádiz y arraigada en la tierra oriental desde 1749, don Luis Alberto, quien viviera hasta abril de 1959, cumplió en su vida una trayectoria digna de sus antepasados y honrosísima por ello para la vida política y cultural de la nación uruguaya.

Fue uno de los fundadores del Partido Nacional y como ministro y como senador dejó una amplia huella en la historia económica y en la de las ideas sociales y políticas en un país donde la preocupación por lo social, el amor al progreso, y el sentido de la política como misión ante la colectividad, son una tradición.

Entre sus muchas virtudes resplandecía la de la fidelidad a los principios y la inquebrantable voluntad de servir al Partido Nacional, fuesen cuales fuesen las circunstancias. Nunca hizo nada porque el Partido llegase innoblemente al poder, y nunca desertó del Partido porque no estuviese en el poder.

Don Luis Alberto de Herrera no fue un «cambia-casaca», como se dice en España de quienes saltan de partido en partido o de ideología en ideología según convenga a sus intereses del momento. Los intereses de don Luis Alberto de Herrera fueron siempre los de la Nación y los del Partido.

En España se le conocía, se le reconocía, y se le admiraba. Fue un amigo leal, un amigo a toda prueba de España en los momentos más difíciles. La Gran Cruz de Carlos III le fue otorgada para subrayar la gratitud de España hacia su persona, y para dejar constancia de que se sabía a fondo cuán difíciles y a veces poco gratos fueron los momentos vividos por quienes defendieron a España en aquella hora en que florecieron tanto por igual la incomprensión y el encono.

Esta condecoración española fue a brillar en el noble pecho de don Luis Alberto de Herrera, junto a la del Cruceiro do Sul, del Brasil, a la de la Orden del Mérito, de Paraguay, a la de la Cruz de la Guerra del Chaco, de Paraguay, y a la de la Orden del Imperio Británico.

LA ULTIMA ARENGA DEL PROCER

Para evocar a tan noble figura en el centenario de su nacimiento, MUNDO HISPANICO tiene la satisfacción de poder extraer de sus páginas el homenaje que le rindiera en 1959 al conocerse aquí la muerte del ilustre uruguayo. Ese homenaje consistió en publicar lo que entonces denominamos «la última arenga del prócer», porque era en efecto la transcripción textual de las últimas palabras, llenas de grandeza, de sobriedad y de sabiduría, dichas ante un público por el anciano estadista. Para presentar con el debido respeto aquella manifestación que justamente fue titulada «la última arenga del prócer», la revista hizo preceder el texto de don Luis Alberto de Herrera de una breve estampa. He aquí ambos textos:

En Montevideo, ciudad que crece junto al «río grande como mar», una vieja finca-palacio en la que todo es grande: sus dimensiones, sus espacios, sus jardines, sus añosos árboles, su morador. Los montevideanos la conocen por la *quinta*, y es la mansión de un patricio. Cae la tarde del 28 de febrero de 1959, y una compacta muchedumbre invade, clamorosa, la *quinta*. Ha venido a acompañar a su habitante, a ofrecer el testimonio de su admiración a un hombre que hace unos minutos terminaba su gestión de cogobernante por la oposición; mañana, sin él, pero por él, los representantes de su partido comenzarán a gobernar en nombre del poder.

Ese hombre, que recibe el rudo abrazo de la multitud, tiene ochenta y cinco años. Edad que se contradice con su agilidad, su arrogancia y su mirada, en la que la ternura no alcanza a ocultar el imperio. Ochenta y cinco años tiene el doctor Luis Alberto de Herrera, el patricio, el dueño de los resortes sentimentales de la multitud, el caudillo de los «blancos», el guía y conductor del Partido Nacional.

En el bullicioso ocaso de esa jornada, Luis Alberto de Herrera ha debido de presentir que su carrera y su vida, paralelas e identificadas, van a tener fin, pues la gloria del triunfo anhelado se le ha rendido. Sesenta y más años de lucha, de entrega sin reservas a su causa política, han tenido como fruto que el Partido Nacional vuelva al poder después de un siglo de oposición.

Luis Alberto de Herrera recapituló, casi seguramente, en ese instante, separado sólo cuarenta días de su muerte, su larga y fecunda vida, y pasaría ante su espíritu lúcido, pero quizá nostálgico, el repertorio total de su existencia: jurista, legislador, soldado de la heroica montonera, diplomático, escritor (con cincuenta libros publicados), académico, polemista, viajero infatigable, amigo de los desposeídos, relacionado con todos los grandes de la política mundial y enamorado de un ideal de patria. Y entonces el prócer se dirigió a la multitud que le rodeaba, y dijo así:

«Vuestra presencia avasallante en esta puerta, siempre abierta de par en par a las cosas del sentimiento, estremece hasta el cimiento el ser de un viejo morador. Yo os comprendo y vosotros me comprendéis: en unos y otros, el inmutable anhelo de que sea, por siempre, esta identificación, santa, "ennoviados" con el ideal. Devoción sin eclipse, encendida cual luminaria en la ruta, áspera, que aparta del extravío. Y si, por nuestra parte, en la función pública, no lo hicimos mejor, la culpa recae en la propia mano, no en la intención, jamás manchada por la felonía. Seductor el ensueño, lo difícil y grave el envasarlo, ponerle carnadura, darle consagración: trasladar a la tela de los hechos lo que dicta, afiebrado, el pensamiento. De ahí la contienda, el batallar sin término entre lo que se quiere y lo que se puede, entre lo que nace y lo que muere. Más palpable se muestra ese contraste, tantas veces trágico, entre lo posible y lo soñado, en el seno de las sociedades en evolución inicial, que fatalmente ellas gastan y pierden enormes caudales y fuerzas físicas y morales en sus primeros tanteos efectivamente organizados, tan a menudo frustrados por el atormentado y obsesionante empeño de alcanzar y tocar la perfección. ¡Cuánto espacio útil llenado y usurpado por disoluciones colectivas! ¡Ciudadanos y amigos, dos veces hermanos: aquí, al aire libre, cual corresponde en vuestro honor, os extiendo mi gratitud, ancha como mi pecho, en esta suave puesta de sol, que es también para la patria como promesa y anuncio cierto de días venturosos, sin poniente!»

BODAS DE PLATA DEL INSTITUTO CHILENO DE CULTURA HISPANICA





«HACEMOS hispanidad, que es lo mismo que hacer chilenidad, porque ésta afinca sus más profundas raíces en aquélla y es su natural prolongación. Pensamos que hispanidad es el noble afán de renovar la vigencia de los altos valores que nos legara un glorioso y común pasado, a fin de abrirnos en hispánica solidaridad, un futuro en plenitud. Y como eso creemos, obramos en consecuencia.»

Estas bellas palabras del actual presidente del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, don Rafael de la Presa Casanueva, en el acto en que la municipalidad de Santiago de Chile rindió homenaje al Instituto en su XXV aniversario, resumen el conjunto de esfuerzos, ilusiones y realizaciones del referido Instituto en la capital chilena, que este año ha festejado las bodas de plata de su fundación.

Una extensa red de Institutos de Cultura Hispánica se extiende hoy por los países iberoamericanos, desarrollando una labor de afianzamiento hispánico en las diversas áreas culturales en que operan, así como en el cometido de estrechar los lazos entre los países que constituyen la gran comunidad hispánica. De ellos el decano es, precisamente, el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, de fecunda ejecutoria y de cuyos veinticinco años de existencia queremos dejar constancia en estas páginas.

A sólo tres años de haber abierto sus puertas el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, surgió a la vida el de Chile, con una gran fe puesta en el destino común de los problemas hispanoamericanos.

FUNDACION. NOMBRES DE GRATA MEMORIA

En el historial de los primeros entusiasmos hay que recordar la figura del fundador, hoy presidente honorario, maestro don Pedro Lira Urquieta, y la lista de los otros nombres de grata memoria, signatarios del Acta de Constitución: Don Carlos Peña Otaegui, don Roque Esteban Scarpa, don Sergio Fernández Larraín, don Arturo Fontaine Aldunate, don Jorge Allendesalazar, don Alberto Fernández Salamanca, don José María Souvirón y don Oscar Ganda Morandé.

Todos ellos con la eficaz colaboración del embajador de España en Chile en esa época, don José M. Doussinague, y del entonces director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Alfredo Sánchez Bella.

El Instituto Chileno de Cultura Hispánica representa la más profunda labor de acercamiento entre Chile y España durante un cuarto de siglo. El actual embajador de España en Santiago, don Enrique Pérez-Hernández y Moreno, ha señalado que «en países que hablamos el mismo idioma y damos una misma valoración a los conceptos, los Institutos de Cultura Hispánica han hecho más fácil el diálogo y más próxima la comprensión».

«Con orgullo y satisfacción, dice el maestro Lira Urquieta, todos hemos visto crecer al Instituto Chileno en el cuarto de siglo que lleva de vida. Tiene local propio y está dotado de una excelente biblioteca. Y no son decenas de becarios a los que ha beneficiado, sino a centenares... Profesores y egresados, jóvenes y colegiales, toman parte en los concursos de selección y obtienen por sus méritos una codiciada beca, ya no exclusivamente de carácter cultural, sino también técnico y económico. Y es digno de observar que el entusiasmo por la vida cultural de España se haya extendido a las provincias.»

Para su vida institucional y su continuada labor, ha sido esencial en todo momento al Instituto chileno su estrecha vinculación con el de Madrid, de igual manera que la colaboración prestada por la embajada de España en Chile. Antes del actual embajador, Pérez-Hernández y Moreno, dejaron su huella de eficaz contribución, los embajadores, don José María Doussinague, y don Tomás Suñer y Ferrer.

Precisamente, a iniciativas del Instituto y para honrar su memoria, una calle de Santiago lleva el nombre de Doussinague, y próximamente se inaugurará una plaza en la comuna de Los Condes con el nombre de Suñer y Ferrer.

Del Acta de Fundación, 24 de mayo de 1948, copiamos los fines de la institución: «promover un mayor acercamiento entre las entidades culturales chilenas y las de España y países iberoamericanos, y realizar una labor docente, literaria y científica, mediante cursos, exposiciones, conferencias y otros medios semejantes». La realidad ha correspondido a los propósitos.

DECANATO ESPIRITUAL

Por la actividad toda desarrollada por el Instituto Chileno, cultural y de difusión, de concursos, conferencias y teatro, de exposiciones, cursos y viajes, y sobre todo por sus actividades permanentes, el decanato hispánico en el continente lo ha ejercido con gran éxito la institución santiaguera, a plenitud de beneficios.

Es más, en la órbita del Instituto Chileno de Cultura Hispánica surgieron entidades de singular relieve y reveladoras de un hondo calado de hispanidad: el Círculo Cultural Femenino «Isabel la Católica» y la Asociación de Ex becarios «Alcalá de Henares», presidida la primera por la señorita Alicia Gutiérrez Lea-Plaza, y la segunda por Enrique Siefer Eller.

El entusiasmo de los que en la capital chilena fundaron el Instituto, prendió en el país, y hoy además existen otros Institutos de Cultura Hispánica, como los de Concepción, Osorno y Valparaíso.

ACTIVIDADES

Huelga decir que nos alargaríamos demasiado si nos detuviésemos a enumerar, en cuantía y nombres, las actividades que ha venido desarrollando el Instituto. Baste señalar, entre otros y muy brevemente, algunos datos:

El programa de becas, mediante el cual el Instituto se ha vinculado con las universidades chilenas y españolas, así como con organismos profesionales, técnicos y estudiantiles.

Desde el año de su fundación hasta el presente, se mantiene además un programa regular de cursos sobre materias vinculadas con la cultura hispánica, dictados por destacados profesores, españoles y chilenos. Están aquí nombres en los primeros años, como los de José M.ª Souvirón, Rafael de Penagos, Roque Esteban Scarpa, etc.

Son muy variados los concursos, literarios y artísticos, promovidos por el Instituto; los cursos de perfeccionamiento; los congresos y seminarios científicos; la publicación mensual de un Boletín informativo; las conferencias, charlas y mesas redondas; la difusión teatral de obras españolas, clásicas y contemporáneas; las exposiciones, conciertos y recitales, en fin, todo un variadísimo conjunto de incansables realizaciones.

No podemos señalar, por razones de espacio, lógicamente, los nombres de profesores, académicos y conocidas personalidades españolas que han visitado Chile, llevando sus experiencias, dejando su saber y siempre aportando entusiasmos.

Destacamos el hecho de cómo alrededor del estudiante hay una gama de actividades canalizadas en favor de la juventud. Diríase que del estudiante se ha hecho una de las más preferidas atenciones.

Está en primer lugar todo un programa de becas que en representación del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se ofrece a los





En la página opuesta, arriba, el actual directorio del ICCH. Sentados: Don Raúl Irarrázaval, don Rufino Melero, señora Antonia Goyenechea, don Pedro Lira Urquieta, don Rafael de la Presa, don Luis Lira Montt y don Manuel Gutiérrez Lea-Plaza. De pie: Don Nicolás Novoa, don Sergio Martínez, don Fernando Fueyo, señorita Alicia Gutiérrez, señora Lucy Lafuente, señorita Rosa María Infante, don Patricio Zaldívar, don Javier González y don Enrique Siefer. Miembros ausentes en la foto: don Vicente Fernández y don Alejandro Silva Bascuñán. En la misma página, debajo, un instante de la intervención de don Pedro Lira Urquieta el día del XXV aniversario. Y en esta página, arriba, una exposición de libros en el Instituto, y debajo, vista del público en uno de los actos.

profesionales chilenos para estudios de perfeccionamiento en España, lo que ha permitido viajar a Europa a un gran número de posgraduados. A su vez, cabe agregar que hay además las Becas que se tramitan otorgadas por el Instituto Español de Emigración, destinadas a hijos y nietos de españoles; por el Instituto español de la Vivienda, en Arquitectura y Urbanismo, y por el Ministerio de Información y Turismo, en Hostelería y Turismo.

En beneficio del estudiante y del público en general también, desde 1950 el Instituto cuenta con un servicio de biblioteca con unos siete mil títulos, más numerosas revistas artísticas, científicas, técnicas y literarias.

A su vez, la Asociación de Ex Becarios «Alcalá de Henares» es un organismo del Instituto, que agrupa a todos los profesionales que han disfrutado de becas en España. Por otra parte, el Círculo Cultural Femenino «Isabel la Católica», está encargado también de una amplia labor cultural y del programa de becas que anualmente ofrece la Sección Femenina española.

CURSOS Y ACTIVIDADES PERMANENTES

Otra de las actividades de importancia en la vida del Instituto ha sido la organización de viajes anuales de los socios a España y otros países europeos, pero debemos señalar en la vida del Instituto, de una manera especial, las actividades permanentes que mantiene en la propia sede de la institución.

Hay cursos básicos permanentes con matrícula completa siempre, todos los años, de español, de Historia de España, de Historia del Arte Español y de España en síntesis. En los talleres artesanales del Círculo Femenino se desarrollan continuamente cursos de cerámica, policromía, joyería, pintura, etc.

Además, se efectúan otros cursos destinados a postulantes de becas: «Introducción a la vida española». Y entre las actividades constantes de la institución se señala que también se exhiben regularmente películas y diapositivas sobre los más variados temas culturales españoles.

EL XXV ANIVERSARIO

Con motivo del XXV Aniversario del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, se han venido sucediendo este año distintos actos conmemorativos: conciertos, exposiciones fotográficas de monumentos españoles, sesiones académicas, representaciones teatrales, funciones artísticas de gala, el recital «Coros y Danzas de España», recepciones, solemnes actos académicos, etc.

A diferencia de lo que sucede normalmente en otras instituciones que singularizan la conmemoración de su fundación en un solo y transitorio acto académico, aquí ha sido toda una secuencia de actos a través del año, que incluso se ha visto seguido por informaciones y comentarios de los distintos órganos informativos de la radio, prensa y televisión.

También en la sesión ordinaria n.º 11 de la Cámara chilena de Diputados y a iniciativa del diputado don Luis Marín Mardones, se rindió un homenaje al Instituto por sus bodas de plata. Se adhirieron a este homenaje los comités parlamentarios de los partidos Demócrata Cristiano y Nacional, y también la municipalidad de Santiago de Chile, en sesión solemne, acordó expresar, en artístico pergamino, el reconocimiento a la institución «por su vasta labor de acercamiento entre los pueblos de Chile y España».

En la solemne sesión conmemorativa del Patronato, el embajador español, Pérez Hernández y Moreno, subrayó que «hoy las estadísticas pretenden reemplazar al Oráculo de Delfos, y quizás fuera conveniente recordar las palabras de Unamuno: «El oro, que es instrumento de cambio, lo tomamos como fin, y para acumularlo, vivimos miserablemente. Y la cultura es como el otro oro, instrumento de cambio e intercambio». «Benditos los pueblos que a través de la cultura logran la comprensión, el amor y la hermandad, y con ellas el bienestar del espíritu, base de la felicidad perdurable.»

En esta ocasión, el actual presidente del Instituto, don Rafael de la Presa Casanueva, tuvo una bellísima intervención, verdadero resumen de la historia de España y Chile y hermosa profesión de la más auténtica hispanidad. «Sólo una vez en la historia humana —dijo—, el espíritu ha soplado en afán de conquistas que, lejos de subyugar, libertan.»

La labor del medio centenar de Institutos de Cultura Hispánica que puntean la geografía de América es en las últimas décadas la historia hermosa de una comunidad hermana de pueblos, y en ella, al Instituto Chileno le corresponde la gloria de haber iniciado en el continente este raudal hispánico.

En sus veinticinco años, más que las bodas de plata de la institución, habría que celebrar veinticinco años de una América hispánica nueva, que Chile comenzó y continuó enriqueciendo con sus aportes y actividades.

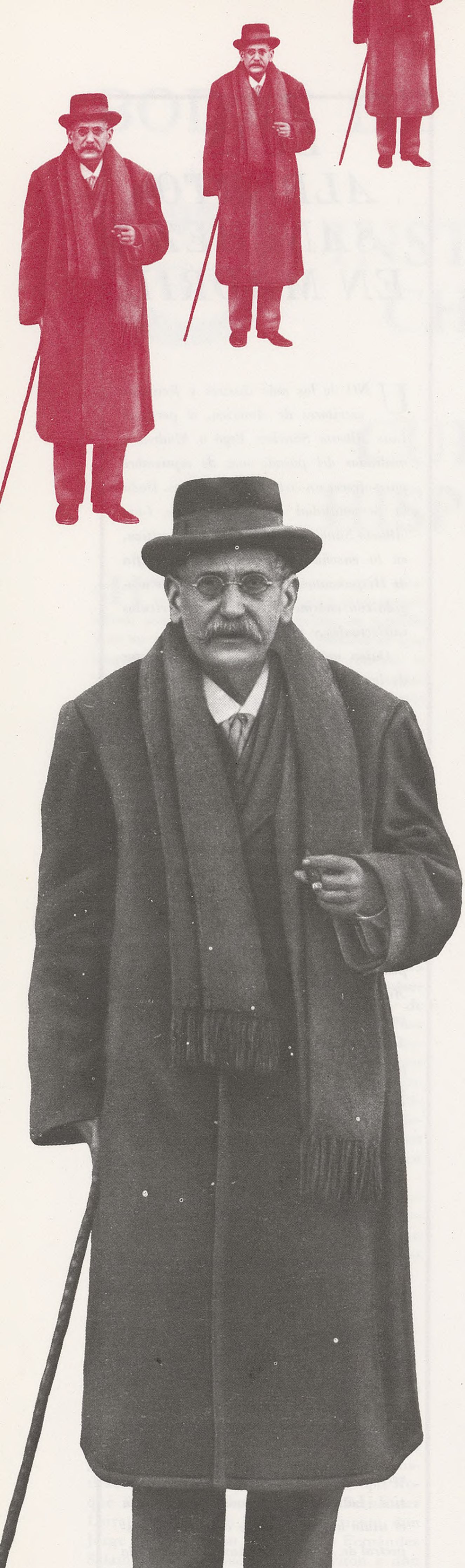
LUIS ALBERTO SANCHEZ EN MADRID

UNO de los más ilustres y fecundos escritores de América, el peruano Luis Alberto Sánchez, llegó a Madrid a mediados del pasado mes de septiembre para ofrecer un ciclo de conferencias. Dada la personalidad destacadísima de Luis Alberto Sánchez en las letras, en la crítica, en la enseñanza y en la historiografía de Hispanoamérica, su presencia fue acogida con enorme simpatía en los críeulos intelectuales y universitarios.

Quien más de una vez ha sido rector de la gran Universidad de San Marcos de Lima, es al mismo tiempo una de las más autorizadas voces en la crítica literaria. A él se debe en gran parte, no sólo el auge de la novela hispanoamericana de hoy, sino también la incitación a producir mejores novelas cada vez. Luis Alberto Sánchez ha sido un removedor de conciencias y un promotor de actitudes nobles y levantadas ante las letras y ante la vida pública.

Reconociendo el papel que ha desempeñado en la historia de la novela en América Luis Alberto Sánchez, los organizadores del gran ciclo de lecciones de la literatura comentada por sus propios creadores, invitaron al profesor Sánchez a pronunciar algunas conferencias sobre el tema general de la novela, ya que aun no siendo él personalmente autor de novela, es en cambio, como queda dicho, uno de sus mayores conocedores y de sus mejores críticos en América.

Desde su obra «América, novela sin novelistas», aquel que había sido traductor de Waldo Frank novelista, no cesó de demostrar su enorme interés por una novelística que entonces se hallaba prácticamente en sus comienzos como expresión de una creación independiente americana. A él se le deben también libros tan polémicos y tan incitadores, llenos de sugerencias y de motivos para controversias constructivas, como «¿Existe América Latina?», publicado después con el título keyserlingniano de «Examen espectral de América Latina», y como «Vida y pasión de la cultura en América», «Balance y liquidación del novecientos», «Proceso y contenido de la novela hispanoamericana», «Historia de América», «Haya de la Torre o el político», «El Perú, retrato de un país adolescente», etc.



GALDOS Y AMERICA

PARA celebrar el centenario del primer tomo de los «Episodios Nacionales» de Galdós se ha celebrado en Las Palmas de Gran Canaria un magnífico Congreso Galdosiano, del cual se da cuenta en las páginas 53 y siguientes de este número.

En esta sección, dedicada especialmente a subrayar temas de la viviente actualidad de las gentes y de las tierras de la Hispanidad, no debe dejarse en olvido la actitud de don Benito hacia América. El fue representante de Puerto Rico en las Cortes, y mantuvo siempre un gran interés y una inagotable simpatía por cuanto se producía al otro lado del Atlántico. Como buen hijo de las islas Canarias, y como buen español por lo tanto, Galdós tenía el sentimiento de lo americano muy arraigado. Más de una vez proyectó viaje hacia allá, pero dada su proverbial modestia, retrocedió siempre ante la idea, no del viaje, sino de los homenajes, las ceremonias, etc., que le producían muy poca satisfacción. Decía que en resumen no había ido a América por no someterse a las exigencias de la etiqueta. En realidad, es que estos hombres empeñados en una tarea gigantesca de creación, que se echan encima todo un mundo novelístico, acaban por ser sedentarios, como ocurrió con Balzac.

Pero Galdós conoció muy bien América por el sentimiento. Entre sus artículos menos divulgados hallamos, y lo ofrecemos a los lectores de MUNDO HISPANICO, esta página breve y delicada, que bajo el título de «España y América», nos muestra muy bien lo que pensaba Galdós de las gentes y de las tierras de América en 1916. Dice:

«Vivimos los españoles entregados a una vida somnolienta y tediosa, discurriendo específicos y panaceas para combatir el estado anémico de esta Patria sin ventura. Pasamos el rato condoliéndonos de la depauperación de la raza, de la política encerrada en estrechos horizontes, de la dudosa virilidad del pueblo español y cada cual inventa remedios adecuados a su perezoso temperamento. Tan pronto maldecimos la emigración como enaltecemos el americanismo, que viene a ser como una emigración espiritual. Comúnmente, proponemos la cordialidad de nuestras relaciones con las repúblicas americanas, carne de nuestras carnes y hueso de nuestros huesos. Perezoso yo también y tocado del general marasmo, pregunto: ¿Qué debemos llevar de nuestra España a las naciones americanas?... ¿Qué debemos traer de aquéllas a nuestra Patria?...

Nosotros poseemos archivos, museos, catedrales, lengua sonora y castiza, historia, mucha historia, demasiada historia. Nuestros hermanos de América nos ganan en receptibilidad para la ideología de nuestro tiempo, en adaptación a los nuevos métodos del trabajo y del comercio, en el hábito de la ciudadanía, siquiera sea ésta desordenada y tumultuosa.

¡La emigración! ¡Qué calamidad! ¡Qué horrible sangría! ¡Muerte gradual, agonía lenta de un pueblo que fue nutrido y vigoroso! Todas las recetas o vendajes que inventamos para contener esta lastimosa hemorragia, resultan inútiles. Y es que el remedio no depende de nuestra voluntad, sino de los designios de la Naturaleza, que determinan una saludable evolución histórica. En el correr del tiempo la sangre derramada vuelve a nuestras venas. Los españoles que huyen de nuestro suelo, viven y mueren en el suelo americano. Las vidas extinguidas allá, florecen y fructifican creando nuevas existencias que, sazonadas por el tiempo, crean nuevos seres cuyas almas continúan enlazadas por vínculos de amor con la madre perdida.

Sin perjuicio de fomentar la hispanización de América, celebremos como un hecho indudable y feliz la americanización de nuestra Península. Ciego está quien no lo vea. A lo largo de la región septentrional de España, empezando por los valles del Roncal y Baztán y continuando sin interrupción en toda la zona cantábrica hasta Galicia, tenemos una espesa población americana compuesta de individuos que el vulgo llama «indianos» con mucha propiedad, porque ellos son Las Indias conquistadas antaño por nosotros, que hogaño son la riqueza, la inteligencia y el trabajo que vienen a conquistar y civilizar a la madre caduca, adueñándose de su suelo y fundiendo el vivir moderno con el atavismo glorioso.

Esto es tan cierto, que salta a la vista de todo el que recorra de punta a punta la hermosa región en los placenteros días del verano. Es América, es América, la civilización conquistada con sangre y laureles de guerra, que ahora, con filial generosidad, a su vez nos conquista trayéndonos laureles más preciosos: el bienestar, la cultura y la paz.»

EL MINISTRO ESPAÑOL DE EDUCACION EN COLOMBIA Y EN PERU



PRESIDIENDO una misión cultural destinada a ratificar y ampliar las relaciones en pro de mayor cooperación entre España y los países americanos, el ministro de Educación de España, don Julio Rodríguez Martínez, visitó recientemente Bogotá y Lima. En ambas capitales tuvo la satisfacción de llevar a término sendas negociaciones y acuerdos de grandísimo interés para el desarrollo del intercambio cultural y artístico.

El señor ministro fue acompañado por don José María Alvarez Romero, jefe del Departamento de Extensión Cultural del Instituto y por tres dintinguidos profesores: don Juan de Dios López González, rector de la Universidad de Granada, don Rafael García Villanova, decano de Farmacia de la propia Universidad, y don Enrique Fernández Caldas, catedrático de Edafología de la Universidad de La Laguna.

Trabajaron intensamente en unión de los señores ministros de aquellos países y sus altos funcionarios, y los frutos de esta visita no han podido ser más hálagadores. El sentido de la misión que llevara al ministro de Educación a Colombia y a Perú, lo reflejó muy bien el famoso diario bogotano *El Tiempo*, cuando dijo en nota editorial:

«La visita del ministro Rodríguez Martínez es la primera que un miembro del nuevo Gabinete peninsular realiza a América Latina. Y en cuanto se refiere concretamente a Colombia, ella dará oportunidad invaluable no sólo para ratificar la excelencia de las relaciones, sino para consolidar las variadas formas de cooperación que los dos Gobiernos han venido estructurando en materia de educación, enseñanza y cultura, y en general, en todos los aspectos que desarrollan los imponderables nexos espirituales entre los dos pueblos.»

Y añadía «El Tiempo» que, precisamente, la sede del convenio Andrés Bello funciona en la capital colombiana, «por cuya circunstancia la visita del ministro español hará factible igualmente la intensificación de los lazos de su país con el grupo andino. Pero éstos son apenas aspectos parciales de una visita que representa en todo sentido un mensaje de fraterna aproximación y de fervorosa cercanía espiritual».

CONDECORACION AL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA



UNO de los actos más hermosos en el programa de la visita del ministro de Educación de España a Colombia fue el de imponer la alta condecoración de la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio, al insigne polígrafo y gramático colombiano don Eduardo Guzmán Esponda, presidente de la Academia Colombiana de la Lengua. La condecoración se efectuó en la residencia del embajador de España en Bogotá don Fernando Olivié y se intercambiaron efusivas palabras de reafirmación de la amistad y la cooperación entre los organismos culturales españoles y colombianos, entre el señor ministro y don Eduardo Guzmán Esponda.

EL PREMIO INTERNACIONAL ALFONSO REYES A JORGE LUIS BORGES

AL cumplirse el LXXXIV aniversario del natalicio del gran escritor mexicano don Alfonso Reyes, quien fuera a lo largo de toda su vida «un madrileño voluntario» como él decía, la Asociación denominada «Capilla Alfonsina» ha informado de la creación de un gran premio internacional de literatura, con una considerable remuneración en metálico y con una mayor remuneración en lo que contiene de homenaje desinteresado y objetivo a la obra y a la vida literaria de un escritor de habla española. El premio es discernido libremente por un jurado que este año componían: Agustín Yáñez, presidente de la Academia Mexicana de la



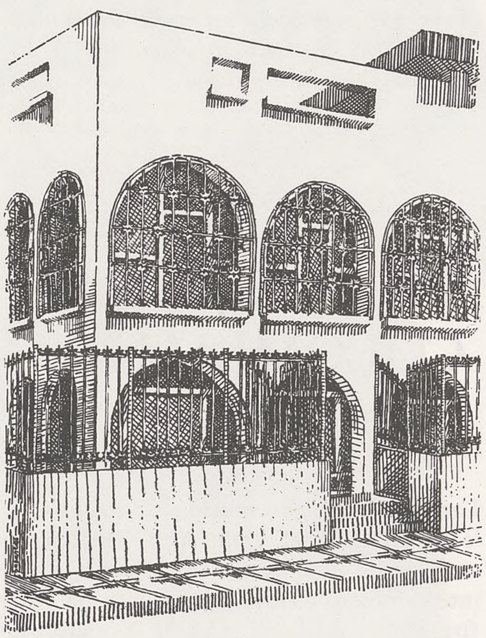
Lengua, Víctor Urquidi, presidente del Colegio de México, Arturo Rosenblueth, presidente del Colegio Nacional, Luis Ortiz Macedo, director de INBAL, Joaquín Díez Canedo, editor, Alfonso Reyes Mota, hijo del inolvidable maestro, y Felipe Teixidor y Francisco Zendejas. Este último miembro del jurado fue el autor de la idea del premio internacional.

Alicia Reyes, directora de la Capilla Alfonsina, e hija también del autor de *Tertulia de Madrid*, dio a conocer que el primer escritor seleccionado para recibir el Premio, o sea, el galardonado de 1973 es el escritor argentino don Jorge Luis Borges, quien probablemente viajará a México el mes próximo. Borges, por su edad, viaja menos cada vez, y acaba de jubilarse en su cargo de director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.



DARIO, SIEMPRE DARIO

RUBEN siempre es noticia, y siempre hay una noticia sobre Rubén. Esta vez se trata del estudio titulado «Rubén Darío entre la evasión y la vida», del cual es autora la joven libanesa Nadia Zafer Chaaban, quien en la Universidad Complutense de Madrid ha realizado estudios de literatura española e hispanoamericana. Nadia Zafer es políglota, puesto que habla y escribe el árabe, el francés, el español, y ha introducido en buena parte del mundo árabe las actuales letras hispánicas. Ha presentado a Darío a sus lectores en el diario *Al Mouharer* y en la revista *Al Balag*.



CASA DE ESPAÑA EN QUITO

A mediados de este año fue inaugurada en Quito la Casa de España, sede del Centro que con tan brillante historial funciona en la capital ecuatoriana. El entonces embajador de España en Quito, don Eduardo Ibáñez y García, presidió los actos de la inauguración, con los directivos del Centro. Asistió el excelentísimo señor presidente de la República, general Guillermo Rodríguez Lara, y la Casa fue bendecida por el eminentísimo y reverendísimo señor cardenal monseñor Pablo Muñoz Vega, arzobispo de Quito. Entre los oradores de ese día figuraron: el señor alcalde de San Francisco de Quito, don Sixto Durán Ballén, el presidente del Centro Español, don Jorge Mora, y el señor embajador de España, don Eduardo Ibáñez y García de Velasco.

REVELACIONES SOBRE BOLIVAR



LA Editorial Canelas, de Bolivia, de la cual es director y propietario don Carlos Canelas, director al mismo tiempo de *Los Tiempos* de Cochabamba, el gran diario fundado por don Demetrio Canelas, acaba de dar a la estampa un nuevo libro sobre el libertador Simón Bolívar. Su título, *Bolívar frente a la muerte, diario íntimo de su agonía*, y su autor, Gabriel H. Pineda, historiador y periodista colombiano fallecido hace algunos años.

La novedad de esta obra radica en que se reseñan en forma amena, no exenta de cierto «suspenso», los últimos 17 días de la vida del héroe grancolombiano, y su autor se basa en los boletines que expidiera día por día el doctor Alexander P. Réverend, médico francés que atendió a Bolívar desde su llegada a Santa Marta, en Colombia, el 1 de diciembre de 1830, hasta la fecha de su muerte, acaecida precisamente diecisiete días después.

La obra revela nuevos y sorprendentes hechos sobre aquellos días trágicos que, por lo general, quedaron siempre envueltos en un velo de misterio. Muchos, en efecto, ignoran que el entierro del Libertador de cinco naciones fue posible gracias a una colecta pública entre sus más fieles amigos, que su tumba fue prestada por la familia Díaz Granados y que durante varios años no tuvo una lápida que recordara su memoria. Otro hecho insólito es que el corazón de Bolívar, conservado en una urna, desapareció misteriosamente sin que jamás se hiciera la menor investigación al respecto.

Esta obra está llamada por su evidente interés a crear un seguro impacto histórico-literario. El prólogo y las notas corresponden al hijo del autor, Alvaro Pineda de Castro, abogado, ex diplomático y periodista colombiano, hoy residente en los Estados Unidos.

ACTIVIDADES, REALIZACIONES Y PROYECTOS DE LOS PUEBLOS HISPANICOS

UNO de los departamentos más laboriosos y eficaces del Instituto de Cultura Hispánica es el «Centro de Documentación Iberoamericana». Adscrito al Departamento de Información que dirige Manuel Calvo Hernando, el Centro, con el profesor José Rubio Cordón y un equipo de hombres tan enterados como él de cuanto ocurre en Iberoamérica, ofrece una información objetiva, factual, sobre todos y cada uno de los países. La labor realizada desde hace varios años, permite contemplar hoy en forma sinóptica la vida iberoamericana en su maravilloso y a veces alucinante movimiento de renovación y de cambio. El Centro tiene publicaciones anuales, compendiadoras de lo ocurrido cada doce meses, y tiene publicaciones mensuales. Ambas son de gran interés, porque permiten tomar el pulso, sacar el ovillo por el hilo, día tras día. Siguiendo la publicación del Centro titulada «Resumen mensual», podemos ir serpeando, como por la orilla de un gran río, la vibrante actualidad del mundo iberoamericano. Esa publicación mensual presenta, primero, una imagen general de Iberoamérica, con un aparte para Centroamérica, y luego presenta país por país lo ocurrido día tras día del mes. Lo que esta visión objetiva representa para formarse una imagen real y objetiva, no tiene precio.

Considerando el interés que indudablemente ha de tener para quienes no conozcan este servicio del Instituto de Cultura Hispánica a cuantos desean estar informados de la actualidad iberoamericana, comenzamos hoy a reproducir las páginas de visión general, o sea, de todo el Continente y de Centroamérica, que sirven de introducción a cada uno de los informes mensuales. He aquí el contenido de las páginas correspondientes a los tres primeros meses del presente año:

ENERO

3 enero 1973: La Junta del Acuerdo de Cartagena informa que los cinco países del Pacto Andino efectuaron el 31 de diciembre una nueva reducción arancelaria para 2.370 items de la nomenclatura arancelaria común.

7 enero: El secretario general de la OEA, Galo Plaza, afirma —en una entrevista publicada por el diario mexicano «Excelsior»— que «los países americanos encuentran que las condiciones que llevaron a la imposición de sanciones colectivas a Cuba ya no tienen razón de ser».

8 enero: El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) inicia sus deliberaciones en la ciudad argentina de Mar del Plata, bajo la presidencia del titular del organismo, monseñor Eduardo Pironio, arzobispo de dicha localidad.

—Es elegido por unanimidad presidente del Consejo Económico Social de la ONU para 1973 Sergio Armando Frazao, representante permanente de Brasil en el citado organismo.

9 enero: Venezuela entrega a la Comisión del Acuerdo de Cartagena en Lima la documentación relativa a su posible ingreso en el Pacto Andino.

—El economista chileno y ex-presidente del BID, Felipe Herrera, formula un llamamiento a realizar una reunión de Jefes de Estado que decida la redacción de un «Tratado General para la Comunidad Latinoamericana», que contenga las bases orgánicas y funcionales para la creación de una «Comunidad de Estados Latinoamericanos», organización distinta del actual sistema interamericano y de su institución, la OEA.

11 enero: El presidente venezolano, Rafael Caldera, declara que su máxima gira en febrero por 7 países sudamericanos estará presidida por el propósito de realizar el ideal de la unidad de los países latinoamericanos. Caldera agrega, que la diferencia de regímenes políticos o de estilo en el enfoque y solución de los problemas, no debe obstaculizar la integración.

15 enero: El presidente del BID, Antonio Ortiz Mena, anuncia que el total de los préstamos del banco destinados al desarrollo económico y social de Iberoamérica en 1972, se elevó a 807 millones de dólares distribuidos en 52 préstamos.

—El Comité Jurídico Interamericano inicia en Río de Janeiro el primer período de sesiones ordinarias de 1973, con la presencia de 8 de sus 11 miembros.

17 enero: El canciller venezolano, Arístides Calvani, declara que Venezuela no ingresará al Pacto Andino como resultado de la presente fase de negociaciones que tienen lugar en Lima en el seno de la Comisión del Acuerdo de Cartagena.

18 enero: El presidente venezolano, Rafael Caldera, manifiesta que los países del Pacto Andino comparten «en principio» los planteamientos formulados por Venezuela con miras a su eventual ingreso al acuerdo de integración.

22 enero: Comienza en México la XV reunión de la Comisión Especial Coordinadora Latinoamericana (CECLA), para definir la postura iberoamericana en el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).

—El presidente del comité ejecutivo de la ALALC, Delfín Ugarte Centurión (Paraguay), declara que la zona latinoamericana de libre comercio entrará a funcionar con una desgravación total de productos a partir de 1974 si no se ratifica el Protocolo de Caracas. Este amplió el período de transición hasta 1980 y no ha sido ratificado todavía por Chile, Colombia, Perú y Uruguay.

23 enero: El consejo permanente de la OEA rinde homenaje a la memoria del ex presidente norteamericano Johnson, destacando su «contribución al desarrollo de las naciones del hemisferio y su obra a favor de los derechos civiles en Estados Unidos».

25 enero: La Comisión del Acuerdo de Cartagena expresa el deseo de que dentro de pocos días ingrese a este Pacto la República de Venezuela.

26 enero: El canciller colombiano, Alfredo Vasquez, anuncia en Lima la intención de Colombia de extender su jurisdicción marítima en el Pacífico hasta las 200 millas.

30 enero: Se inaugura en Bogotá la VIII reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), para estudiar fundamentalmente «el sistema interamericano de cooperación para el desarrollo económico y social a la luz de las circunstancias actuales y perspectivas mundiales: consideración de la necesidad de su actualización y perfeccionamiento».

31 enero: El delegado chileno en la reunión del CIES, Hugo Cubillos, declara: «No estamos dispuestos a una revisión —del sistema interamericano— sobre las mismas bases imperantes. El cambio debe ser completo. No queremos participar en la remodelación de un esquema reconocidamente fracasado por todas sus partes. Tampoco podríamos aceptar una revisión que mantenga en ésta la misma influencia excesiva de los Estados Unidos».

—La Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), de tendencia democristiana, reclama la abolición de la Organización de Estados Americanos y de todo el sistema continental que ese organismo representa, y su sustitución por una organización de Estados latinoamericanos.

CENTROAMERICA

3 enero 1973: Los ministros de Relaciones Exteriores y Economía de Centroamérica, excepto Nicaragua, acuerdan coordinar un plan de ayuda para ese país, deciden que toda asistencia será adicional y no afectará a las líneas de crédito vigentes, y solicitan una reunión de emergencia de la CEPAL, para que este organismo coordine y amplíe la ayuda de la ONU y se apoye a nivel latinoamericano las solicitudes de créditos ante organismos financieros internacionales.

17 enero: La secretaría general de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) propone a los gobiernos del área la formación de un fondo común para la reconstrucción de Managua.

FEBRERO

1 febrero 1973: En un mensaje dirigido al presidente de la VIII reunión del CIES, el presidente norteamericano Nixon afirma que «el Gobierno de los Estados Unidos está listo para participar activamente en la tarea y ha instruido a sus representantes para que laboren íntimamente con usted en el desarrollo de nuevos medios de cooperación en este período de reajuste mundial y regional».

—El delegado peruano en la reunión del CIES, Luis Marchand, declara que «las medidas coercitivas de carácter económico previstas en la legislación de los Estados Unidos, son incompatibles con una verdadera política de cooperación hemisférica».

—El presidente venezolano, Rafael Caldera, en vísperas de iniciar una gira por siete países sudamericanos, afirma que defenderá «la necesidad urgente de fortalecer nuestra unidad en medio de la diversidad».

5 febrero: La VIII reunión del CIES resuelve aceptar la renuncia del presidente del CIAP, Carlos Sanz de Santamaría, a partir del próximo mes de septiembre.

6 febrero: El presidente venezolano, Rafael Caldera, declara —en una conferencia de prensa en Quito— que «estamos convencidos de que la manera de hacer valer los derechos de América Latina es la de fortalecer nuestra unidad. Una unidad que puede funcionar y debe funcionar, en la diversidad con pleno y absoluto respeto a las soluciones que cada uno de nuestros estados adopte para sus propios problemas».

8 febrero: El grupo latinoamericano del CIES logra la aprobación por la asamblea general de un proyecto de resolución que formula enérgicas críticas a la política económica de Estados Unidos y expresa los temores de que este país tome nuevas medidas restrictivas a raíz de la actual crisis del dólar.

—El presidente venezolano, Rafael Caldera, rechaza en Buenos Aires la versión de que estuviera propugnando un frente hispano-parlante latinoamericano, para contrarrestar la influencia del Brasil. Por otra parte, Caldera afirma: «Lo grave dentro de la OEA, más que una mentalidad imperialista por parte de Estados Unidos, es una mentalidad colonialista por parte de algunos representantes latinoamericanos. Si nos despojamos de esa mentalidad colonialista, difícilmente podrá prevalecer contra nosotros esa mentalidad imperialista».

9 febrero: La VIII reunión del CIES aprueba un Acta Final, con la abstención de Estados Unidos, cuyos puntos principales son: 1) Necesidad y urgencia de una reforma del sistema interamericano de desarrollo; 2) El diálogo con Estados Unidos, para ser más eficaz, debería llevarse a cabo a través de la CECLA, único foro exclusivamente latinoamericano; 3) Enérgica crítica ante la actividad y desinterés por parte de Estados Unidos hacia esta parte del continente.

—El delegado norteamericano, Charles Meyer, explica que «nuestra abstención proviene de la convicción de que lo que estamos buscando, hemos buscado y seguiremos buscando debe estar construido sobre elementos realizables y no sobre aspiraciones que, aunque válidas para los latinoamericanos, no son realistas».

10 febrero: Renuncia a su cargo el director general del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), Raúl Prebisch.

13 febrero: Venezuela ingresa al Acuerdo de Cartagena con la firma del «Consenso de Lima» y de enmiendas incluidas en un documento denominado «Instrumento adicional al Acuerdo de Cartagena para la Adhesión de Venezuela». Venezuela y los otros países del Pacto se abrirán sus mercados dentro de los 120 días siguientes a la fecha en que el Gobierno de Caracas deposite en Lima el instrumento de adhesión al Acuerdo de Cartagena.

15 febrero: El presidente venezolano, Rafael Caldera, se muestra satisfecho de la gira que acaba de realizar por seis países sudamericanos y señala que encontró gran receptividad a las ideas fundamentales: 1) Defensa de la justicia social nacional e internacional; 2) Solidaridad pluralista; 3) Idea del bien común latinoamericano; 4) Afirmación de un nacionalismo que no debe agotarse en la expresión de cada una de nuestras naciones; 5) Defensa de nuestros recursos naturales.

—Se inaugura en San Salvador una reunión consultiva del «grupo de Montevideo» (Panamá, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y El Salvador), con el fin de unificar criterios ante la próxima conferencia de la ONU sobre derechos del mar.

17 febrero: El presidente del «Lloyd Aéreo Boliviano» informa que las empresas aéreas de los países integrantes del Acuerdo de Cartagena se integrarán para fortalecer el transporte aéreo regional.

19 febrero: El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) inicia en Bogotá el estudio de los programas que desarrollará en 1973, en sus ocho áreas especiales de trabajo.

22 febrero: El ministro venezolano de Educación, Enrique Pérez Olivares, instala en Caracas la reunión de la comisión mixta del convenio Andrés Bello.

23 febrero: Finalizan en Bruselas una serie de reuniones entre representantes del Grupo Andino y dirigentes de la industria europea, organizadas por la comisión de las comunidades europeas.

24 febrero: Se constituye en Lima la «Federación Latinoamericana de Movimientos Sacerdotales», con los llamados sacerdotes progresistas de Argentina (sacerdotes para el Tercer Mundo), Chile (secretariado cristiano para el socialismo), México (sacer-

dotes para el pueblo) y Perú (oficina nacional de información social).

26 febrero: Japón concede al BID un préstamo equivalente a 11,5 millones de dólares, elevando a más de 111 millones de dólares el total de recursos obtenidos por el banco del citado país desde 1966.

—Seis países iberoamericanos productores de café (Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y México) anuncian oficialmente en Londres su propósito de mantener contactos permanentes para intervenir en el mercado mundial del producto.

—El diario soviético «Pravda» subraya «la tendencia de los países latinoamericanos de garantizar conjuntamente la defensa de sus intereses nacionales», y señala que esta corriente quedó reflejada en los comunicados de las conversaciones del Presidente venezolano con los Jefes de Estado de varios países sudamericanos.

28 febrero: Estados Unidos anuncia una disminución de 100.000 toneladas en los requerimientos internos de azúcar y una reducción de 157.667 toneladas de las cuotas extranjeras. Los países iberoamericanos más afectados son: República Dominicana, 26.769 toneladas; México, 23.672; Brasil, 23.088; y Perú, 16.521 toneladas.

CENTROAMERICA

15 febrero 1973: El Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano de Integración Económica firman un contrato de préstamo por 4 millones de dólares, destinado a la continuación y ampliación de un programa de preinversión en Centroamérica.

17 febrero: El Consejo Monetario Centroamericano acuerda mantener invariables los tipos de cambio oficial de las monedas de los países del área en relación al dólar, después de la devaluación de éste en un 10 por ciento.

25 febrero: La AFP informa que Guatemala y Honduras normalizarán sus relaciones económicas al entrar en vigor mañana un acuerdo bilateral de comercio firmado hace dos semanas entre ambos países.

27 febrero: La Asociación de Periodistas de Centroamerica solicita al Banco Centroamericano de Integración Económica la concesión de préstamo a los diarios nicaragüenses «La Prensa» y «Novedades» cuyos edificios resultaron destruidos por el terremoto del pasado 23 de diciembre.

MARZO

1 marzo 1973: Se anuncia que, con el propósito de establecer un tráfico ágil y eficiente en materia postal entre los países del Acuerdo de Cartagena, será creada la «Unión Postal Andina».

2 marzo: Es separado definitivamente del cargo Charles Meyer, hasta ahora secretario de Estado norteamericano adjunto para Asuntos Interamericanos, cuya dimisión fue presentada el pasado 3 de enero.

7 marzo: Los representantes de Argentina, Guatemala y Venezuela en la OEA se oponen enérgicamente a la entrada de Gran Bretaña como observador permanente de la organización, pidiendo y consiguiendo que la solicitud inglesa sea sometida a la asamblea general.

—Se inicia en Caracas la tercera junta de jefes de planeamiento de los países signatarios del convenio «Andrés Bello». En su intervención, el ministro venezolano de Educación, Enrique Pérez Olivares, plantea la sustitución del Estado-Nación por organismos supranacionales como única alternativa histórica para los países latinoamericanos.

8 marzo: El diario japonés «Whon Keizai Shinbun» anuncia que Japón se propone ingresar durante el presente año como miembro extra-regional del Banco Interamericano de Desarrollo.

9 marzo: La comisión del consejo permanente de la OEA decide, por iniciativa de Guatemala, postergar indefinidamente una demanda de Portugal para ser aceptado como observador ante la organización.

10 marzo: El presidente del BID, Antonio Ortiz Mena, llega a Madrid, para firmar un acuerdo de colaboración con el Banco de España, en virtud del cual éste concederá al Banco un crédito de ochocientos millones de pesetas para financiar diversas operaciones en distintos países latinoamericanos. Por otra parte, Ortiz Mena conversará con varios ministros españoles sobre la entrada de España, como miembro, en el BID.

12 marzo: Se inaugura en Santiago de Chile la V reunión de la banca comercial de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

13 marzo: El canciller peruano, Miguel Angel de la Flor, declara que Perú apoya indeclinablemente la postura panameña sobre la zona del Canal, que constituye también una simbólica reivindicación para toda América Latina.

14 marzo: El diario francés «Le Monde» afirma que el triunfo del Justicialismo en Argentina «es una nueva expresión del despertar de las fuerzas de izquierda latinoamericanas», confirmado por «las elecciones chilenas», el control de los militares uruguayos del Gobierno con algunos principios de origen tupamaro, el próximo viaje del Presidente mexicano para estrechar lazos con el Mercado Común Europeo, la URSS y China, y la política peruana de alineamiento con el Tercer Mundo.

15 marzo: Se inaugura en Panamá una reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con el siguiente y único punto del temario: «Examen de las medidas para el mantenimiento y reforzamiento de la paz y de la seguridad internacional en Latinoamérica en conformidad con las disposiciones y principios de la Carta». Asisten los cancilleres de Perú, Cuba, México, Colombia, Venezuela, Jamaica, Costa Rica, Guyana y de Ecuador.

16 marzo: Perú y Panamá, miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, presentan al organismo un proyecto de resolución en el que «encarece» a las naciones que se esfuercen en tomar medidas para que el tratado sobre proscripción de armas nucleares en América Latina tenga amplia y eficaz vigencia».

—El presidente norteamericano nombra a Jack B. Kubisch para el cargo de secretario de Estado adjunto para Asuntos Latinoamericanos.

19 marzo: El representante chino en el Consejo de Seguridad de la ONU, reunido en Panamá, Huang Hua, apoya todas las reivindicaciones latinoamericanas, incluida la devolución del Canal de Panamá, Guantánamo a Cuba y el reconocimiento del límite marítimo de las 200 millas. Por otra parte China se compromete a respetar el tratado de desnuclearización regional.

—El representante soviético en el Consejo de Seguridad de la ONU, reunido en Panamá, Jacob Malik, expresa su apoyo al proyecto de resolución que exige la neutralidad del Canal de Panamá y la devolución de su soberanía a Panamá, reafirma la soberanía permanente de los países sobre sus recursos naturales. El delegado de la URSS añade que su Gobierno se comprometió ya a respetar la desnuclearización de México, y hará lo mismo con respecto a toda la región si ésta se transforma verdaderamente en una zona desnuclearizada, pero esto sólo se logrará cuando los Estados Unidos dejen de guardar importantes cantidades de armas nucleares en sus bases militares de la región y renuncien a la posibilidad de transportar armas nucleares por ella.

—Panamá, Perú y Yugoslavia someten oficialmente al Consejo de Seguridad de la ONU un proyecto de resolución sobre «el libre ejercicio de la soberanía sobre los recursos naturales» de los países iberoamericanos.

20 marzo: El canciller panameño, Juan Antonio Tack, declara —respecto a la posibilidad de un veto norteamericano al proyecto de resolución presentado ante el Consejo de Seguridad de la ONU sobre el Canal— que «indudablemente Estados Unidos tiene que evaluar las consecuencias de ejercer el derecho al veto por una tercera vez, pues en esta oportunidad la cuestión interesa a Latinoamérica, como lo han demostrado los discursos de los representantes de la región».

—La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) inicia sus actividades en Quito, a nivel de expertos, para considerar la primera evaluación regional de los avances logrados en la aplicación de la estrategia internacional de desarrollo para el segundo decenio.

21 marzo: Estados Unidos veta ante el Consejo de Seguridad de la ONU, reunido en Panamá, el proyecto de resolución sobre el problema del Canal de Panamá. Votan a favor 13 países y se registra la abstención de Gran Bretaña.

—El Consejo de Seguridad de la ONU adopta por 12 votos y 3 abstenciones (Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña) una resolución de países no alineados que invita a los Estados a «dictar medidas apropiadas para impedir la acción de aquellas empresas que pretenden coaccionar a países de América Latina» y observa «con grave preocupación la existencia y aplicación de medidas coercitivas que afectan al libre ejercicio de la soberanía permanente sobre los recursos naturales de los países de América Latina.»

22 marzo: Un informe de la CEPAL señala que el comercio interlatinoamericano aumentó en un 20 por ciento durante 1972, mientras que el de los países del Pacto Andino se incrementó en 48 por ciento, el comercio dentro de la ALALC se expendió a 22 por ciento y el del Mercado Común Centroamericano en 15,6 por ciento. Por otra parte, la CEPAL explica que durante 1971 se produjo una disminución de precios que alcanzó a la mayoría de los productos latinoamericanos, con la notoria excepción del petróleo; y, en cambio, la situación se invirtió en 1972 con un aumento del índice general de 12 por ciento que alcanzó a todos los productos, menos a la harina de pescado y al cobre.

23 marzo: La Comisión Económica para América Latina inicia en Quito su decimoquinto período de sesiones, para tratar: un estudio de la economía de la región y la evaluación de la estrategia de desarrollo, así como negociaciones comerciales, defensa del medio ambiente, población y aplicación de la ciencia y la tecnología. La AFP comenta: «La reunión de la CEPAL se abre bajo un doble signo: el de la solidaridad latinoamericana, que se viene notando desde la reunión de la CECLA en Viña del Mar (Chile), en abril de 1969, y el de cierto progresismo, observado en informes económicos por el conjunto de los países miembros, en comité, donde puede comprobarse que las reformas de las estructuras sociales son inseparables del desarrollo económico».

—El embajador chileno ante las organizaciones internacionales, Hernán Santa Cruz, propone a la CEPAL que los países no latinoamericanos sean excluidos de la organización. La medida afectaría a Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Canadá, que obtuvieron su estatuto de «países miembros» cuando la creación del organismo en 1948.

24 marzo: El delegado cubano en la reunión de la CEPAL, Carlos Rafael Rodríguez, expresa que «si algo tiene que salir de la CEPAL será esa latinoamericanización que se dibuja ya desde hace tiempo». Tras el delegado cubano, todos los oradores, chilenos, mexicanos, bolivianos, colombianos, venezolanos, ecuatorianos y peruanos insisten en la necesidad de que Latinoamérica hable al exterior con una sola voz coordinando sus programas financieros, comerciales e industriales si quiere contemplar con posibilidades de éxito el despegue de su economía.

—La Central Unica de Trabajadores (CUT) de Chile da a conocer una convocatoria a una asamblea sindical mundial entre el 10 y el 15 de abril próximo en Santiago, para considerar la acción de las empresas multinacionales en los países en desarrollo.

27 marzo: El secretario general adjunto de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), Basilio González Hermosilla, afirma en Asunción que la democracia «representativa y pluralista» es el único instrumento efectivo para alcanzar el desarrollo.

28 marzo: El secretario general del Instituto Latinoamericano del Hierro y del Acero, Aníbal Gómez, declara en Madrid que «el desarrollo siderúrgico de América Latina puede ser complementado por España».

29 marzo: Se constituye en Madrid la Alianza Iberoamericana, compuesta por personalidades españolas e hispanoamericanas, siendo elegido secretario Carlos Pedro Amar, ciudadano argentino vinculado al ex presidente Perón.

30 marzo: Se clausura la reunión de la CEPAL en Quito con la adopción —con la abstención de Estados Unidos— de un texto sobre la aplicación en Latinoamérica de «una estrategia internacional de desarrollo», titulado «Evaluación de Quito», que muestra una solidaridad continental (desde Cuba a Brasil) basada en el «pluralismo ideológico». El informe goza de un tinte progresista al incluir desde el comienzo la noción de «desarrollo integral», o sea, la idea de que el desarrollo no está únicamente constituido por el crecimiento económico sino que éste tiene que ir acompañado del progreso social conseguido mediante profundas reformas de estructura, y pide que los países que procedan a tales reformas (nacionalización de recursos naturales, reforma agraria, redistribución de la renta, etc...) gocen de asistencia internacional, en vez de ser «víctimas de la hostilidad y de la agresión económicas exteriores». El texto aprobado resume las tesis presentadas por Cuba, Chile y Perú.

—Comienza en Quito una reunión de los ministros de Trabajo del Grupo Andino.

—La AFP comenta que la reunión de la CEPAL ha mostrado la cristalización de un «latinoamericanismo», en el que, contrariamente a otras reuniones, esta vez los latinoamericanos no intentaron ganar la complicidad de los países industrializados miembros del organismo. La agencia señala que cuando los países industrializados, y en especial los Estados Unidos, estuvieron en desacuerdo con alguno de los documentos discutidos, tuvieron que claudicar o vetar sin encontrar un delegado latinoamericano complaciente que lo hiciera por ellos. Sin embargo, al cabo de largas discusiones, europeos y canadienses decidieron aprobar el texto presentado, con lo que los norteamericanos quedaron aislados en su rechazo.

CENTROAMERICA

10 marzo 1973: El secretario general de la ODECA, Alvado Fernández, informa que el organismo atraviesa una difícil situación económica debido a que sus miembros no han pagado sus cuotas.

20 marzo: El director de Integración Económica de la secretaría de Industria y Comercio de México, Robert Dávila, declara en Guatemala que su país está dispuesto a negociar con los países centroamericanos en bloque, su comercio hacia ese área.

EXPORTACION DE MATERIAL FERROVIARIO ESPAÑOL A IBEROAMERICA



Locomotora exportada a Ferrocarriles Ecuatorianos.

por Gonzalo URGOITI,
director del Servicio para la Exportación de material ferroviario

EN la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo celebrada en el mes de mayo en Madrid, el ministro español de Asuntos Exteriores afirmó que en la década de los sesenta el comercio español con Iberoamérica había experimentado un considerable desarrollo. Así, de 1960 a 1967 las compras españolas a Iberoamérica han aumentado en más de 500 %, y en 1972 las importaciones españolas de Iberoamérica casi duplican las de 1967, alcanzando la cifra de 500 millones de dólares. Todo esto nos ha convertido en la nación que en relación con su población, más compra proporcionalmente a Iberoamérica y, desde luego, en uno de sus principales clientes.

Existe por tanto un déficit en nuestra balanza comercial con Iberoamérica que supera los 150 millones de dólares en 1972. Ello unido al apoyo crediticio que España ha prestado a este área durante la década de los sesenta y que se acerca a los 800 millones de dólares, nos permite afirmar que en la década de los sesenta, España aportó a Iberoamérica una corriente financiera del orden de los 1.000 millones de dólares.

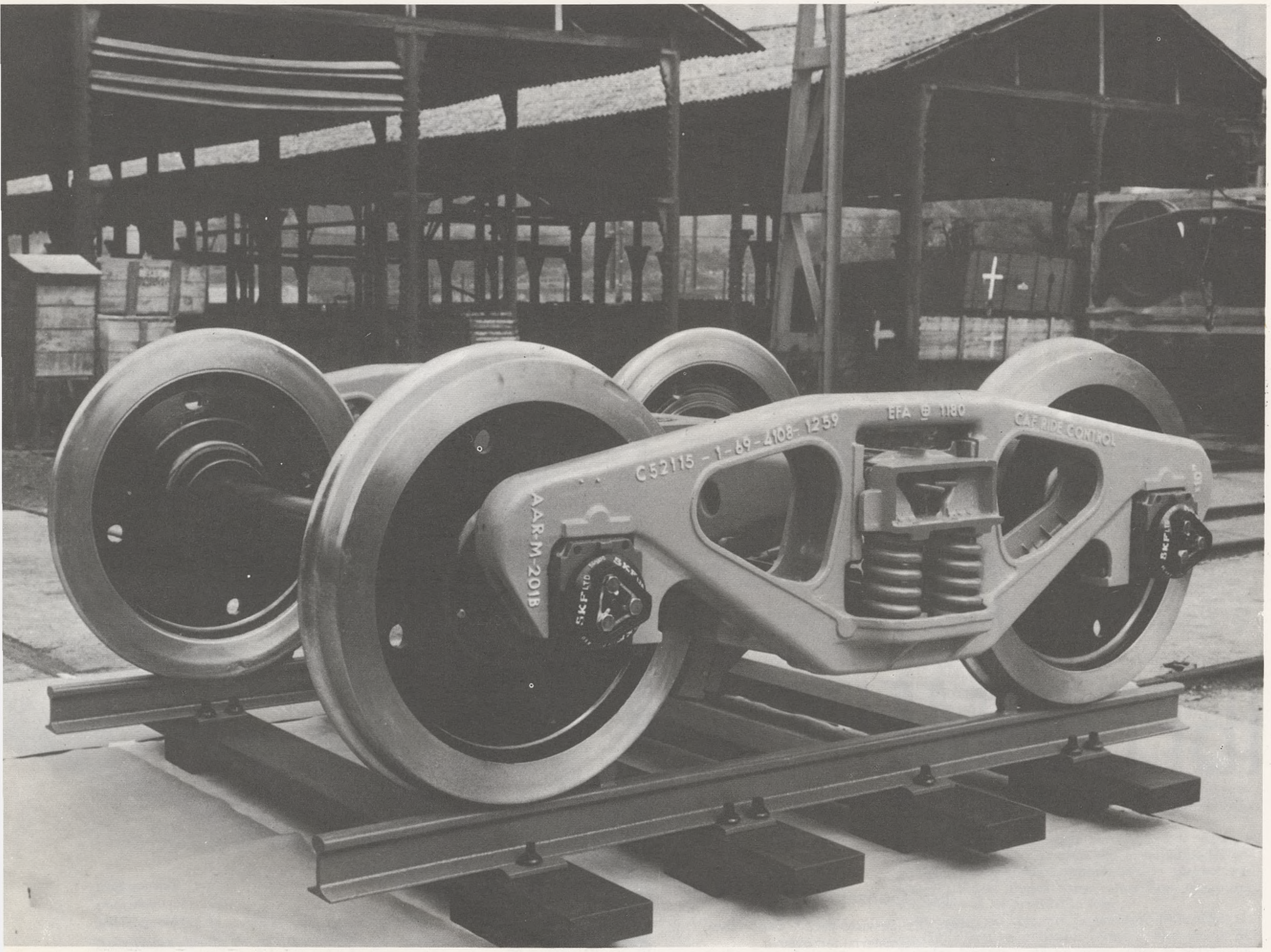
La presencia de la iniciativa privada española en estos países es una realidad tangible. Los acuerdos de cooperación técnica son frecuentes. Asimismo la participación de las empresas privadas españolas en las empresas multinacionales se está convirtiendo en el camino idóneo que ha de favorecer la exportación de bienes de equipo españoles a estos países. No obstante, esta empresa multinacional se encuentra en una etapa de formación y ha de ser todavía configurada y estructurada jurídicamente en unos cauces que la adecuen a la legislación española e iberoamericana. Por otra parte, el mercado iberoamericano está experimentando importantes transformaciones en su configuración. Hoy en día constituyen auténticas realidades las Organizaciones y acuerdos internacionales entre los países de Iberoamérica (ALALC, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano) que viene a demostrar la ilusión de Iberoamérica en buscar sus propios caminos de progreso y de desarrollo económico.

Dentro de esta etapa integracionista, España puede realizar un importante papel. Así por ejemplo, la contribución financiera de España al Banco Interamericano de Desarrollo con una aportación de 20 millones de dólares y una suscripción de bonos de 12,5 millones de dólares.

Para el presente año, según ha manifestado el entonces ministro comisario del Plan de Desarrollo y actual ministro de Asuntos Exteriores, señor López Rodó, España está dispuesta a facilitar sobre el volumen normal del crédito a la exportación una cifra complementaria de 100 millones de dólares con el fin de atender prioritariamente aquellos proyectos que más incidencia tengan sobre el desarrollo de dichos países. Esto demuestra una innegable intención de participación y ha de posibilitar la venta de nuestros bienes de equipo a aquellas zonas.

Concretamente, en lo que a suministros de material ferroviario se refiere, hemos atravesado una primera etapa de suministros puros de diverso material a países como Argentina, Ecuador, Colombia, Brasil, Uruguay, Guatemala, etc. Este material suministrado ha sido fundamentalmente locomotoras diesel eléctricas, vagones de todo tipo, bogies y partes y piezas sueltas de material ferroviario.

Hay que hacer mención especial como operación pionera de exportación de material ferroviario a Suda-



12.000 bogies exportados a Ferrocarriles Argentinos.

mérica, el suministro para el Metropolitano de Buenos Aires de coches que fueron construidos por Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles, S. A. en el año 1964.

También por su importancia y consideración, ya que en su día fue la más relevante operación de bienes de equipo, destaca el suministro de 12.000 bogies a los Ferrocarriles de Argentina por un importe aproximado de 35 millones de dólares. En esta operación intervinieron Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles, S. A., Material y Construcciones, S. A. y Astilleros Españoles, S. A.

Todas estas operaciones han totalizado la cifra aproximada de 200 millones de dólares.

En esta primera etapa, debido a que en estos países no se poseía entonces una auténtica industria de fabricación de material ferroviario, preparada y con capacidad suficiente, las operaciones citadas eran de suministro de material totalmente montado y listo para su funcionamiento en los Ferrocarriles correspondientes. Sin embargo, hoy en día la evolución y desarrollo industrial de estos países es un hecho constatado. La industria de material ferroviario está ya capacitada para la fabricación de determinados elementos y en ocasiones para productos de material ferroviario totalmente terminados.

Esto hace que la cooperación de la industria española en este campo busque nuevos cauces. Así, actualmente serán factibles las ventas españolas de material ferroviario en forma de determinadas partes y elementos que serán montados y complementados con elementos fabricados por las industrias de los países de destino.

Como antes hemos indicado, la participación de capital español en las empresas iberoamericanas hará viable las exportaciones de material ferroviario a estos mercados.

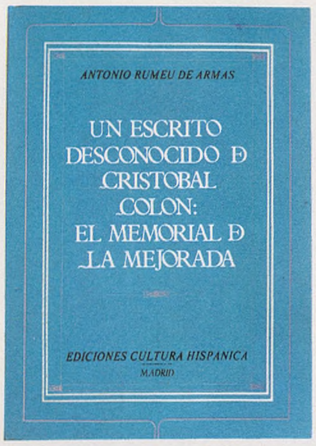
De hecho las empresas mencionadas así como todas las restantes que integran este sector, han ensayado con éxito la fórmula de obra mixta contratando el montaje de vagones en países iberoamericanos con capacidad industrial para ello e intenta nuevos horizontes de participación en empresas multinacionales que permitan una mayor competitividad en los mercados de aquel área geográfica.

Sin embargo, determinadas administraciones de Ferrocarriles, a las que España ha suministrado material ferroviario de contrastada calidad que ha rendido y que rinde un perfecto servicio en sus redes ferroviarias, no han mantenido, como hubiera sido de desear, una política uniforme en sus adquisiciones de material que hubiera permitido una adecuada y funcional homologación de éste. No obstante tenemos plena confianza en que en esta nueva etapa de desarrollo en que se encuentran estos países, nuestra industria en su colaboración puede resultar de la máxima eficacia. Un país en vías de desarrollo planifica de inmediato la ampliación de sus ferrocarriles como el medio natural de transporte de mayor rentabilidad.

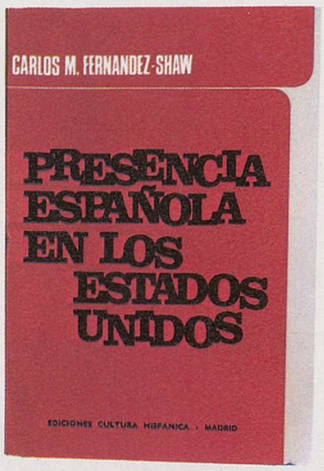
La mayor parte de las empresas españolas constructoras de material ferroviario fueron fundadas a principios de siglo y vienen desde entonces desarrollando una eficaz labor que ha supuesto un continuo afán de superación en su tecnología y sistemas de fabricación siempre paralelos a las necesidades de modernización de su Red Nacional de Ferrocarriles.

Estos dos contrastados hechos hacen confiar en el importante papel que de cara al futuro pueden prestar a Iberoamérica las Empresas españolas de este ramo.

Ediciones Cultura Hispanica



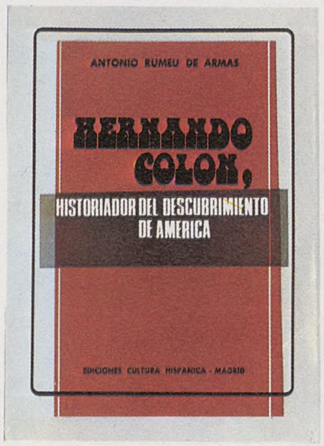
UN ESCRITO DESCONOCIDO DE CRISTOBAL COLON: EL MEMORIAL DE LA MEJORADA
Antonio Ruméu de Armas
Precio: **375 pesetas**



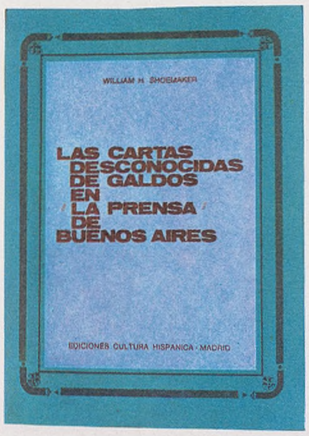
PRESENCIA ESPAÑOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS
Carlos M. Fernández-Shaw
Precio: **700 pesetas**



AFRANCESADOS Y NEOCLASICOS
Isabel Mercedes Cid de Sirgado
Precio: **175 pesetas**

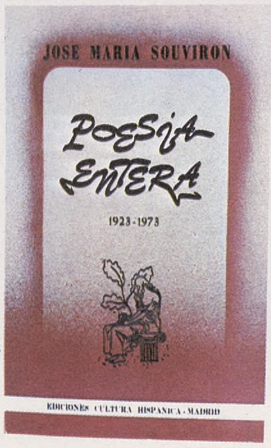


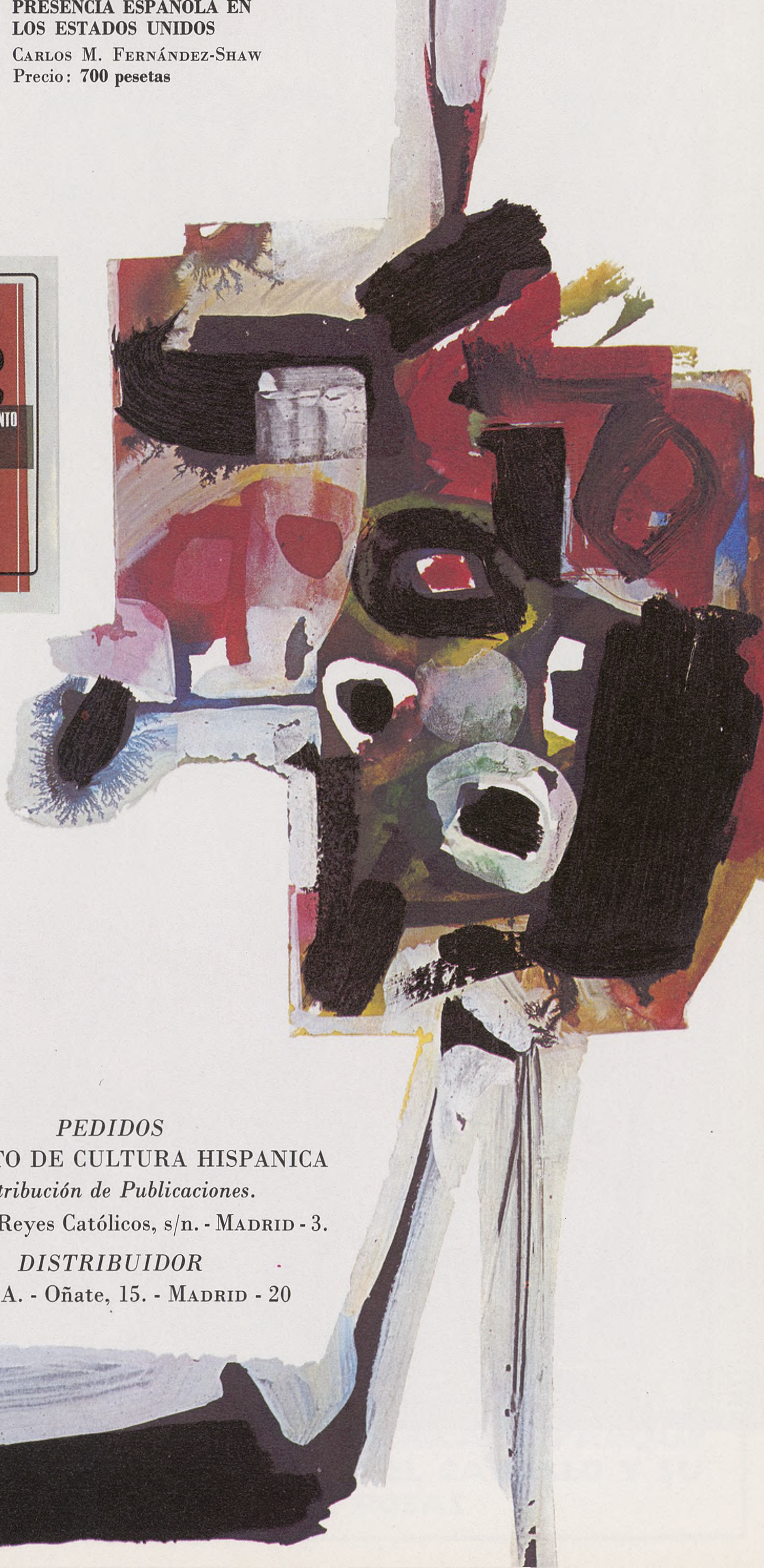
HERNANDO COLON, HISTORIADOR DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
Antonio Ruméu de Armas
Precio: **400 pesetas**



LAS CARTAS DESCONOCIDAS DE GALDOS EN «LA PRENSA» DE BUENOS AIRES
William H. Shoemaker
Precio: **500 pesetas**

POESIA ENTERA
José M.ª Souviron
Precio: **350 pesetas**





PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - Madrid - 20



SEVILLA
Quien non ha visto
non ha visto maravilla
HISPALIS.
A. Qüemadero.
C. S.t Elmo. CC. Rio Tagarette.
D. Puente de Calderon.
E. Rio guadalqueuir.
G. Torre del oro.
H. El Alcaçer casa Real.
I. La yglesia maior.
K. El mattadero. KK. quartos.
M. s.t Marcos.
N. S.t Augustin.
O. Camino de Carmona.
P. Camino para granada.
Q. S.ta Trinidad.
S. Execution de justitia de los cornudos patientes.
T. Execution d'alcagüettas publicas.
Meridies
Oriens
D. NICOLAO MALEPART AMICO VETERI ET CONGERRONI HISPAENSI EPIDISSIMO GEORGIUS HOVFNAGLIUS AMICITIE MONVME'I V D. AO CIↃ IↃ XCIII. FRANCOF. AD MOENVM